

Bilbao, 1839-1936: estado de la cuestión y perspectivas de investigación¹

Dr. Ignacio Olábarri Gortázar. Universidad de Navarra

Dr. Ignacio Arana Pérez. Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

***Bilbo: 1839-1936: Egindako ikerketen
ezagutza eta etorkizuneko ikerketak
egiteko abiapuntuak***

***Bilbao 1839-1936: state of the question
and research perspectives***

¹ Agradecemos su ayuda y sus comentarios a Francisco Javier Caspistegui, María del Mar Larraza y Santiago Leoné (Universidad de Navarra), Mercedes Arbaiza Vilallonga, Nerea Aresti, José María Beascochea, Emiliano Fernández de Pinedo, Manuel González Portilla, Pedro María Pérez Castroviejo, Carmen Rodríguez Suso, José Urrutikoetxea y Jesús María Valdaliso (Universidad del País Vasco), María Jesús Cava (Universidad de Deusto), Gorka Pérez de la Peña Oleaga y Enriqueta Sesmero. Muchas gracias también a Santiago Leoné por la traducción de los textos de M. Willkom, W. Kobelt y A. Kaysser. No podemos dejar de citar, por lo útiles que nos han sido a lo largo de todo el trabajo, además de la *Euskobibliographia*, de Jon Bilbao, la *Bibliografía de Historia Contemporánea del País Vasco*, de José Luis de la Granja (Vitoria, Eusko-Bibliographia, 1991), y las relaciones bibliográficas recogidas en *Historia Contemporánea*, entre 1988 y 1995, y en *Vasconia*, desde 1998.

Este texto se concluyó en el mes de julio de 2001; por ello, si bien hay en él referencias a libros que estaban en curso de realización o en prensa en tal fecha, no recoge las muy interesantes aportaciones (entre ellos, una veintena de libros y artículos de gran calidad que abren, además, caminos nuevos) publicadas desde el verano de 2001 hasta el momento (febrero de 2003) en que corregimos las pruebas de imprenta.

En esta ponencia trataremos brevemente de la historiografía sobre Bilbao, así como de la teoría y los métodos que deben aplicarse a su estudio, esto es, los propios de la historia urbana. A continuación intentaremos trazar el estado actual de la investigación y señalar los vacíos que habría que cubrir en los distintos «territorios» del pasado de Bilbao: la evolución de la población, la historia antropológica, la economía, la sociedad y los movimientos obreros, la educación y la cultura y la vida política y administrativa. Por último, nos referiremos a los pocos estudios existentes sobre la conciencia que, en cada etapa en la vida de la Villa, tenían los bilbaínos de sí mismos, y sobre la imagen del Otro –de los Otros– que transmitían los habitantes de Bilbao.

Este trabajo no está basado –salvo en la utilización de algunas fuentes impresas– en la investigación propia, sino en el análisis de las publicaciones existentes –en particular de las más recientes– y, en algunos casos, en la constatación de carencias o vacíos y en las consiguientes propuestas para entrar en esos campos.

1. La historiografía sobre Bilbao

Queremos, en primer lugar, hacer una breve referencia a la historiografía sobre el Bilbao contemporáneo, breve no sólo por las necesidades de espacio sino también por la relativa parvedad –hasta las últimas décadas– del contenido.

Si bien Joseba Agirreazkuenaga se refirió, en un artículo de 1996, a la aportación a la historia de Bilbao de autores del siglo XIX como Juan Antonio de Zamácola, Juan E. Delmas, Camilo Villabaso o Antonio Trueba, se puede decir, sin ningún género de reservas, que no dispusimos de una verdadera historia de Bilbao hasta la que publicó, en cuatro tomos, entre 1905 y 1912, Teófilo Guiard, quien, por cierto, en su primer tomo, dedicado a los siglos XIV a XVI, entra directamente en materia, sin referirse a autores anteriores ni destacar tampoco la novedad de su empresa.

Es la de Guiard una obra que hasta hace pocos años hubiese sido tachada de «positivista» y que es más correcto adscribir, con el francés Charles Olivier Carbonell (1976), a la «escuela metódica» nacida en el siglo XIX. Como escribe Eduardo J. Alonso Olea, en el más completo trabajo disponible sobre el historiador: «aunque a un lector actual pueda parecer un autor aburrido, pesado o incluso ‘plomo’, hay que reconocer que escribe la Historia de su tiempo, tal como se hacía en su época y según las normas historiográficas de su generación. Escasa interpretación, ajuste máximo al hecho y al documento» (1996, 217-8). Guiard se sumerge en la documentación municipal de la Villa, además de emplear las obras de todos los historiadores anteriores, vizcaínos y españoles, sobre el País Vasco. Desgraciadamente, la obra de

Guiard alcanza sólo hasta 1836, con la narración de la liberación de Bilbao del sitio carlista.

Como reconocimiento a su labor, y ante la necesidad de organizar el Archivo Histórico de la Villa, en 1912 –además de Secretario de la revitalizada Comisión de Monumentos de Vizcaya– Guiard fue nombrado Cronista de Bilbao y comenzó a ejercer las funciones de Archivero-Bibliotecario de la Villa, cargo que ocupó en propiedad desde 1919 hasta su jubilación en 1944. Ferviente católico y nacionalista «a su aire», Guiard publicaría en 1917 su tercera gran obra, dedicada a la industria naval vizcaína.

Antes, en 1913-1914, el mismo Guiard había publicado una muy importante *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la Villa*, una historia de la institución del Consulado y –como afirma el autor en el «Prólogo»– un «bosquejo de historia de las relaciones marítimas y mercantiles de Bilbao con otros pueblos», basado en el examen de los testimonios –casi todos inéditos– conservados en los archivos de la Villa. Ahora bien, esta obra termina en 1830, con la narración del fin del Consulado y su sustitución por una Junta de Comercio, que, después de diversas experiencias poco duraderas, sería reemplazada en 1886 por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Guiard sólo se extiende más allá de los años treinta del siglo pasado –en realidad, hasta el mismo momento en que redactó dichas páginas– en su contribución sobre Bilbao a la *Geografía General del País Vasco-Navarro*, publicada en 1925, dirigida por el geógrafo catalán Francisco Carreras Candi.

¿Y después de Guiard? No han faltado, desde luego, contribuciones parciales, ni tampoco referencias a Bilbao en las monografías o síntesis sobre diversos aspectos de la historia contemporánea de Vizcaya y del País Vasco, ni ensayos pioneros sobre el Bilbao de la industrialización (Arpal y Minondo, 1978). Pero estamos sustancialmente de acuerdo con lo que en 1996 escribió Fernando Martínez Rueda en la revista *Historia Contemporánea*, a propósito de una obra de Aingeru Zabala: «No puede dejar de sorprender al historiador no conocedor de las particularidades de la política cultural vizcaína –afirmaba hace un lustro el citado autor– la escasez de trabajos existentes sobre la historia de la villa del Nervión. Paradójicamente, tras unas décadas de eclosión de la historia local, el núcleo urbano de mayor entidad del territorio de Bizkaia ha sido escasamente investigado». Tal situación se debía, según el autor, «al desinterés o desidia de la historiografía vasca sobre esta cuestión», ya que «los lamentos de los historiadores por las dificultades que plantea una investigación sobre Bilbao vienen escuchándose desde tiempo atrás». Son «el penoso estado en que quedó el archivo municipal tras las inundaciones de 1983 y la nefasta gestión de sus responsables» hasta comienzos de los noventa los factores que «explican los aludidos problemas de investigación» (528-9). ¡Qué gran cambio en el acceso a los archivos se pone de manifiesto en el largo artí-

culo, publicado en 1996 por Juan Gracia Cárcamo, sobre las fuentes para la historia de Bilbao!

En el mismo año aludía Manuel Montero a la «escasez de investigaciones históricas sobre el siglo XX de Bilbao» y proponía las siguientes razones explicativas: 1º «Hasta fechas muy recientes los historiadores han relegado el estudio de la historia inmediata», que se consideraba «una intromisión en la realidad actual»; 2º El «carácter relativamente reciente de nuestra historiografía», que «se ha centrado en los fenómenos más relevantes de nuestra historia»; 3º «La selección de los pasados a estudiar en función de las simpatías ideológicas y de los atractivos que ofrecen para la investigación por la existencia de confrontaciones o de la expresión de pluralismos ideológicos». De ahí «la escasez de estudios que tengan como punto de referencia las dictaduras, la de Primo de Rivera y la franquista»; y 4º «En el País Vasco es característica la relegación del hecho urbano», que «no aparece como un lugar preferido para nuestras ideologías predominantes», el nacionalismo y el socialismo (1996a, 158-162).

En estos últimos años, la intensidad y valía del trabajo historiográfico sobre el Bilbao contemporáneo son muy notables. Además de su visión de conjunto de la Vizcaya del siglo XIX, publicada en 1987, merecen mención las iniciativas y las obras más recientes de Agirreazkuenaga, tanto por su contribución al conocimiento del actual panorama internacional de las principales vías de aproximación a la historia local, como por la puesta en marcha de la primera publicación periódica dedicada a la historia de la villa de Bilbao, *Bidebarrieta*, que apareció como anuario en 1996 y pasó a ser revista el año 2000. A muchos de los libros y artículos publicados en los años ochenta y noventa nos referiremos a lo largo de nuestra ponencia. Pero queremos citar ahora algunas obras, de muy distinto tenor, que intentan una aproximación de conjunto a la historia de Bilbao.

En 1999 publicó Pedro Ugarte una *Historia de Bilbao. De los orígenes a nuestros días*, que cumple con su papel de obra de síntesis divulgativa²; útil también es el *Resumen histórico* que, con motivo del séptimo centenario de la fundación de la Villa, ha coordinado Eusebio Ríos (2001). Con el mismo propósito divulgativo, en un volumen ilustrado y de gran formato, y más centrada en el presente, se publicó en 1994 una obra colectiva *-Bilbao. Vida. Paisajes. Símbolos-*, dirigida por Enrique Ayerbe Echebarría. Mucho más importante es el libro dirigido por Manuel González Portilla, aparecido en 1995,

² Mucho más breves, pero útiles en su momento, fueron el *Resumen histórico de la I. Villa de Bilbao*, de José Miguel de Azaola, publicado en 1931; la *Breve historia de la Ría y Noble Villa de Bilbao*, publicada en 1959 por Manuel Basas y, también de Manuel Basas, *Bilbao ayer y hoy. Síntesis histórica del antiguo Bilbao*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1993.

cuyo título expresa bien su contenido: *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)*. Como afirman sus autores en las primeras páginas de su obra, el libro profundiza «en los cambios de todo tipo acaecidos en el siglo XIX y primer tercio del siglo XX, sobre todo los registrados durante la primera industrialización y vistos a través de la ciudad de Bilbao y de su entorno - la ría» (1995a, 39-40). Ahora bien, el libro no pretende presentar una historia global del Bilbao contemporáneo: «territorios» historiográficos de tanta importancia como la cultura, la educación, la vida cotidiana, la religiosidad..., quedan fuera de sus objetivos. Para el año 2001 está prevista la publicación, dirigida también por González Portilla, de *Los orígenes de una metrópolis industrial: la Ría de Bilbao*.

En el año 2000 –junto a buen número de monografías y síntesis parciales– se ha publicado un sugerente ensayo de José Ignacio Ruiz de Olabuénaga, pero también la hasta ahora última *Historia de Bilbao* (cuatro tomos dedicados a los siglos XIX y XX), cuya autora, la Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación Marisa Hurtado Caballero, nos ofrece lo que se podía esperar dada su preparación: un conjunto de resúmenes (en ocasiones, largas citas textuales) de libros y artículos –no bien elegidos en muchos casos– con los que trata, sin éxito, de construir una narración original. Ciertamente, el estudio del Bilbao contemporáneo se merecía algo mejor en el séptimo centenario de la historia de la Villa.

Merece también una mención el rico catálogo de la «multidisciplinar» Exposición –como adecuadamente la denomina su Comisario-Editor, Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso (2001, 9)– dedicada al Bilbao de 1875 a 2000; un catálogo que, junto a su indudable valor, pone de manifiesto una cierta reiteración en las publicaciones recientes sobre la Villa, perfectamente explicable si se tienen en cuenta, por un lado los incentivos que, para los investigadores, han supuesto los simposios organizados anualmente por Bidebarrieta Kulturgunea desde 1996 y la celebración del séptimo centenario de la fundación de Bilbao y, por otro, el número relativamente pequeño de los estudiosos de la historia contemporánea de la Villa, por más que –y para Bilbao ocurre lo que, como veremos, ha diagnosticado Penelope J. Corfield para la historia urbana en general– procedan de las disciplinas más diversas: junto a la historia y sus más diversas especializaciones, la geografía, el urbanismo, la sociología, la economía o los estudios culturales.

Hay que señalar, por último, que el florecimiento de la historia local en las dos últimas décadas nos permite conocer mucho mejor la historia de los municipios de la comarca de Bilbao, sobre los que se han publicado tanto trabajos de historiadores «amateurs» como libros de profesionales (entre ellos, las «Monografías de Pueblos de Bizkaia», publicadas por la Diputación).

2. Delimitación espacio-temporal y precisiones teóricas y metodológicas

El periodo de estudio elegido no es el habitual en los estudios sobre el País Vasco, Vizcaya o Bilbao, que, en general, comienzan o con la crisis del Antiguo Régimen o con el Bilbao «contemporáneo», a partir de 1876, hasta 1936 o 1975. Los organizadores del Congreso pensaron que la crisis del Antiguo Régimen debería entenderse a la luz de la ponencia dedicada al propio Antiguo Régimen, y que para el franquismo y la transición era necesaria una ponencia específica. El periodo 1876-1936 es un periodo «clásico» en la historiografía sobre Bilbao, y ciertamente el Bilbao «de entreguerras» nos parece más cercano al Bilbao del Antiguo Régimen que a la nueva ciudad del rápido crecimiento demográfico e industrial. Sin embargo, en los años noventa los historiadores de la población, de la economía, de la sociedad y de la política bilbaínas han subrayado los fuertes lazos entre el Bilbao de mediados del siglo XIX y el de la Restauración.

No cabe duda de que, desde los años cuarenta del siglo XIX, la Villa está sometida a un proceso de modernización en todos los órdenes de la vida. Pero el *ritmo* de ese proceso es lento, asumible sin grandes esfuerzos por la población, gobernable por los políticos de la Villa. A nuestro modo de ver, por las características del espacio en el que se sitúa y crece, por su población, por las actividades económicas de sus vecinos, por las formas de sociabilidad que en ella se encuentran, por su vida política y su posición en el conjunto de Vizcaya, el Bilbao de mediados del siglo XIX está más cerca del de finales del XVIII que del Bilbao del último cuarto del XIX.

En cualquier caso, la periodización es una de las manifestaciones de la construcción por el historiador –nunca ajena a la realidad del pasado– de su objeto de estudio, y a la advertencia –prudente– de que la cosa no empieza en 1839, que no es más que el año final de un proceso de crisis (o el año final de una etapa dentro de un proceso de crisis), podría responderse –como se ha hecho en este Congreso– que la crisis de una sociedad del Antiguo Régimen no se puede entender sin estudiar previamente el Antiguo Régimen.

Otro problema preliminar lo presenta la pregunta sobre los límites geográficos que debe tener en cuenta toda historia del Bilbao contemporáneo. En síntesis, se podría afirmar que hacer la historia de Bilbao hasta 1876 abarca menos que escribir una historia de Vizcaya; pero que, después –convertida ya la Villa en la capital de la provincia de Vizcaya–, Bilbao pasó a ser, no ya el principal motor de la vida del antiguo Señorío, sino también de todo el País Vasco, y que, a lo largo del primer tercio de nuestro siglo, no sólo creció poderosamente el «hinterland» de la Villa, sino que el influjo de Bilbao sobre la vida económica española en su conjunto pasó a ser de primera magnitud. En un conocido artículo publicado en la tantas veces recordada revista *Hermes*, en 1917, y a partir de esa realidad, Ortega y Gasset pedía a los bilbaínos –que

sólo en pequeña medida le hicieron caso— una presencia mucho mayor en España:

«Muchas veces —escribía Ortega—, paseando por el Arenal, me preguntaba yo: ¿Cómo es posible que estos bilbaínos, conocedores del peso que en la vida económica peninsular representa Bilbao, no tengan el orgullo suficiente para que su ciudad logre un peso adecuado en la política y en la cultura española? ¿No convendría alimentar y potenciar su noble orgullo local y conseguir que el pueblo bilbaíno, admirable potencia del futuro, adquiriera la fuerte voluntad de sí mismo? En el fuego de su orgullo, en la llama de esa voluntad —concluía su apelación Ortega—, estad ciertos que se encenderán increíbles energías espirituales»³.

En este sentido, son necesarios estudios sobre la presencia bilbaína en el conjunto de España, en la línea del dedicado por Estíbaliz Ruiz de Azúa (1995) al número e influjo de los vascos en el Madrid de 1850 y del ensayo de Mercedes Cabrera, gráficamente titulado «Los vascos bajan a Madrid» (1998).

Se presenta finalmente la pregunta —de no poca complejidad— sobre la conceptualización y metodología más fructíferas a la hora de un estudio que es, en definitiva, propio de la historia urbana y también —al menos en la tradición historiográfica inglesa— de la historia local, en la medida en que las comunidades estudiadas por ésta pueden ser de carácter urbano, no sólo rural. ¿Cómo se estudia una ciudad?, que equivale a preguntar ¿cómo se hace la historia urbana? Y la respuesta no es fácil porque, como explicaba Penelope J. Corfield (1996, 94-5):

«La historia urbana, por definición, se centra en la ciudad y en todo aquello que se refiere a la vida urbana. Esto es lo que define el asunto como un campo de estudio. Pero su alcance es deliberadamente amplio y ecuménico. Dado que son tantos los desarrollos ocurridos «extra muros» que afectan de forma crucial a la vida de la ciudad de un modo u otro, los historiadores urbanos constantemente han mirado más allá de las murallas —reales o conceptuales— de la ciudad (...). Además, la historia urbana nunca se ha confinado a sí misma a una forma determinada de análisis o de metodología».

Corfield entiende la historia urbana, al igual que José Luis Piñón (1993), como el «campo de convergencia de distintas aproximaciones a lo urbano», y en consonancia con ello, afirma que se han adoptado y se adoptan todo tipo de perspectivas para el entendimiento de la ciudad.

³ J. Ortega y Gasset, «Sobre el localismo», *Hermes*, 7 (julio 1917), 423-427.

«Dentro de la urbe –afirma Corfield– los asuntos de la historia económica pueden encontrarse con los de la historia social; los de la historia política con los de la historia cultural, y así sucesivamente, en toda posible conjunción». Además –continúa Corfield– «ha habido una continua entrada en lo urbano desde los campos, tan cercanos, de la sociología, la demografía, la geografía histórica, el planeamiento⁴ y la antropología. Recientemente, además, los estudios culturales han comenzado a influir sobre la historia social. Temas y aproximaciones procedentes de la teoría literaria, el feminismo y el postmodernismo están [hoy] bajo discusión (...). En realidad, intuiciones de cualquier campo del conocimiento pueden ser puestas a prueba a través de la experiencia histórica de las ciudades. La evolución del lenguaje a lo largo del tiempo, por ejemplo, está atrayendo un considerable interés; y hay algunas otras hipótesis de trabajo fascinantes aún no analizadas sobre el papel de las poblaciones urbanas como usuarios, generadores y actores que “ponen en circulación” el lenguaje.

«Hasta ahora, lo más notable de este torrente de investigación ha sido su eclecticismo. Ninguna nueva teoría general ha sido puesta en circulación y no existe una nueva ortodoxia. Tal situación –concluye Corfield– tiene sus ventajas, pero puede también conducir a la fragmentación».

Más recientemente, y a propósito de su proyecto de investigación sobre Barcelona, José Luis Oyón (1999, 317-9) recuerda que «la historia urbana es un campo de estudios polémico» y que el debate «reside en esencia en las dificultades a la hora de determinar el objeto de estudio». «Buena parte de la historia urbana que hoy se escribe ya ha aceptado implícitamente ese camino de investigación establecido hace ya dos décadas: lo urbano como objeto de investigación histórica, con todos los riesgos que eso conlleva»; la historia urbana entendida como «otra nueva modalidad de historia total», con una problemática de fondo: «si la ciudad es una variable dependiente o bien independiente en las ciencias sociales», o, dicho de otro modo, si «la ciudad es mucho más un resultado del juego de fuerzas históricas que no un elemento con un cierto peso en la propia explicación histórica».

Pero Oyón, como la historiografía francesa reciente sobre la ciudad –Marcel Roncayolo (1996, 1997), Jean-Luc Pinol (1991), Bernard Lepetit (1988, 1993)–, considera que sería más útil que la historia urbana se centrara en el análisis de la «urdimbre de relaciones que une los diversos niveles de la realidad urbana» y, más concretamente, de una de «esas relaciones particulares que

⁴ Para la autora, a diferencia de lo que piensan algunos (Álvarez Mora, 1996) «historia urbana» e «historia urbanística» se integran en una misma disciplina.

se nos ofrece muy específicamente en la ciudad: la relación entre espacio y sociedad». En este sentido, es iluminador el título que Alfonso Álvarez Mora dio en 1996 a un artículo suyo: «La necesaria componente espacial en la historia urbana». Desde esta perspectiva –que nos parece enormemente atrayente–, los tres elementos de la realidad urbana que importaría mantener juntos serían el espacio, el tiempo y los ciudadanos: el historiador de la ciudad debería estudiar, en el tiempo, la constante interacción de hombres y espacios, reales y virtuales. Como escribe Jean-François Chavaud, en un texto de 1997, «la exigencia fuerte y simple de toda aproximación a la historia urbana [radica en] pensar la articulación de la sociedad y el espacio para acceder a la comprensión de la complejidad de la ciudad» (1184).

Un estudio como el presente, fundamentalmente informativo, no puede dejar de seguir –dadas las diferencias conceptuales existentes entre muchos de los recientes estudios sobre Bilbao a los que se refiere– esa tradición ecléctica y «materialmente» totalizante, en línea con Richard Rodger (1993b) y sus colegas del Centro de Historia Urbana de la Universidad de Leicester. De algún modo hemos querido referirnos a todas las aportaciones históricas (relacionadas o no con las perspectivas de otras ciencias humanas y sociales) que permiten escribir una «biografía» de la Villa, en consonancia con el objetivo más tradicional (y más frecuentemente perseguido) de la historia urbana (cfr. Martin Hewitt, 1999): la biografía de una ciudad que, como ha recordado Abbott (1996, 695) al referirse a la historia urbana norteamericana en los años ochenta y noventa del siglo XX, se ve «continuamente amenazada tanto ‘por debajo’ –debido a sus divisiones– como ‘por arriba’ –por el peso del Estado nacional y de las redes e instituciones nacionales y globales».

En todo caso, a la hora de definir el objeto de estas páginas, es importante subrayar:

1º. Que la vida del municipio de Bilbao no puede entenderse sin su comarca, y muy particularmente sin los municipios radicados en ambas márgenes de la Ría;

2º. Que, además, ese Bilbao metropolitano no es sino una manifestación del proceso de urbanización del País Vasco (estudiado en 1993 por Fernando Mikelarena para el periodo 1860-1930 y, para las tres capitales vascas, por Luis Castells y Antonio Rivera, 1999) y forma parte de una red urbana, de un sistema urbano, que es necesario tener en cuenta para su correcto estudio y que, en el caso de Vizcaya y del País Vasco, como han mostrado Manuel Ferrer Regales y Andrés Precado (1977) y Joseba Juaristi (1985), es un sistema policéntrico, a pesar de la fuerza centrípeta de Bilbao;

3º. Que Bilbao continuó manteniendo unas estrechas relaciones con el resto de Vizcaya, aunque desde 1876 el enfrentamiento con la Tierra Llana ya no se produjera, porque la supremacía de la Villa había quedado claramente esta-

blecida. En ese momento se traza la línea divisoria entre lo que es ya la capital de la provincia y el resto de Vizcaya, nucleado por ella, además de por otras poblaciones de tamaño medio. No en vano ha escrito Joseba Zulaika que «Bilbao es el lugar en el que las sociedades vascas rural y urbana se encuentran y se mezclan, así como donde Euskadi se articula con España, Europa y el mundo» (Zulaika, 1999, 263)⁵;

y «last but not least»: Que la perspectiva, la herramienta comparatista, es de vital importancia para entender la realidad urbana de Bilbao, como la de cualquier otra ciudad; y, salvo una nota de Xosé Ramón Barreiro que detecta «extraordinarias coincidencias históricas» entre Bilbao y A Coruña, que le llevan a sugerir la hipótesis de un modelo de ciudad para «el arco atlántico europeo» (1996, 18), en la historiografía urbana española no existe ningún ejemplo de estudio comparado de las ciudades⁶, que es vital para no caer en el etnocentrismo y para llegar a conocer la especificidad real, en este caso, de Bilbao, y también sus rasgos comunes con otras ciudades de la Península, del resto de Europa y de América. A pesar de que, en 1993, Oyón advertía del excesivo cultivo de la monografía urbana y de la necesidad de una visión comparativa de procesos específicos y Juan Luis Piñón insistía en el papel clave de la comparación en historia urbana, hasta ahora en España sólo se han yuxtapuesto estudios sobre diversas ciudades: el mejor ejemplo es el del libro editado en 1992 por José Luis García Delgado, *Las ciudades en la modernización de España*. Interesaría también –además de estudiar la red urbana vasca– contrastar Bilbao con San Sebastián o con Barcelona. Sería igualmente –creemos– muy fructífero un estudio comparado entre dos ciudades hermanadas, Bilbao y Pittsburgh (estudiada, entre otros, por Lubove, 1969 y 1996, y Couvares, 1984), o con tantos otros puntos de referencia igualmente atractivos (Liverpool, Rotterdam, Génova, Marsella, Oporto).

3. Geografía de Bilbao y su comarca

En primer lugar, hemos de preguntarnos por las características del espacio en el que nace y crece Bilbao. Ahí reside el primero de los retos para su estudio: el de la geografía histórica y, consiguientemente, el de la cartografía histórica, de la que sólo ha tratado sistemáticamente, para todo el País Vasco, Félix Ugarte Elorza, en un capítulo del *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*

⁵ Zulaika va más allá y hace una afirmación que debiera tener siempre presente el lector de estas páginas: que «si tenemos en cuenta las manifestaciones más “típicas” de la Vasqueidad (*Basqueness*) tal como las estudian los lingüistas y los antropólogos, Bilbao es la parte menos “vasca” del País Vasco» (*loc. cit.*).

⁶ El libro de Francisco Quirós (1991) sobre las ciudades españolas del siglo XIX es un buen ejemplo de historia general, no propiamente de historia comparada.

(1995); para Vizcaya, Gorka Pérez de la Peña Oleaga, en un bellissimo y documentado libro (1999) y, para Bilbao, Francisco Javier Gómez Piñeiro (1993) y Elías Mas Serra (2000c). Porque tenemos tan dentro de nosotros mismos la aparentemente obvia consideración de que Bilbao es un «bocho» que nos olvidamos de que las cosas no fueron del todo así durante siglos. Todavía en 1844 –y su descripción sería válida al menos durante cuatro décadas más– un colaborador de la *Penny Magazine of the Society for the Diffusion of Useful Knowledge* –que, en algunos puntos, sigue muy de cerca a Bowles (1775; 1897)– afirmaba en su descripción de Vizcaya que Bilbao, la capital del Señorío, «está situada en un *espacioso* y fértil *llano* (“plane”; el énfasis es nuestro), en la orilla oriental o derecha del río Nerva o Nervión (...)». Y aunque ciertamente ese llano «de Bilbao está rodeado por altos montes, de los que descienden en la estación lluviosa numerosos torrentes (...), circunstancia que expone a la ciudad a frecuentes inundaciones», «el llano está muy bien cultivado y cubierto de numerosas casas de campo [“country-houses”] bien arregladas» (70). Los grabados de época –estudiados, junto con otras imágenes artísticas de Bilbao, por Viar (2000)– y la cartografía histórica nos ayudan a visualizar ese Bilbao de 15.000 habitantes y 800 casas –entre 700 y 800, decía Bowles a fines del siglo XVIII–, generalmente de tres pisos.

Luis Vicente García Merino ha dedicado unas excelentes páginas a «las condiciones establecidas [a Bilbao] por la naturaleza»: en primer lugar, las «dificultades de una ciudad cercada por montañas», una ciudad inicialmente establecida en un llano –una cubeta desde el punto de vista geomorfológico– que es, más exactamente, una «depresión casi circular de unos dos kilómetros de diámetro» (1987, 152). Tanto García Merino como González Portilla y su equipo estudian con rigor y detalle el crecimiento espacial de la villa, «la salida del bocho, [que] –como escribió, en su *Pasado y futuro de Bilbao*, Indalecio Prieto– determinó que Bilbao fuese escalando, de manera reptante y desordenada, las montañas vecinas»⁷.

En segundo lugar, la Ría de Bilbao y el Puerto Exterior, que, como afirma el mismo autor, «han sido la base de la vitalidad bilbaína» (163): no hubiera sido posible el acarreo de minerales y productos industriales sin la construcción de una nueva Ría y del Puerto Exterior en el siglo XIX. Después del libro de García Merino, ha trabajado con provecho sobre el puerto y su profunda transformación en el siglo XIX Natividad de la Puerta (1994), que al estudio de la infraestructura e instalaciones del puerto entre 1857 y 1913 ha añadido el de las tendencias generales del movimiento portuario durante el mismo

⁷ Son también útiles, aunque con muy sucintas referencias a la evolución histórica de la Villa y su comarca, los estudios geográficos del área metropolitana de Bilbao debidos a Andrés Pinedo (1977) y Manuel Ferrer Regales (1979).

periodo. Indalecio Prieto afirmó que don Evaristo Churruca y Brunet, ingeniero director del Puerto de Bilbao desde 1877 hasta su jubilación en 1908, fue el «hombre al que más debe Bilbao» (1980, 72). En 1961 publicó Esteban Calle Iturrino un perfil biográfico de Churruca y más cerca ya de nosotros le dedicó Fernando Sáenz Ridruejo unas páginas en su libro *Ingenieros de Caminos del siglo XIX* (1990)⁸, pero su vida y su obra merecen una biografía más amplia y elaborada con mayor rigor y detenimiento.

4. El crecimiento de la población y sus rasgos característicos

En la década de los noventa del siglo XX, se produjo una verdadera revolución en el estudio del crecimiento de la población y sus factores, en Bilbao y su comarca, durante el periodo que nos ocupa. Ya en la segunda mitad de la década de los ochenta se advierte una preocupación por esta temática (véase la bibliografía de Segurola Jiménez, 1993), que sólo encuentra unos tímidos antecedentes en los principales estudios de historia contemporánea del País Vasco de la década de los setenta (Fusi, 1975; Elorza, 1978; Corcuera, 1979). Buen ejemplo del nuevo interés lo constituyen los artículos de Pilar Unda y Arturo Ortega (1985), del propio Ortega (1988) y de Pedro Picavea (1983, 1990) sobre el crecimiento de la población de Bilbao y del País Vasco durante nuestro periodo de estudio; de Picavea (1987), Ángel García-Sanz Marcotegui (1988c) y de Arturo Ortega (1988, en colaboración con A.B. Fernández *et al*, y 1989), sobre la evolución de la nupcialidad y de la fecundidad; de García-Sanz (1989) y García-Sanz y Ana Guerrero Martínez (1992), sobre la mortalidad; y del propio García-Sanz Marcotegui (1988a), sobre la inmigración, además de los tempranos estados de la cuestión de José Luis Hernández Marco y Santiago Piquero (1988a y 1988b) y de los estudios de síntesis de Pilar Pérez-Fuentes y Mercedes Arbaiza (1995b) y de Ortega (1995)⁹.

⁸ En la obra de Sáenz Ridruejo se incluyen noticias biográficas de dos de los ingenieros que tuvieron a su cargo el Puerto de Bilbao entre 1847 y 1913 (Puerta, 1994, 310-1): Agustín de Marcoartú y Pablo de Alzola. De otros dos de los directores –Amado Lázaro y Vito Ernesto Hoffmeyer y Zubeldía– sabemos más por su protagonismo en los proyectos de Ensanche de Bilbao. Luis Torres Vildósola fue el padre de Leonardo Torres-Quevedo, de quien también hace una semblanza Sáenz Ridruejo. De los demás –Francisco Echánove y Echánove, Manuel Peironcel y Maroto, Manuel M^a Marciano Estibaus, Juan de Orense y Adolfo de Ibarreta– no tenemos más noticia que las brevísimas que les dedica Natividad de la Puerta.

⁹ Los estudios citados tienen en común el que su principal fuente la constituyen los Censos de Población, así como otras estadísticas impresas de la época. En la mayor parte de los casos, se refieren al conjunto del País Vasco y no se encuentra en ellos información directa sobre Bilbao y su comarca. En lo que a la evolución de la nupcialidad y fecundidad se refiere, García-Sanz Marcotegui ofrece un importante trabajo de síntesis para Vasconia en su conjunto, que hace buen uso de la información recogida en el Censo de Floridablanca de 1787 y en los Censos modernos de 1887, 1900, 1910, 1920 y 1930. En el caso del Censo de Floridablanca, de cada partido judicial recogió el autor los datos «correspondientes a un número de localidades que en su conjunto constituyen una muestra representativa del total, con el objeto de compararlos con los

Quizá los artículos de Ortega sobre la mortalidad (1990) y, sobre todo, de Pilar Pérez-Fuentes sobre la evolución de la fecundidad en el municipio minero de San Salvador del Valle (1990) son los primeros en reflejar ya algunas de las preocupaciones que van a centrar el trabajo de un grupo de investigadores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco: el conocimiento preciso del volumen y de las tasas de crecimiento de la población de Bilbao y su comarca y de los factores que los explican; el análisis de la fecundidad, en la que se advierte «un cierto control voluntario» de la fecundidad, relacionado sin duda alguna con el «impacto de la primera industrialización sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora» (Pérez-Fuentes, 1990, 76-7); el de la mortalidad, que no descendió, sino que aumentó en la Villa ente 1877 y 1910, y la búsqueda de las causas sociales de este proceso; la llegada masiva de inmigrantes a la zona y los esfuerzos por contestar a las preguntas que, antes de 1990, no había sido posible responder: «cuántos vinieron, quiénes, desde dónde, por qué, cómo lo hicieron, durante cuánto tiempo, se asimilaron o no, etc.» (Pareja y Arbaiza, 1995, 246). Tanto este grupo como el del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la misma Universidad, se interesaron, además, por la influencia del proceso de industrialización sobre las distintas variables demográficas, en particular sobre las tasas de mortalidad y sobre la inmigración.

El crecimiento de Bilbao y su comarca, desde finales del siglo XVIII hasta los años treinta del siglo XX, se recoge en los Cuadros nº 1 y 2 (González Portilla, dir., 1995a, 126, 148-9, 199-205). Como se ve, la población de Bilbao y su comarca crecía lentamente desde el último tercio del siglo XVIII y ese incre-

datos globales de cada una de estas circunscripciones administrativas un siglo más tarde» (1988c, 25). En cuanto a Ortega, Fernández *et al.* (1988), que estudian, para el País Vasco Peninsular, la nupcialidad como forma de acceder al mejor conocimiento de la familia (el mismo asunto de la comunicación de Ortega al «I Congrés Hispano Luso Italià de Demografia Històrica», 1987, sobre el que volvería en 1989), se ofrecen interesantes comparaciones entre el caso de las cuatro provincias vascas, de sus capitales y de sus partidos judiciales y el resto de las regiones españolas, Portugal e Italia, pero sin utilizar otros datos que los del Censo de Población de 1887, que le sirvieron también (Ortega, Erauzkin *et al.*, 1988) para el estudio de la estructura de edades en el País Vasco por partidos judiciales.

En lo que a la mortalidad se refiere, en el artículo de García-Sanz Marcotegui de 1989, que abarca también al País Vasco en su totalidad durante el siglo XIX, los datos que se ofrecen en el caso de Vizcaya proceden de los Censos de 1860 y 1877, además de la publicación oficial *Movimiento de la población de España en el septenio de 1887-1892* (Madrid, 1895), y de los datos que publicó el diario pamplonés *El Eco de Navarra* en 1876 sobre nacimientos y defunciones en Pamplona y Bilbao entre 1871 y 1876, que ofrecen comportamientos demográficos muy diferentes y que, en el caso de Bilbao, muestran el descenso de la natalidad y el fuerte aumento de la mortalidad consecuencia del Sitio de 1874.

También el trabajo de García-Sanz Marcotegui y Guerrero Martínez (1992) ofrece una síntesis sobre la evolución de la mortalidad infantil «en el País Vasco-Navarro», en la que se utilizan datos de los registros parroquiales además de los censales, pero sólo para tres localidades rurales (Sopelana, Libano Arrieta y Lezama), en el caso de Vizcaya.

mento se aceleró de modo apreciable en las décadas centrales del siglo XIX. El crecimiento se hizo intensísimo en el último cuarto del siglo XIX y, aunque con ritmos diversos entre 1900-1910 y 1910-1930, el incremento de la población bilbaína siguió siendo fuerte a lo largo del primer tercio del siglo XX.

Dicho incremento era el fruto de un crecimiento natural cuyo saldo, para la capital y el periodo 1825-1930, se mantuvo entre el 0,50 y el 0,81 del total. Pero fue el impacto de las migraciones el factor más importante del crecimiento real. En una obra pionera, García Barbancho (1967) calculó, a partir de la información de los Censos de Población, los saldos migratorios de todas las provincias españolas desde 1900. En 1987, Luis Vicente García Merino ofrecía la misma información, para Bilbao, desde 1878 hasta 1920 y, a partir de los mismos datos, fundamentaron sus análisis M^a Cristina Blanco (1990, 1995), Xabier Aierdi (1993) y Pareja y Arbaiza (1995, 249). A partir de la información censal, se observa que el saldo migratorio medio en Bilbao fue de 1.517 personas en la década 1878-1887 y de 1.477, entre 1888 y 1897, con un pico de 2.656 personas en los años 1898-1900, un importante descenso entre 1910 y 1915 (saldo migratorio medio, 216 individuos) y un nuevo tirón al alza (1916-1920) como consecuencia de la Gran Guerra. El índice hallado por Pareja y Arbaiza (1995, 249) calcula un saldo positivo de 1,10 entre 1860 y 1877, que asciende hasta el 3,79 entre 1877 y 1887 y, aunque el ritmo se desacelera con fuerza en la primera década del nuevo siglo, entre 1910 y 1930 vuelve a crecer y siempre contribuye más que el crecimiento natural al crecimiento real de la población¹⁰.

La transición demográfica en Bilbao, desde finales del siglo XVIII hasta 1930, presenta algunas peculiaridades dignas de mención. A través del cálculo de los índices relativos que miden la intensidad de la fecundidad general, de la nupcialidad y de la fecundidad legítima, se advierte que la tendencia del comportamiento reproductivo de Bilbao marca tres tiempos: entre 1877 y 1887 –la fase pretransicional–, la capacidad reproductiva en la Villa se incrementó hasta un 10%; entre 1887 y 1900/10, la fecundidad se mantuvo estacionaria, con ligera tendencia a la disminución; finalmente, entre 1900/10 y 1930, Bilbao experimentó una disminución clara e intensa en la tasa de reproducción

¹⁰ Para este punto, estamos pendientes de la publicación de la tesis doctoral de Arantzazu Pareja, 1997, quien, además del Censo de Policía de 1825 y de los Censos modernos, desde el de 1860 hasta el de 1930, emplea la abundantísima información de los Padrones Municipales. Dicha tesis nos ofrece nuevos datos e instrumentos de análisis no sólo para la evolución demográfica de Bilbao sino también –por referirnos a tres ámbitos de gran importancia, la economía, la sociedad y la educación– para la población activa, la estructura socioprofesional y los niveles de escolarización y alfabetización de la Villa, que la autora compara, además, según los casos, con los de Baracaldo, Durango y la Vizcaya rural, con el resto de Vizcaya y con las demás capitales de provincia españolas. Por otro lado, Pareja calcula –en este caso sólo para la mortalidad y la inmigración– su distribución según zonas y barrios de la Villa.

CUADRO 1. Evolución de la población de Bilbao y de la margen izquierda de la Ría, 1787-1930

	1787	1857	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930
Bilbao ¹	15.516	27.909	29.436	39.695	60.421	93.250	106.592	131.827	161.987
% Bilbao sobre total de Vizcaya	13,63	17,41	17,45	20,90	25,64	29,95	30,46	32,19	33,39
Margen izquierda ²	6.795	7.917	8.526	15.098	34.622	54.410	61.989	76.820	95.286
% margen izquierda sobre total de Vizcaya	5,97	4,94	5,06	7,95	14,71	17,47	17,72	18,76	19,64
Total Vizcaya	113.846	160.287	168.659	189.954	235.659	311.361	349.923	409.550	485.205

FUENTE: Elaboración propia a partir de la información recogida en Manuel González Portilla (dir.), *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995, 203-205.

¹ Se incluyen Abando, Begoña y Deusto, municipios que serían absorbidos por Bilbao: Abando, en 1870 y 1890; Begoña, en 1870 y 1924; Deusto, en 1924.

² Baracaldo, Sestao, Portugalete, Santurce y Ortuella, Abanto y Ciérvana, Alonsótegui. Como se ve, se incluyen los municipios de la zona minera, salvo Músqiz y Galdames. Alonsótegui fue anexionado por Baracaldo a finales del siglo. Ortuella formaba inicialmente parte de Santirce.

CUADRO 2. Tasas de crecimiento demográfico de Bilbao y su comarca

	1787- -1857	1857- -1860	1860- -1877	1877- -1887	1887- -1900	1900- -1910	1910- -1920	1920- -1930
Bilbao ¹	0,84	1,79	1,77	4,29	3,39	1,35	2,15	2,08
Basauri	0,87	0,82	0,26	1,80	5,40	5,58	3,92	6,15
Baracaldo	0,30	4,30	3,35	6,53	4,13	2,61	3,31	2,43
Sestao	0,84	3,88	7,00	15,04	7,23	0,88	2,80	1,64
Portugalete	0,42	2,09	4,16	1,12	3,27	0,89	3,02	2,92
Santurce-Ortuella	0,29	2,44	2,85	7,44	2,91	1,28	1,44	3,56
San Salvador del Valle	0,37	3,39	1,53	17,35	2,16	-0,54 ²	0,86	1,68
Abanto y Ciérvana	0,71	1,54	3,66	12,21	1,15 ³	1,07	-0,37	0,35
Musquiz	0,24	1,72	0,60	1,07	4,09	3,62	0,15	0,76
Galdames	0,16	2,11	1,00	4,13	5,12	2,37	-1,19	-1,56
Erandio	0,32	1,01	0,46	4,92	6,17	0,68	3,93	1,16
Letoa	0,04	2,33	1,15	1,90	5,30	2,43	3,31	4,60
Getxo	0,53	1,22	1,22	3,25	3,12	3,06	4,47	3,99
Vizcaya	0,47	1,66/1,16	0,70	2,18	2,17	1,21	1,58	1,68

FUENTE: Elaboración propia a partir de la información recogida en Manuel González Portilla (dir.), *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995, 199-202.

¹ Incluye, desde 1787, los ayuntamientos que van a ser anexionados por Bilbao: Abando (de forma parcial, 1870; totalmente, 1890), Begoña (de forma parcial en 1870, totalmente en 1924) y Deusto (1924).

² Tomada de Tabla 2.12, p. 197, confirmada por Tabla 2.18b, de p. 205. Errata en Tabla 2.11, del libro citado, p. 199: 0,56. Pero, según el texto (p. 200), San Salvador del Valle tendría un crecimiento negativo en 1910-1920, no en 1900-1910.

³ Tomado de Tabla 2.12, p. 200. Error en Tabla 2.11, p. 199.

general. Por su parte, el índice de la nupcialidad, que a grandes rasgos se comporta de forma similar al de la fecundidad general, pone de manifiesto que «el papel de la nupcialidad en el crecimiento revolucionario de la población en el último tercio del siglo XIX fue sumamente importante» (Pareja y Arbaiza, 1995, 223; para la zona minera, véase Pérez-Fuentes, 1990). Por su parte, el índice de fecundidad legítima creció a lo largo del siglo XIX y la restricción consciente del número de hijos no comenzó hasta 1910, momento en el que empezó a producirse, y se mantuvo hasta el final de nuestro periodo de estudio, un brusco y acelerado proceso de descenso de la fecundidad legítima en Bilbao. El comportamiento de esta variable hasta 1910 «se sale de los cánones establecidos a partir del estudio de los sistemas demográficos europeos» (Pareja y Arbaiza, 1995, 229), pero no es fácil detectar las causas. Probablemente ese retraso de la transición demográfica bilbaína –en lo que a fecundidad legítima se refiere– tiene como «factor explicativo de primera magnitud» «las altas tasas de mortalidad hasta fechas muy tardías» (*op. cit.*, 230). En cualquier caso, entre 1910 y 1935, la fecundidad legítima de la población bilbaína descendió bruscamente, mientras que en el resto de Vizcaya, aun mostrando la misma tendencia, siguió manteniendo niveles más altos que los de Bilbao; la ausencia del factor urbanización, pero también la intensidad de las creencias religiosas en el mundo rural vizcaíno, pueden contribuir a entenderlo.

Todo, hasta el ritmo de los índices de fecundidad, nos lleva en Bilbao y su comarca al análisis de la evolución de las tasas de mortalidad durante nuestro periodo de estudio; y dicho análisis, a su vez, nos obliga a tener en cuenta el impacto de los fenómenos migratorios y a buscar las causas de sus altibajos en las condiciones de vida de los trabajadores y en la transición sanitaria.

Los primeros estudios modernos sobre la evolución de la mortalidad en Bilbao y su comarca durante nuestro periodo de estudio que utilizan otras fuentes, además de los Censos generales de Población, son el ya citado de Arturo Ortega Berruguete (1990), que emplea los libros parroquiales, y el de María Eugenia González Ugarte (1994b), que se sirve tanto de los libros parroquiales como del Registro Civil. En ambos casos se llama la atención sobre el aumento de las tasas de mortalidad en la segunda mitad del siglo XIX, que constituirían «un indicador del nivel de vida de la clase trabajadora» (González Ugarte, 1994b, 36). El artículo de González Ugarte es verdaderamente importante, tanto por su comparación entre la evolución de las tasas de mortalidad de la margen izquierda de la Ría y las de municipios de la Vizcaya rural, como por su conclusión de que «las claves explicativas de las precarias condiciones de vida en los años en los que el proceso se intensificó como en la posterior mejora [a partir de 1910] no se encuentran en los grupos de edad que forman parte de la población activa» (*op. cit.*, 45).

Más importante aún, creemos, es su decisión de estudiar, en este contexto, los distintos tipos de enfermedad y de calcular –comparando también los dos

tipos de municipios señalados– la mortalidad diferencial según las causas de defunción, que, en el cambio de siglo, cuando las tasas de mortalidad de un municipio industrial como Baracaldo eran más altas que las de un municipio rural como Munguía, señalaban el fuerte peso, en el primer caso, de las enfermedades epidémico-infecciosas y las respiratorias, y que, en los años veinte, mostraban, en cambio, «la ventaja de Baracaldo sobre Munguía en casi todos los grupos de enfermedad, con una ganancia especialmente significativa –desde la óptica de la mejora de las condiciones de vida– en los dos relacionados con las causas que se derivan del parto y aquél en que se integran los trastornos gastro-intestinales» (*op. cit.*, 50).

La tendencia a largo plazo de las tasas de mortalidad de Vizcaya y Bilbao era a la baja durante la centuria que va de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, y «la transición de la mortalidad propiamente dicha, es decir, la disminución progresiva de la mortalidad ordinaria, estaba ya en marcha en el primer tercio del siglo XIX» (Arbaiza, Guerrero y Pareja, 1996, 37). Sin embargo, durante el último tercio del siglo XIX las tasas brutas de mortalidad, así como las de mortalidad infantil y juvenil, subieron hasta situarse por encima de la media de las ciudades españolas en 1900. Hasta 1910 no se volvió a los niveles de 1877. Eso sí, en el primer tercio del siglo XX los niveles de mortalidad en Bilbao se redujeron a un ritmo comparativamente más acelerado que el de otras ciudades españolas.

A partir de la selección y reconstrucción de series largas, que permitieran delinear –a través de los índices de mortalidad infantil y juvenil– los procesos de cambio de tendencia de la mortalidad en los distintos ámbitos que se descubren en Vizcaya (la Vizcaya rural, los centros urbanos incardinados en el territorio vizcaíno, Bilbao y las nuevas ciudades industriales), y del contraste de las cifras de morbimortalidad con los diversos índices que, por los mismos años, se estaban calculando para medir el comportamiento del nivel de vida de los bilbaínos y el avance de la transición sanitaria, en la década de los noventa se ha podido llegar a un importante conjunto de conclusiones, que –conscientes de la obligada simplificación, producto de las necesidades de espacio, algo que también ocurre con las obras de síntesis sobre el declive de la mortalidad en España y en Europa (Schofield, Reher y Bideau, eds., 1991; Dopico y Reher, 1998)– exponemos a continuación.

En primer lugar, la amortiguación de la mortalidad de crisis a lo largo del siglo XVIII y la disminución, lenta pero firme, de la mortalidad ordinaria a lo largo del siglo XIX en el conjunto de Vizcaya pueden explicarse –según Mercedes Arbaiza, Ana Guerrero y Arantza Pareja, 1996, 53– por la «prevalencia de la intervención social a través de la mejora del poder político provincial, que hizo posible políticas coordinadas y efectivas tanto sanitarias, de infraestructura urbana, así como de suministro de alimentos».

En segundo lugar, «una peculiaridad en el caso vizcaíno fueron los efectos intensos de un proceso de industrialización y urbanización muy particulares que supuso no sólo una estabilización o ralentización de los niveles de mortalidad anteriores, sino que fue un auténtico paso atrás del cual [el nivel de mortalidad] tardó en recuperarse alrededor de cuarenta años» (*loc. cit.*). Sin lugar a dudas, ese duro retroceso de la mortalidad se produjo sobre todo en Bilbao y su comarca, en particular en la margen izquierda de la ría y la zona minera. En el marco del debate, ya antiguo, que siguió a las primeras exposiciones de las tesis de Thomas McKeown (1976; véase también 1990), el estudio del caso de Baracaldo permite, por ejemplo, llegar a conclusiones como las siguientes (Arbaiza, 1997a, 275-7; véanse también 1995 y 1999).

El papel fundamental, en la mortalidad acrecida durante la primera fase de la industrialización (hasta 1890), de las enfermedades de tipo respiratorio estaría en relación con la endeble resistencia de la población a la enfermedad, fruto de su deficiente estado nutricional (para la tuberculosis, véase Villanueva Edo, 1989). Esta fuerte relación entre infecciones por vía aérea y la escasa nutrición se hace más verosímil desde el momento en que «la historiografía ha demostrado que la industrialización vasca conllevó una pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores en una primera fase hasta 1890» (Arbaiza, 1997a, 276). Un argumento en favor de dicha tesis reside en que (de acuerdo con los estudios de Pérez Castroviejo, 1992, y Fernández de Pinedo, 1992), el descenso de la mortalidad en Baracaldo guardaba estrecha relación con el aumento de los salarios reales en Altos Hornos desde 1890 para los trabajadores cualificados y desde 1902 para el conjunto de los trabajadores de la más importante factoría del municipio.

Como señalaremos más abajo a propósito del proyecto y de la construcción del Ensanche de Bilbao, también en este caso hay que señalar —con Emiliano Fernández de Pinedo— «que una parte no pequeña de la responsabilidad de las altas tasas de mortalidad estuvo en las administraciones públicas, local, provincial y estatal, que no hicieron cumplir normativas sanitarias vigentes desde hacía decenios. Esta responsabilidad del aparato político-administrativo también habría que hacerla extensiva a las inversiones en infraestructuras. Un sistema fiscal que eximía en buena medida a los ingresos más importantes derivados del proceso de industrialización (...), agravado en el caso del País Vasco por su peculiar sistema fiscal, no permitió recaudar a nivel de la provincia y del municipio los ingresos que hubieran permitido efectuar las inversiones en servicios sanitarios (...) o educación, que hubieran aliviado los aspectos más negativos de la rápida transformación de campesinos con bajo nivel cultural y artesanos rurales en habitantes de núcleos de estructura urbana y con trabajos en fábricas» (1997, n° 28, 71).

Por otro lado, a partir de 1890 se redujo sensiblemente el efecto mortal de las enfermedades epidémicas (para el cólera, véase Vitoria Ortiz, 1978a),

reducción hecha posible por la mejor organización de la higiene pública. Se descartan otros posibles factores de la reducción de la mortalidad, como la mejora de la vivienda (que no comenzaría a producirse hasta los años veinte) o la incidencia de los médicos higienistas sobre los hábitos y la organización de la higiene privada (cfr. Pérez-Fuentes, 1991; Urrutia, 1993). Así, la causa principal del retraso en el descenso de la mortalidad infantil residiría en la «resistencia» de las gastroenteritis hasta los años veinte, a pesar del progreso en las condiciones de vida, debido a prácticas alimentarias e higiénicas contrarias a las recomendaciones médicas. En este punto, el cambio de tendencia se produciría en los años veinte, como consecuencia de la acción educadora de los primeros dispensarios municipales.

Como se ve, la investigación sobre las causas del fuerte aumento de los índices de mortalidad en Bilbao y su comarca en el último tercio del siglo XIX ha llevado a nuevas investigaciones sobre la «transición sanitaria» (González Portilla, 1998; Arbaiza, 1998a); aunque falta un estudio sobre las infraestructuras sanitarias de Bilbao y su comarca en su conjunto (la síntesis sobre la historia de la medicina vasca, de Luis Sánchez Granjel, 1983, es demasiado general), disponemos de dos buenos libros sobre el Hospital de Basurto (Luis Sánchez Granjel y José Luis Goti Iturriaga, 1983; González Portilla y Zárraga Sangróniz, eds., 1998) y de la monografía de Villanueva Edo (1991) sobre el sanatorio de Górliz, la más ambiciosa iniciativa de la época para luchar contra la tuberculosis. El examen de las causas de la mortalidad ha llevado también a un estudio cada vez más sofisticado de la evolución de los niveles de vida entre las clases trabajadoras de Bilbao y su comarca en la primera fase de la industrialización, en la línea de los estudios pioneros –a los que más adelante haremos referencia– de Pedro M^a Pérez Castroviejo (1992) y de Pilar Pérez-Fuentes (1993).

Por otro lado, se ha podido comprobar que los «picos» en el ascenso de la mortalidad del último tercio del siglo XIX coinciden con los momentos (años setenta y noventa del siglo XIX) de más intensa llegada de inmigrantes a Bilbao y su comarca. Ya nos hemos referido a la importancia de la aportación de los inmigrantes al crecimiento real de la población de la zona entre 1860 y 1930. Ahora bien, estudios recientes han permitido «personalizar» mucho más nuestro conocimiento de los movimientos migratorios, algo que sólo ha sido posible gracias a los estudios de escala «micro».

Gracias a ellos, sabemos ahora del papel decisivo de la familia, no sólo como una bien conocida –a partir de estudios ya clásicos como el de Tamara Hareven (1982)– fuente de apoyo a los migrantes, sino también como protagonista de los propios flujos migratorios (González Ugarte, 1994a; González Portilla y Zárraga Sangróniz, 1996). El «viaje» a Bilbao o su comarca era «un viaje en familia» (Pareja, 1996). También conocemos mejor las diferentes formas de migración dentro del flujo migratorio general, que pueden explicarse por

las diversas expectativas de trabajo que se encontraban en la aglomeración bilbaína: así, mientras los trabajadores especializados, que se trasladaban con sus familias, buscaban una mayor estabilidad laboral en el «factory system», los trabajadores no especializados, que procedían de más lejos, se movían más que los trabajadores especializados y recurrían a una emigración temporal. En cualquier caso, parece que la incorporación al trabajo en las nuevas fábricas fue gradual, y que fueron necesarios muchos viajes antes del establecimiento permanente en las nuevas ciudades industriales (Arbaiza, 1996c, 1998b).

También se han dado algunas respuestas en los últimos años a dos preguntas que vimos se hacían Pareja y Arbaiza (1995, 246) a propósito de los movimientos migratorios: «desde dónde» vinieron, «por qué» salieron de sus comunidades de origen. Además del estudio de las características de la inmigración de la montaña burgalesa debido a Pérez Castroviejo (1987), del análisis de los factores comunes a las poblaciones de las provincias que –comenzando por la misma Vizcaya– más inmigrantes aportaron a la nueva ciudad industrial de Baracaldo entre 1879 y 1910 (Arbaiza, 1994), del importante artículo dedicado por Manuel González Portilla (2000) a los inmigrantes castellano-leoneses a Bilbao y su comarca durante el último cuarto del siglo XIX y de la determinación de las provincias de origen que más aportaron al crecimiento en los años ochenta y noventa del siglo XIX de la margen izquierda de la Ría y de la zona minera (González Ugarte, 1988 y 1994a; Blanco, 1995, 341-2; González Portilla y Zárraga Sangróniz, 1996), Rocío García Abad (1999a) ha estudiado sistemáticamente, a partir de los Padrones de población de varios municipios de la Ría de Bilbao y de los Censos, los factores que influyeron en la emigración de los trabajadores procedentes de las provincias que más personas aportaron al proceso a finales del siglo XIX (el resto del País Vasco y Navarra, las provincias «cantábricas» de Santander y Asturias y las provincias interiores de Castilla-León y Aragón: concretamente, Burgos, Logroño, Soria, León, Palencia, Valladolid, Segovia, Zaragoza y Huesca)¹¹. Conviene señalar,

¹¹ Siempre sobre la información de los Censos de Población, José Ignacio Ruiz de Olabuénaga y Cristina Blanco (1994, 120-2; Blanco, 1995, 341-2) han utilizado otra técnica para medir la importancia de la inmigración en Vizcaya en su conjunto: el cálculo de la «evolución de autóctonos provinciales», según la cual, en 1900, el 37,35 % de los habitantes del antiguo Señorío habían nacido fuera de él. Después de una disminución de dos puntos en 1910, el porcentaje crece hasta el 40,36 % de vizcaínos nacidos fuera de Vizcaya en 1930. También a partir de los datos censales, Cristina Blanco (1995) determina, para las décadas de 1920 y 1930, cuáles fueron las principales provincias emisoras de población hacia Vizcaya (no se ofrecen datos relativos solamente a Bilbao, ni se incluyen en el cálculo los intercambios de población entre las tres provincias hermanas que se manifiestan en el número de residentes vascongados registrados en cada provincia que son naturales de las otras dos): Burgos era el origen del mayor porcentaje de los emigrantes que se dirigieron a Vizcaya en 1920 y 1930 (24% y 23,6%, respectivamente), seguida de Santander (11,2 y 13,2, respectivamente), Logroño (8,y y 8,6), Valladolid (8,3 y 7,7), Navarra (5,7% en 1920, menos del 3% en 1930), Palencia (5,6 y 6,0 respectivamente), y de Soria, León, Zamora y Zaragoza, las cuatro con porcentajes inferiores al 5%.

sin embargo, como lo hacen González Ugarte (1988) y Fernández de Pinedo (1997, 62), «la presencia de un importante contingente de operarios de la misma provincia de Vizcaya» que llegan a Bilbao y su comarca en la primera fase de la industrialización.

Además de señalar «la multiplicidad de los factores y las circunstancias que confluyen en los fenómenos de emigración» —«tantos como casos existen»—, García Abad considera «muy importantes» los factores económicos —la crisis de la agricultura en la España interior y la propia atracción de Bilbao y su comarca— y añade que —si se trata de descubrir «los factores que explican cómo fue el proceso [de emigración], por qué emigraron los que emigraron y por qué otros no lo hicieron»— son especialmente importantes —y por ello deben ser analizadas con detalle— las cadenas y estrategias migratorias, «esas invisibles redes de atracción entre amigos, paisanos y parientes, y hacerlo siempre teniendo en cuenta el marco de análisis de la familia» (1999a, 202). En un trabajo todavía no publicado (2001), la citada autora expone su propuesta metodológica para el análisis de las migraciones a corta y media distancia (los «seguimientos nominativos») e insiste en «la importancia decisiva de tres factores clave: la coyuntura económica de la zona de origen, el ciclo vital que atraviesa la familia y la existencia de cadenas o redes migratorias».

Pero todavía queda mucho por camino por recorrer. Hay que estudiar también la inmigración durante el siglo XX y para todos los municipios de la comarca de Bilbao. Es necesario conocer, además, las zonas y barrios en los que los inmigrantes se instalaron, asunto del que se han ocupado González Ugarte para Baracaldo (1994a) y, con mucha más extensión, Pareja para Bilbao (1997). Sería muy útil, por más que las dificultades metodológicas se acrecienten, seguir los movimientos de las familias de inmigrantes en la segunda y tercera generación, y son necesarios más estudios —acudiendo en este caso a fuentes cualitativas— sobre el modo en que se integraron los inmigrantes, manteniendo, al menos en parte, su primitiva personalidad (casas regionales, fiestas propias, etc.) y, desde luego, sobre cómo fueron recibidos en Bilbao y su comarca, no sólo por los líderes sociales, intelectuales y políticos (cuya posición conocemos con mayor o menor exactitud), sino por el conjunto de la población receptora (para una primera aproximación, Blanco, 1995). En el terreno de las actitudes ante el hecho emigratorio, hay que estudiar el antiemigracionismo de buena parte de la sociedad vasca, no sólo a través de clásicos como Colá y Goiti (1882) o Lhande (1910), sino también consultando otras fuentes, como han hecho Óscar Álvarez Gila y José María Tápiiz con la prensa nacionalista vasca —que combina la tradicional concepción negativa de la emigración de los vascos a América con el aplauso a la difusión del nacionalismo en el Nuevo Mundo— entre 1900 y 1936 (1996).

No parece que hubiera diferencias de razas en el Bilbao que estudiamos, pero sí una conciencia racista, que se manifestó en el llamado «antimaquetis-

mo» de vizcaínos y bilbaínos, especialmente agudo, como se sabe, en el caso del primer nacionalismo vasco. Dado el vigor que en aquella época manifestaba –en toda Europa– la antropología física –objeto de estudio preferente de Telesforo de Aranzadi (biografiado por Goikoetxea Marcaida, 1985; véase también Bou y Medina, 2001)–, las elucubraciones en torno a las diferencias raciales eran habituales en los medios cultivados de Bilbao, en cuyas bibliotecas se encontraban los estudios clásicos de A. de Quatrefages sobre la cuestión (véase, en particular, Quatrefages, 1889, y sus páginas dedicadas a los «Euskariens», para él una más de las razas blancas del planeta, 456 y 477-80). Esa conciencia racista no nació simplemente a consecuencia de la inmigración en masa de trabajadores no vascos a Bilbao, los municipios de la Ría y la zona minera; se vio favorecida –como nos ha mostrado Mikel Azurmendi (2000)– por la tradición secular de la hidalguía universal de los vizcaínos y la consiguiente necesidad de demostrar la limpieza de sangre. El asunto de los apellidos pasaba así al primer plano.

Hay, finalmente, que tener en cuenta que, durante el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del XX, coexistieron la inmigración a Bilbao y su comarca y la emigración desde Vizcaya a América¹². Como escribe Fer-

¹² Aunque los datos más ricos han sido hasta ahora los recogidos para Guipúzcoa (Pildain, 1984), Emiliano Fernández de Pinedo (1993) ha conseguido también suplir, a través de la utilización de las fuentes más diversas (libros parroquiales, estadísticas de intercambios comerciales, fuentes policiales iberoamericanas y el excepcional «Interrogatorio sobre emigración de los Pueblos de Vizcaya» llevado a cabo a instancias de la Diputación en 1881, que ha empleado también con fruto Hilario Pérez de San Román, 1991), la falta de estadísticas de emigración hasta 1882 y proporcionarnos alguna información sobre los emigrantes a América procedentes de Vizcaya, sobre las remesas de dinero enviadas a Bilbao desde Iberoamérica y sobre la labor de los enganchadores y agentes de emigración en Vizcaya. A partir de 1882, y hasta finales de los años veinte, el citado autor ofrece datos de interés tomados de las estadísticas oficiales para medir la emigración a América, a pesar de la reconocida importancia de la emigración clandestina, de la marcha de vizcaínos desde puertos de otras provincias o franceses y de que sólo a partir de 1911 las estadísticas recogían el dato de la última vecindad de los emigrantes embarcados en los distintos puertos españoles. En definitiva, la última década ha presenciado también avances en el estudio de los emigrantes vizcaínos a América (un buen estado de la cuestión, en Escobedo-Zaballa-Álvarez Gila, 1996, 9-12; Douglass-Urza-White-Zulaika, eds., 1998; Rueda Hernanz, 2000a); pero las investigaciones todavía deben progresar mucho hasta que podamos no sólo calcular el alcance del flujo migratorio, sino también conocer sus características y sus efectos en los países de acogida, así como –y este último punto parece esencial– precisar el grado de éxito de los emigrantes (véase, para Guipúzcoa, el importante artículo de M^a Concepción Santiso González, 1993) y el volumen y las consecuencias de la vuelta a Vizcaya de los «indianos». El repertorio de bilbaínos establecidos en Buenos Aires entre 1730 y 1860, que debemos a Nora Siegrist de Gentile (2000), supone un gran hito en el estudio de los bilbaínos que hicieron las Américas; la mayor parte de la bibliografía no distingue a los emigrantes nacidos en Bilbao y su comarca (más de lo que podía pensarse, a tenor del trabajo de Siegrist de Gentile) de los vascos en su conjunto, sobre los que la bibliografía disponible hoy es inmensa (véase, para el siglo XX, Medina-Sánchez, 1997). En las generaciones siguientes, al enlace entre el País Vasco y América que suponen los emigrantes se añadirá el interés de Bilbao por desarrollar el comercio con América y la aparición, en la Villa, de una ideología americanista de la que Julio de Lazúrtegui (Gondra, 1984; Azcona Pastor, 1988; Amézaga, 1994; Ureta Vaquero, 2000) fue el mejor exponente.

nández de Pinedo –autor también de una útil síntesis sobre los flujos migratorios vasconavarros entre 1500 y 1900 (1994b)–, «la inmigración de labriegos de otras provincias a Vizcaya, no excluyó el que paralelamente se mantuviera una corriente migratoria autóctona a América. Los datos disponibles sugieren que los emigrantes rurales más acomodados y con mejores nexos familiares en ultramar partieron a hacer las Américas y que los más pobres lo hicieron a las minas de Somorrostro, a las fábricas y talleres como operarios mineros y fabriles o a las zonas urbanas como peones o trabajadores de los servicios» (1997, nº 27, 63). Se ha podido establecer (García Merino, 1987; Blanco, 1990 y 1995; Aierdi, 1993), a partir de los datos censales, que, si en la década de 1911 a 1920, el saldo migratorio de la provincia fue de 18.997 personas, y de 18.290 en la década de 1921 a 1930, en la primera década del siglo el saldo migratorio fue negativo (–2.958 personas), cosa que volvió a ocurrir en la durísima década de 1931-1940 (–1.344 personas). Fueron, probablemente, los inmigrantes que volvían a su tierra en años de fuerte crisis de trabajo, más los emigrantes vizcaínos a América, los factores que explican estos datos (Blanco, 1990, 24). De acuerdo con los datos de Pareja y Arbaiza (1995, 249), los saldos migratorios fueron negativos para Vizcaya en 1861-1877 (–0,47) y en 1900-1910 (–0,01; no se ofrecen datos para la década de los treinta), mientras que, como ya hemos visto, en Bilbao fueron positivos durante todo el periodo estudiado.

5. Historia antropológica

Una de las carencias más amplias de la historiografía sobre Bilbao reside en su distanciamiento respecto a lo que hoy solemos denominar antropología histórica o historia antropológica, que, en nuestra opinión, enfoca mejor la historia «desde abajo» que la historia de la vida cotidiana o la historia de las mentalidades. Quizá porque está en pleno desarrollo, es difícil conocer cuál es el mejor marco teórico para el estudio de la vida cotidiana y, sobre todo, hasta qué punto la vida cotidiana es un territorio autónomo de la realidad histórica o una forma de acceder a aquellos aspectos de esa realidad de los que no tratan los sectores más consolidados de la historiografía, como pueden ser la historia política, la historia económica, la historia demográfica o la historia cultural. Quizá baste –como piensan los teóricos de la *Alltagsgeschichte* germana– con integrarla en un nuevo tipo de historia social o, precisamente, en la historia antropológica, como aquí hacemos. En la práctica, y en nuestro caso, los estudios sobre la vida cotidiana de los que ya disponemos (el de Santiago de Pablo, 1995, para los años treinta, y los de Luis Castells y Antonio Rivera, 1995 y 1999, también para el periodo 1876-1923, los tres referidos a todo el País Vasco) pueden fácilmente integrarse en algunos de los ámbitos que en esta ponencia analizamos, y su explicación profunda reside en los valores, convicciones y presupuestos mentales de las personas y de los grupos, en la historia antropológica, en definitiva.

La historia antropológica, ciertamente, no tiene un campo menos amplio que la sociedad y la cultura entendidas en su totalidad. Sin embargo, su creciente importancia está ligada a temas hasta hace poco dejados a un lado por los historiadores, como la historia del cuerpo, las actitudes con respecto a la vida, a la muerte¹³ o a la sexualidad, los hábitos alimenticios, las actitudes con respecto a Dios, las diversas edades del hombre y los ritos de paso, la familia, que se manifiestan en la vida cotidiana y también en los grandes procesos de cambio de las sociedades humanas. De algunos de ellos diremos algo a continuación.

El estudio de la familia en Bilbao y su comarca durante el siglo XIX ha sido otro de los frentes de mayor avance de la investigación en la década de los noventa. A través de juristas y etnólogos sabíamos del papel fundamental de «la casa» en Vizcaya (como también en Guipúzcoa, parte de Álava y el norte de Navarra). Durante la Restauración canovista, en particular, los estudiosos del Derecho privado vasco se interesaron por las instituciones fundamentales del derecho foral, escrito y consuetudinario, referentes a la familia, propiedad, herencia, etc. Es verdad que en la mayor parte de los casos lo hacían desde un punto de vista estrictamente jurídico más que sociológico; pero hay que tener en cuenta que, precisamente en el último tercio del siglo XIX, se extendió en España el influjo del positivismo jurídico, que insistía sobre las relaciones necesarias entre el Derecho y el medio social en el que se desarrollaba. Por otro lado, al ser buena parte del derecho vasco de carácter consuetudinario, el conocimiento directo de la realidad social era particularmente importante para los juristas.

Ambos factores influyen en las aportaciones al estudio de la familia troncal vizcaína de Ramón de Hormaeche (1891), Miguel de Unamuno (1896), Nicolás Vicario (1901) y Diego Angulo Laguna (1903), que no dejaron de influir en la «larga andadura idealizadora / ideologizadora» de la familia y de la casa vascas tradicionales, con sus apoyos en el mundo «ruralista» de los ideólogos fueristas y nacionalistas, de la historia, de la literatura oral y escrita –también de la barojiana (Urrutikoetxea Lizarraga, 1996)–, de la música popular y de la canción vasca, de los libros de viaje redactados por los extranjeros y de las corografías nacidas en el País, que ha presentado con brillantez José Urrutikoetxea en un artículo reciente (1999). La familia era también, como es sabido, el núcleo de las investigaciones sociológicas del ingeniero francés Frédéric Le Play, quien, en su obra de investigación más importante, *Les ouvriers européens* (1877-9), incluía la monografía familiar de un pescador de San

¹³ El único historiador vasco que ha estudiado las actitudes ante la muerte en los siglos XVIII y XIX es Juan Madariaga Orbea (1991, 1995, 1998). Desgraciadamente para nuestro objeto, se estudio se ha centrado en el mundo rural guipuzcoano (Oñati).

Sebastián, elaborada con los datos obtenidos por encuesta directa de Saint-Léger y Dalbet en 1856¹⁴.

Muchos años después, y en el contexto del renovado interés por la familia de la historiografía europea y americana¹⁵, un grupo de historiadores vizcaínos colocaron en el centro de la estrategia historiográfica el estudio de la familia vizcaína y bilbaína a finales y durante la crisis del Antiguo Régimen en Vizcaya, no sólo por la importancia intrínseca de la institución familiar en aquella sociedad, sino también para estudiar, desde una perspectiva microhistórica, la dinámica de unos cambios que eran demográficos, económicos y sociales (y culturales en el sentido antropológico de la palabra) a un tiempo. En 1995a, Pilar Pérez-Fuentes y Mercedes Arbaiza resumían las estrategias familiares de reproducción en la sociedad urbana tradicional, señalaban el papel de Bilbao sobre su entorno rural y analizaban los elementos de disolución del sistema familiar. En 1996 se publicaba la primera parte de la tesis doctoral de Mercedes Arbaiza, dedicada al estudio *desde la familia* de la sociedad vizcaína en las décadas finales del Antiguo Régimen, en la que señalaba también los «elementos de disolución del sistema familiar» que se percibían en los decenios centrales del siglo XIX (Arbaiza, 1996b, 266; también 1997b). Interesan, sobre todo, a nuestro propósito aquellos mecanismos del sistema que ligaban la familia rural al Bilbao mercantil y después minero e industrial, entre ellos, la estancia de los jóvenes miembros de la familia rural que llegaban a la ciudad como criados, como sobrinos o como aprendices: en los tres casos —explica Arbaiza (1996a, 46)—, «estamos ante diferentes formas de denominar una etapa de aprendizaje, de especialización o de ahorro de un peculio que les permitiera formar un nuevo agregado doméstico».

El interés por la familia ha llegado también al estudio de los mayores de edad y su situación, dentro o fuera de la familia, entre 1825 y 1935 (Pérez-Fuentes, 1994; Pérez-Fuentes y Pareja, 1997). Quizás la más importante conclusión que se obtiene en esta última investigación es que «la familia continuó

¹⁴ En 1990 se han traducido al castellano ésta y otras «monografías familiares» publicadas por Le Play en su obra más importante, *Les ouvriers européens* (1877-9).

¹⁵ Algunos libros especialmente influyentes son los de Anderson, 1971 y 1988; Hareven, 1982, y Woolf, ed., 1990. Una buena síntesis reciente, Reher, 1999. Para España, véanse Rowland (1988), Reher (1988, 1996) y los estados de la cuestión de Mikelarena (1992) y de Camps, Sarasúa, Ferrer, Barrera, Mikelarena y Arbaiza en el número monográfico de la revista *The History of the Family*, vol. 3, nº 2 (1998), dedicado a la historia de la familia en España. Algunos estudios pioneros en Vasconia: Iturbe Mach (1985), Ortega, Argintxona *et al.* (1988), García-Sanz Marcotegui (1988b), Ortega Berruete (1989), Urrutikoetxea (1992, 1993) y Mikelarena (1995), ninguno de ellos centrado en Vizcaya. Dos síntesis recientes: la de Pérez-Fuentes y Arbaiza (1995b) y la muy ambiciosa de Urrutikoetxea, que presenta «una propuesta articulada capaz de integrar lo demográfico y lo familiar en el marco globalizador de lo económico, lo social, lo político y las mentalidades y prácticas de la vida cotidiana» (2000, 17).

siendo la situación más común en la que la gente vivía su vejez» (99) y que son necesarios más estudios para saber hasta qué punto las transformaciones demográficas, económicas y sociales afectaban a los ancianos. El estudio confirma algunos de los hallazgos de Arbaiza: es significativo que, en 1887, Bilbao tuviera la más alta proporción de criadas tanto de su región como de las provincias limítrofes (*op. cit.*, 85) y que, en 1900, alrededor del 70 % de las ancianas que vivían solas (sólo un 16,1 % del total) trabajaban como criadas, modistas, dependientas de comercio e incluso como cargueras –si bien el estudio no precisa en este último caso el número de trabajadoras mayores de 60 años, que debió ser mínimo–, una aportación al paisaje urbano no muy distinta en este punto a la del final del Antiguo Régimen (*op. cit.*, 93-4). De todas formas, quedan muchos aspectos y ámbitos de la familia bilbaína que explorar. Un interesante campo, por ejemplo, es el de la transmisión de ideas y actitudes sociales y políticas a través de la familia, estudiada por José María Tápiz (1999a) para el caso del PNV durante la II República.

Como escribe Michelle Perrot (1992) a propósito del multiforme papel del ama de casa en las urbes del siglo XIX, la ciudad es «un espacio sexuado». Los estudios de género en el País Vasco comenzaron –como suele ser habitual– por la participación de la mujer en la política. Disponemos de un breve visión de conjunto, para la II República y la guerra civil (Martínez Martín, 1991). Mercedes Ugalde estudió (1993), tras la obra ya clásica de Policarpo de Larrañaga (1978) y el breve análisis de Lorenzo Sebastián para la II República y la guerra civil (1991), el movimiento nacionalista de las *Emakumes* –nacido en Bilbao en 1922–, que se autodefinía como entidad «patriótica», pero no «política», aunque durante la II República se incorporó a la acción de propaganda del PNV (Ugalde, 1993, 100-102, 346-559). En este libro, Ugalde se refirió también a otros grupos, como la Acción Católica de la Mujer, la Agrupación de Defensa Femenina, ligada a la CEDA (*op. cit.*, 239-240), la Unión Femenina Republicana de Bilbao y la Fraternidad de las Mujeres Modernas.

Por su parte, Enriqueta Sesmero dedicó un interesante artículo (1988) al papel de la mujer de toda condición en la última guerra carlista. Precisamente en homenaje a la obra sanitaria y benéfica de la institución «La Caridad», fundada en 1873 por la esposa de Carlos VII, nacieron las «Margaritas», esto es, las organizaciones femeninas constituidas por los carlistas a partir de 1919 –entre las que sería especialmente popular, ya durante la II República, M^a Rosa Urraca Pastor, que procedía de la Acción Católica de la Mujer–, que merecen un estudio monográfico del que hoy no disponemos, al menos para el caso de Bilbao (Carrionero, Fuentes *et al.*, 1991; Ugalde, 1993, 238-9; Canal, 1993; Martínez Martín, s.f., 75-76). También merece mayor atención la participación de mujeres de la élite social bilbaína en la vida pública de la Villa: Pilar Careaga fue una de las más activas propagandistas, durante la II República, del partido monárquico Renovación Española (Ugalde, 1993, 238); Carolina Mac-

Mahón fue vocal de la Junta del Museo de Arte Moderno desde su fundación en 1924. Son interesantes los trabajos (Hermosa, Martín Cabrerros y Cal Mate, 1991; Brancas, 1996, con su coda de 1998a) dedicados a las dificultades de ingreso de las mujeres en la liberal-republicana Sociedad *El Sitio* y el artículo de la propia Brancas sobre «la primera socio mujer» de *El Sitio*, Virginia Martínez del Castillo (1998c; véase también Miralles, 1998).

Fuera del ámbito de la política, tanto Pilar Pérez-Fuentes (en 1993, para la zona minera entre 1877 y 1913) como Rafael Ruzafa (1998a, para Bilbao y la margen izquierda del Nervión entre 1841 y 1891) son autores de importantes estudios que, dentro de un panorama más complejo, abordan el trabajo de la mujer y, de modo más general, las relaciones de género dentro de las clases trabajadoras (Pérez-Fuentes, 1988). Rocío García Abad (1999b) apunta al hospedaje de los inmigrantes que llegaban a la comarca de Bilbao como forma de obtención de recursos familiares por parte de la mujer a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Mercedes Arbaiza (1996a; 1997b) analiza las vías por las que se intenta proteger, a través del sistema jurídico tradicional, a aquellas mujeres que no heredaban el patrimonio familiar, pero también la necesidad para muchas jóvenes de salir de casa para ahorrar un dinero que les permitiera hacer un buen matrimonio; ya en 1825, «cerca del 40 por cien de las jóvenes residentes en las villas entre 15 y 19 años vivían durante un periodo de sus vidas como criadas o trabajadoras del servicio doméstico donde, además de recibir alimento y cobijo, ahorraban el peculio suficiente como para poder afrontar la formación de una familia con cierta dignidad y en igualdad de condiciones respecto al marido» (1996a, 48). Por su parte, Miren Llona ha estudiado (1998) el feminismo católico en el Bilbao de los años veinte y defendido el carácter emancipatorio –señalado por historiadoras como Karen Offen (1988) o Gisela Bock (1991; 1993) desde los años ochenta– del feminismo católico, como expresión de un entendimiento de la feminidad que exaltaba la diferencia sexual y destacaba la complementariedad de lo masculino y lo femenino, frente a los proyectos del primer feminismo, que luchaba por la similitud de los sexos y la consiguiente igualdad de derechos. Finamente, Eulalia Abaitua es autora de un breve estudio sobre los oficios –algunos, como los de cargueras y sirgueras, muy duros– preferentemente practicados por las mujeres bilbaínas (1998) y Juan A. Rubio Ardanaz ha publicado un interesante artículo, de enfoque antropológico, sobre las populares sardineras de Santurce (1995).

Varios de los artículos recogidos en el libro *El rumor de lo cotidiano*, dirigido por Luis Castells (1999), constituyen una muestra del reciente interés por las relaciones de género también en el ámbito sociocultural. Así, el estudio microhistórico de Nerea Aresti a propósito de un crimen pasional ocurrido en Bilbao en 1906; el dedicado por Díaz Freire al debate en el Bilbao de los años veinte sobre las nuevas formas de relación entre los sexos, la pornografía y,

sobre todo, la moda femenina; y el de Miren Llona sobre las diversas identidades y estrategias de ascenso social, en el Bilbao de los años veinte, de las mujeres de esos «puntos de cruce móviles» que son, para Pierre Bourdieu (1984, 343; la cita es de Llona), las clases medias. En definitiva, los estudios de género, aunque todavía escasos –no conocemos ningún estudio de conjunto fuera del ensayo de Teresa del Valle (1996) y de la extensa voz que le dedicó en el *Diccionario Enciclopédico Vasco* (1990b) Idoia Estornés Zubizarreta–, constituyen uno de los caminos más eficaces para la renovación de la historia social de Bilbao.

* * *

Después de los trabajos pioneros de Maurice Agulhon (1968; 1977), en los ochenta y noventa se ha multiplicado en todo el mundo –también en España (Rueda Hernanz, 2000b)– el estudio de las «formas de sociabilidad». Esta expresión nos remite a las distintas maneras en las que los hombres y las mujeres expresan su carácter social, y en particular hacia aquellas manifestaciones asociativas fuera del campo de la política, de la economía y del trabajo profesional, y hacia –perdónennos la aparente contradicción– las «formas informales» de sociabilidad. Las expresiones de sociabilidad –conviene recordarlo– no se pueden separar de la estructuración social en categorías, clases y grupos sociales, de la que algo diremos más abajo. Al menos en el mundo urbano contemporáneo, son pocas las expresiones formales de la sociabilidad humana que son comunes a todos los ciudadanos, por más que –y también en este caso la paradoja es sólo aparente– algunas de ellas sean de carácter interclasista.

Debemos el primer estudio específico de la multiforme sociabilidad bilbaína a Joseba Agirreazkuenaga, quien, en un largo artículo publicado en 1997 y 1998, estudió, para el Bilbao de 1800 a 1876, las diversas manifestaciones de asociacionismo y las vías informales de sociabilidad en los distintos ámbitos de la vida de la Villa. Agirreazkuenaga incluye en su estudio el asociacionismo político, la sociabilidad en los centros de educación, el asociacionismo para el desarrollo de los espectáculos y manifestaciones de la cultura, el de fines económicos y sociales y el religioso (de todos los cuales tratamos en algún punto de nuestro trabajo), además de la sociabilidad informal y del asociacionismo recreativo.

Dos lugares clásicos para el desarrollo de la sociabilidad informal son las tabernas y los cafés. Agirreazkuenaga los estudia para la primera mitad del siglo XIX. Para los años 1851 a 1858, y a partir de un rico epistolario que está aún por publicar, Juan Carlos de Gortázar se interesó, además de por otros aspectos de la vida de Bilbao, por las diversas manifestaciones de la sociabilidad del bilbaíno del momento.

«Nuestras gentes *bien*, hoy recludas en su *espléndido aislamiento* –escribía Gortázar en 1920–, no se imaginan la sociabilidad de los *particulares* de

aquella época. Las tertulias estaban a la orden del día, y no pasaba uno sin que esta casa o la otra abriera hospitalariamente sus puertas» (1920, 26). Pero, junto a ellas, el autor trataba también de las sociedades de recreo (la Bilbaína y la Recreativa, que entre otras iniciativas organizaban bailes), de la Filarmónica, del teatro y de las corridas, del Suizo y de la Pastelería. Para la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX son de una gran riqueza los tres tomos que Carlos Bacigalupe ha dedicado, entre 1995 y 2001, a los «cafés parlantes» de Bilbao, entre ellos el *Lion D'Or*, el *Café del Boulevard* y *La Concordia*, que mantenían tertulias de altos vuelos. Bacigalupe estudia, así, también la «materialidad» de esa forma de sociabilidad que es la tertulia, como lo había hecho en 1988 con los «escenarios», desde el Teatro «Viejo» que se constituyó durante la primera guerra carlista hasta el Teatro Arriaga (sobre él, véase también Basas, Bacigalupe y Chapa, 1995), pasando por las reducidas «tablas» de los Centros regionales que proliferaron en Bilbao desde comienzos del siglo XX. Por su parte, M^a Jesús Cava ha estudiado las formas de sociabilidad –especialmente las formas culturales de sociabilidad– desde 1917 hasta el fin del periodo dorado, los felices años veinte (1988, 1996, 2000b).

Las sociedades recreativas que mejor conocemos hoy son las ligadas a las clases altas de la ciudad. En primer lugar, la Sociedad Bilbaína, nacida en 1839 (de la que hay varias historias, la más completa y reciente, la de Manuel Basas, publicada en 1989), que, como dice Agirreazkuenaga, «se convirtió en el centro de reunión de las esferas sociales y económicas más acomodadas de Bilbao» (1997, 250) y que probablemente muestra la cara más agradable de ellas: sus expresiones culturales y, en particular, su importante biblioteca. Más «exclusivos» aún eran los diversos círculos y clubes relacionados con los deportes del mar, cuya vida cotidiana incluía tertulias y reuniones de amigos, como el Club Náutico de Bilbao, el Club Marítimo del Abra y el Real Sporting Club. Del Sporting tenemos una historia, publicada en 1980 por Juan Manuel Zubiría y Uhagón, conde de Zubiría, que, aunque centrada en el mundo de las regatas, hace interesantes referencias a su papel social cuando habla de las tertulias del llamado «Senado» o de las fiestas de noche, únicas manifestaciones estas últimas de la vida del club en las que podían participar las mujeres; y está ya en prensa una obra más ambiciosa, escrita por Eduardo J. Alonso Olea (2001), sobre el Sporting Club de Bilbao («Real» desde 1902, cuatro años después de su fundación) y el Club Marítimo del Abra (nacido en 1902, sólo un poco menos «exclusivo»). Otros clubes, muy ligados a las elites de la Villa, aunque aparecidos más tarde, y que promovían otros deportes «made in Britain» como el tenis o el golf, eran la Real Sociedad de Golf de Neguri y el Real Club Jolaseta. Todos ellos merecen, a mi juicio, alguna atención; todos, menos la Bilbaína y el Náutico, estaban situados en Las Arenas o Neguri. Pero, tanto en Bilbao como en los municipios de la margen izquierda y en la zona minera, existieron otros muchos centros recreativos, ligados o no a una asociación

profesional (como el Círculo de la Unión Mercantil), a los que el historiador debe una mayor atención.

No faltaban, desde luego, en Bilbao y su comarca centros recreativos con otro tipo de socios, muy ligados a los ámbitos político y sindical. En el mundo obrero destacan las Casas del Pueblo socialistas, cuya vida recoge las más significativas manifestaciones de la cultura obrera socialista, brevemente estudiadas por Ignacio Olábarri en 1978 (y, después, para España en su conjunto, con muchas referencias a Vizcaya, por Francisco de Luis y Luis Arias, 1997), que también trataba de la cultura corporativa de los solidarios vascos. En estos centros se domiciliaban asociaciones más específicas, tan diversas como mutualidades y orfeones (estudiados, como para el caso del socialismo, por Michel Ralle, 1994). Anarquistas, comunistas y católico-sociales (Lannon, 1979a) tenían también sus centros de reunión, como los tenían los partidos políticos, los republicanos y los carlistas (Real Cuesta, 1985, 147-9; Canal i Morell, 1993) y, con más desarrollo, los nacionalistas vascos: los «batzokis», sobre los que han escrito Iñigo Camino (1987, 1988) y José M^a Tápiz (1998). Manifestaciones de sociabilidad eran también las romerías, estudiadas para la segunda mitad del siglo XIX por Rafael Ruzafa (1999), desde sus formas tradicionales hasta su conversión en verbenas, o en «jiras» campestres, como las que organizaban los socialistas bilbaínos con motivo de festividades como el Primero de Mayo o el aniversario de la Comuna de París (Olábarri, 1978; Rivas, 1987, en particular, 416-9 y 512-3; Serrano, 1990). En realidad, y sin emplear esa conceptualización histórico-antropológica de lo cultural que dio sus primeros pasos en la Gran Bretaña de los años sesenta, en las obras sobre los movimientos obreros en el País Vasco de los años setenta se recogía mucha información sobre la(s) cultura(s) obrera(s), estudiada(s) expresamente por José Ignacio Homobono para la zona minera (1994) y por Ruzafa para Bilbao y la margen izquierda de la Ría (1998a, 1998b).

* * *

Algunos de los rasgos generalmente considerados propios del bilbaíno, como su preferencia por lo práctico, parece que pueden contarse entre los caracteres constituyentes de su «mentalidad colectiva» (si es que eso realmente existe o no es más que una manifestación del sociologismo propio de los discípulos de Émile Durkheim). Mucho falta por investigar en este terreno, en el cual ciertamente tuvo un papel de primer orden la Iglesia católica, no ya en el conjunto del País Vasco, sino concretamente en la sociedad de Bilbao y su comarca. Son abundantes las investigaciones sobre la vida eclesiástica, sobre el influjo de algunas congregaciones religiosas (los jesuitas o las religiosas del *Sacre Coeur*, estudiadas por Frances Lannon, 1979b), sobre su proyección misionera (Álvarez Gila, 1994), sobre las acciones y reacciones ante la política eclesiástica de las autoridades municipales, provinciales o estatales e incluso (como lo demuestra la obra de William Christian Jr., 1997), sobre las mani-

festaciones más infrecuentes de la religiosidad popular. Pero nos faltan estudios de sociología religiosa retrospectiva¹⁶. De todos modos, sabemos, por ejemplo, gracias a Lannon (1986), que el porcentaje de seminaristas procedente de Bilbao era mucho menor que el del resto de Vizcaya.

A la espera de las muchas y buenas biografías necesarias (sólo disponemos por ahora de la excelente de José María Urquijo e Ybarra, «católico independiente» en la política y fundador de *La Gaceta del Norte*, debida a Cristóbal Robles, 1997) y de otros estudios «microhistóricos» en este terreno, el acierto o no de «clichés» como el del rigorismo de la religiosidad vasca y bilbaína, la manipulación de la mujer por los eclesiásticos o la religiosidad sólo oficial de los hombres pertenecientes a las clases alta y media no dejan de quedar más en el terreno de la opinión que en el de la conclusión científica. Por poner dos ejemplos bien conocidos: los casos reales que dieron lugar al drama *Electra*, de Benito Pérez Galdós, estrenado en 1901 en medio de una gran polémica, que tenía su referente en la bilbaína «señorita» Ubao, al parecer manipulada por religiosas y religiosos para entrar en un convento (véanse Finkenthal, 1980, 133-165; la utilísima obra de Sackett, 1982; Menéndez Onrubia, 1983; Ávila Arellano, 1992, 836-845), y la bien conocida novela de Vicente Blasco Ibáñez, *El intruso* (1903) –recientemente reeditada dos veces, con prólogo de Javier Corcuera (1996), en un caso, y de Manuel Montero (1999), en el otro–, ¿son ejemplos paradigmáticos o excepciones a la regla? Hoy por hoy no me parece posible dar una respuesta segura a esta pregunta. Por otro lado, ¿a cuántos llegó el cristianismo agónico de Unamuno y de su amigo Leopoldo Gutiérrez Abascal o la «conversión al ateísmo» de Tomás Meabe? Tampoco parece fácil dar una respuesta a esta pregunta, por más que conozcamos hoy hechos significativos, como la paulatina vuelta a la religión de sus padres del Dr. Areilza –el doctor Aresti de la novela de Blasco Ibáñez– o el ingreso en el monasterio de Silos (1914) de Ramiro Pinedo, uno de los jóvenes más cercanos a Unamuno desde comienzos de siglo (Tellechea Idígoras, 1996, 79-174; Carande, 1983a, 135-152).

En cualquier caso, no cabe duda del progreso del anticlericalismo (Aizpuru, 1999) y del agnosticismo en el Bilbao del primer tercio del siglo XX, así como de la presencia, poco activa y eficaz, de las logias masónicas (una veintena, entre 1870 y 1936: Ferrer Benimeli, 1985, 49): la primera de ellas, la efímera «La Vigilancia», de 1839 (Rodríguez de Coro, coord., 1990); las más importantes, «La Caridad n.º 200», de «significativo anticlericalismo», nacida en 1885 y dependiente del Gran Oriente Nacional de España, que «haría espaldas

¹⁶ Y, sin embargo, ya se trabajó en esta línea desde la revista *Idearium* (1934-5), dirigida por el entonces vicerrector del Seminario de Vitoria, don José Miguel de Barandiarán (Rivera-Fuente, 1999)

a otras logias bilbaínas y guardaría los silencios y ausencias de tantas otras del País Vasco», de muy variada composición socioeconómica, incluido un sensible número de extranjeros (Rodríguez de Coro, coord., 1990, 108-110, 118-122; Rodríguez de Coro, 1992, 176, 245), y «La Emulación», dependiente a su vez del Gran Oriente Ibérico, de la que formaron parte dos jóvenes socialistas, el escritor Tomás Meabe y el médico José Medinabeitia (Arbeloa, 1987). El intento de organización regional de la «Gran Logia Cantábrica», en 1902, que llegaría a fundar un efímero *Boletín Oficial de la Gran Logia Regional Cantábrica*, no parece que tuviera mucho éxito (Rodríguez de Coro, 1992, 247-254). Aunque el asunto está apenas estudiado, parece que durante la Restauración también dieron un pequeño paso adelante las iglesias cristianas no católicas: un pastor protestante es el primer maestro de Indalecio Prieto en el Bilbao de su niñez; otro pastor protestante, José Marqués, miembro primero de «La Caridad nº 200» (Ferrer Benimeli, 1985, 50 y 54; Rodríguez de Coro, 1990, 109) y más tarde pastor de la Iglesia Evangélica de San Sebastián y Secretario de la logia «Altuna» nº 16 de la capital donostiarra –las sedes de una y otra coincidían–, estuvo entre los pocos vascos condenados por el Tribunal de Represión contra la Masonería (Rodríguez de Coro, 1992, 342-4). De todos modos, y aunque la historia de las iglesias no católicas en el País Vasco está todavía por hacer, parece que el País Vasco fue una de las regiones de España en la que menor éxito tuvieron (Vilar, 1994 y 1996; véase también Miranda de Lage, 1995).

6. La economía

Durante la era isabelina, la prosperidad de Bilbao, aunque sometida a comportamientos cíclicos (Emiliano Fernández de Pinedo, 1986, 30, se refirió a una etapa de «dificultades y vacilaciones»), parece indudable, si se analizan sus sectores modernos –bien es verdad que todavía inmersos en unas formas tradicionales de producción–: primeros pasos de la moderna industria siderometalúrgica después de 1841; construcción de ferrocarriles (tan bien expuesta por Ángel Ormaechea en 1989), en particular, el Bilbao-Tudela; formación de un sector financiero moderno con la fundación del Banco de Bilbao (analizada por González Portilla y Montero, 1994, y Montero, 1999); aumento y modernización de la flota... A pesar de la crisis de 1866, Bilbao consiguió salir del estancamiento mercantil de mediados de siglo, tal como lo expuso Basas en varios trabajos publicados cien años después de aquella coyuntura (Basas, 1960, 1961, 1967, 1970, 1971a, 1978).

Pero es el proceso de industrialización o de modernización económica de Bilbao y su «hinterland» en el periodo en el que Bilbao fue la «cuna del gran capital español, entre 1880 y 1918» (Gutiérrez Molina, 1996), el que se ha erigido como uno de los protagonistas centrales de la historiografía vasca de los tres últimos decenios. Tras las aportaciones de Basas en los años sesenta y

setenta, ya señaladas, y el estudio de la contribución del capitalismo vasco a la configuración del capitalismo español a partir de la coyuntura de la I Guerra Mundial, obra pionera de Santiago Roldán y José Luis García Delgado (1973), la interpretación académica «clásica» de dicho proceso alcanzó su mejor expresión en trabajos como de los de Michael Flinn (1969), Luis Vicente García Merino (1975), Valerie J. Shaw (1977), Joseph Harrison (1978, 1983), Emiliano Fernández de Pinedo (1983) y, sobre todo, en la obra de Manuel González Portilla (1981), que se ocupaba también de los aspectos y consecuencias sociales de la industrialización. La interpretación de González Portilla –que consagraba una explicación que se remontaba a algunos de los ingenieros protagonistas del proceso, como Pablo Alzola, Julio Lazúrtegui (1911, 1925) o Evaristo Churruga, y que difundieron desde los años cincuenta diversos autores interesados de alguna forma en la industrialización, en obras como las publicadas por el Banco de Vizcaya (1951), el Banco de Bilbao (1957), José Félix de Lequerica (1956), Rafael Ossa Echaburu (1969) e Isidoro Delclaux Aróstegui (1975), entre otras– vinculaba la industrialización vizcaína principalmente a la explotación y exportación de mineral de hierro de la provincia que, junto al aprovechamiento de los fletes para la importación de carbón inglés, permitió la acumulación de capital y su inversión en las modernas fábricas siderometalúrgicas, así como el desarrollo de la flota mercante. Se trata de una interpretación, por otra parte, muy centrada en la gran siderometalurgia y en las últimas décadas del XIX, si acaso hasta 1914, pero que planteaba la necesidad de profundizar en el conocimiento de lo ocurrido en otros sectores y en el papel de la mediana y pequeña empresa o de contemplar el proceso en un periodo cronológico más amplio.

Algunos aspectos de esta explicación vinieron a ser cuestionados por Pedro Fraile (1982), para quien la dependencia de Altos Hornos del carbón inglés no obedeció a su bajo costo sino a factores técnicos; y, sobre todo, por Emiliano Fernández de Pinedo (1985, 1987, 1988 y 1989) y algunos de sus discípulos, como Antonio Escudero (1988 y 1990a) y Jesús M^a Valdaliso (1988, 1993b y 1994), que mostraron la necesidad de nuevas investigaciones sobre la financiación de la industrialización, la relación entre algunos sectores y sus demandas en lo relativo a la política económica o –en el ámbito de las repercusiones sociales– la procedencia de los trabajadores inmigrantes, entre otras cuestiones. Ese cuestionamiento dio paso a una, a veces agria, polémica –materializada en numerosos artículos– entre Emiliano Fernández de Pinedo y Manuel González Portilla, directores a la sazón de los Departamentos de Historia e Instituciones Económicas y de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, respectivamente; dio paso, también y sobre todo –un ejemplo más de hasta qué punto es importante el papel de la controversia en nuestro *métier*–, a una diversificación e impulso de las investigaciones, publicadas en los últimos tres lustros, por parte de numerosos historiadores (vinculados casi todos a las citadas instituciones de la Universidad del País Vasco,

pero también a otros Departamentos de la misma Universidad, a la Universidad de Deusto y al Instituto de Empresa Pública), que han estudiado, a través de archivos tanto públicos como privados, empresas, sectores empresariales y empresarios concretos, y que, en definitiva, han enriquecido notablemente nuestro conocimiento de la industrialización vizcaína, centrada en buena medida en Bilbao y su comarca.

Así, se ha profundizado –como pone de manifiesto Fernández de Pinedo (1994a)– en el conocimiento de los diversos factores de transformación en los que, desde finales del siglo XVIII, hunde sus raíces el proceso de modernización del último cuarto del XIX, por parte de autores como Carlos Petit (1981), Román Basurto Larrañaga (1983), Luis M^a Bilbao Bilbao (1982, en colaboración con Fernández de Pinedo; 1984, 1985 y 1988), Rafael Uriarte (1988), Manuel González Portilla (1989) o Catalina Gutiérrez (1995). En el otro extremo del periodo analizado, también conocemos mejor los rasgos de la economía vizcaína a partir de los años veinte, gracias a los trabajos de Fermín Allende (1995a y 1995b) y Pedro M^a Velarde (1991 y, en colaboración con Allende, 1993 y 1994). Pero la investigación para estas etapas dista de estar agotada. Tampoco lo está la cuestión de la procedencia de los capitales que financiaron la industrialización, para la que son relevantes, además de los trabajos de Escudero y Valdaliso citados, las aportaciones de Manuel Montero (1994) y Arantzazu Galarza (1996b).

Además del sector siderometalúrgico, en los últimos años han merecido especial atención la banca (Montero, 1990a y 1996b; Velarde y Allende, 1994; Arroyo Martín, 2001), la minería (Escudero, 1998, por citar sólo el más amplio de los numerosos trabajos recientes por él dedicados a este sector, y Montero, 1990a, 1990b y 1995) y el complejo sector naviero, que implica, al menos –dejando al margen al sector seguros, tan vinculado a la navegación en las primeras décadas del siglo XX–, a la construcción naval, al tráfico y comercio marítimos y a la pesca. A las tres actividades está dedicada la útil síntesis de Montserrat Gárate (1995) para el País Vasco, aunque son sobre todo Manuel Montero (1990a), Jesús M^a Valdaliso (1991, 1993a y 1998) y Eugenio Torres Villanueva (1989, 1991) los que han profundizado sobre las dos primeras que, muchas veces, no pueden ser consideradas separadamente. También ha suscitado diversas investigaciones el subsector del transporte, urbano e interurbano, ferroviario, marítimo o por carretera, y las infraestructuras que los soportan, entre otros de Angel M^a Ormaechea (1989, 1990, 1992), Begoña Cava Mesa (para el tranvía urbano de Bilbao, 1990), Fermín Allende y Pedro M^a Velarde (1994), M^a Olga Macías (1994), M^a Angeles Torné (1994), Pedro Novo (1994, 1995a, 1995b) y Manuel González Portilla, Montero *et al.* (1995). Begoña Cava Mesa y Miguel Martín Zurimendi son autores (2000) de una útil síntesis sobre la historia del transporte urbano público de Bilbao –los tranvías y los autobuses, para nuestro periodo de estudio–. Igualmente, han sido abor-

dados sectores como el energético (y más concretamente el subsector hidroeléctrico: Antolín, 1988 y 1996, Meca, 1997; Díaz Morlán, 1998, sobre los Saltos del Duero, cuenta por primera vez una de las pocas grandes batallas entre grupos empresariales en la España anterior a 1936; y, desde una perspectiva original en España, Chapa, 1999), y el papelero (por Ibán Zaldúa, 1995, cuya «introducción» revela la necesidad y la posibilidad de una investigación más exhaustiva y que, en 1998, publicó un buen trabajo sobre costes y relaciones laborales en la empresa líder del sector), con sus implicaciones sobre el subsector de la imprenta y las artes gráficas (del que se ha ocupado Pilar Mur, 1988 y 1995), o el conservero (por Maite Ibáñez, M^a José Torrecilla y Marta Zabala, 1997, o José Ignacio Homobono, 1993b).

Pero aún queda bastante por hacer, como se desprende de la síntesis sobre la estructuración sectorial de la economía vizcaína en el siglo XX que presentaron Joseba Agirreazkuenaga y otros autores en la obra conmemorativa de los *Cien años de historia de la Confederación Empresarial de Bizkaia* (1999), que puede servir de punto de partida para los estudios monográficos, aún necesarios, de algunos subsectores industriales que requieren nuevas investigaciones. Entre ellos, el del transporte por carretera y las infraestructuras viarias antes de 1920 o el de los nuevos medios de comunicación (véase, para el teléfono, Letamendía, 1985), que todavía han sido escasamente estudiados. Más importantes son nuestras carencias sobre el sector de la construcción. Aunque el estudio de Nieves Basurto (1999) sobre los maestros de obras y sobre los arquitectos de Bilbao va más allá de la tradicional historia de la arquitectura, el empresariado del sector –muy variado– y la modernización de las técnicas de la construcción, que tanto afectan además al trabajo obrero, necesitan de una investigación sistemática. También puede avanzarse en el conocimiento del sector primario, en la medida en que se integró en la economía de la capital vizcaína y del que, en parte al menos, dependía su abastecimiento, tanto en lo relativo a las actividades agrarias (contempladas ya por Vicente Laffitte, 1925, en la ya citada *Geografía* dirigida por Francisco Carreras Candí; pero que pueden ser analizadas en su proceso de adaptación a una moderna economía de mercado, como lo ha hecho Rafael Domínguez Martín, 1996, para el campesinado de la cornisa cantábrica), como a la «civilización pesquera» (Gracia Cárcamo, 1995), que tuvo en Santurce uno de sus principales enclaves vizcaínos y a las cofradías (analizadas, más desde la perspectiva de su naturaleza jurídica que desde su evolución histórica, por José Iñaki Erkoreka, 1991) como sus centros neurálgicos. Finalmente, también queda por cubrir el vacío –al que ya se refirió Manuel Montero en el I Symposium Bilbao (1996)– del sector servicios, muy particularmente el comercio al por menor, que creemos fue de importancia tanto para la vida económica y social de Bilbao como para su proyección a otras ciudades españolas, y el turismo (el veraneo en el Abra de Bilbao, que, junto con los viajes ligados a la intensa vida industrial y mercantil de la Villa, hicieron necesario un importante sector hostelero: vid. R. Aguirre,

1995, 235-260). Buena muestra de la importancia económica de la Villa fueron las Exposiciones que en ella se celebraron en 1882, 1932 y 1934 (*op. cit.*, 262).

No eran pocas las historias de instituciones, como la Bolsa (a la que dedicó un libro, todavía útil, José Antonio Torrente Fortuño, 1966) y, sobre todo, las de empresas radicadas en Bilbao y su comarca, como las que se publicaron desde los años cuarenta, con ocasión generalmente de los sucesivos «cumpleaños» de compañías como Santa Ana de Bolueta (1941), Altos Hornos de Vizcaya (1952), el Banco de Bilbao (1957) y el de Vizcaya (1951), Iberduero (1970), etc. Pero aun siendo estos estudios de muy diversa concepción, todos tienen en común dos rasgos: 1º Son el fruto de la iniciativa y de los medios económicos de la empresa correspondiente; 2º Son obra de hombres de la misma empresa o de escritores que no son profesionales independientes.

Diversos factores han concurrido en las dos últimas décadas para que cambie el panorama y comiencen a aparecer –con mucho retraso respecto a otros países– biografías de empresa debidas a investigadores de profesión, fuera o no la iniciativa de la empresa en cuestión. Entre estos recientes ejemplos de «business history» o de historias empresariales (de naturaleza algo distinta a la anterior) deben mencionarse las obras dedicadas a Tubos Forjados (María Jesús Cava Mesa, 1992), a la Sociedad Anónima de Joyería y Platería de Guernica (Carlos Bacigalupe y José Ángel Etxaniz, 1992), a la Compañía Marítima del Nervión (Valdaliso, 1993a), a Santa Ana de Bolueta (Eduardo J. Alonso, Carmen Erro e Ignacio Arana, 1998), a Saltos del Duero (Chapa, 1999), a la Basconia (Mª Jesús Cava, 2000a) y a Electra de Bolueta, la primera empresa en suministrar electricidad a particulares en Bilbao (Alonso Olea, 2000a). En todos estos casos, tan importantes son la historia económica *stricto sensu* como las referencias a personas, familias y grupos que fueron también, en diversa medida, protagonistas de la historia política, social y cultural de Bilbao y del País Vasco.

Con todo, la empresa que mayor interés ha suscitado –y es lógico que fuera así, entre otros motivos, por tratarse de la más importante empresa industrial española durante el primer tercio del siglo XX– es Altos Hornos de Vizcaya, además de las compañías que dieron lugar a su constitución. Manuel González Portilla (1984, 1985 y 1994) y Emiliano Fernández de Pinedo (1992, 1997) han dedicado varios trabajos al estudio de diversos aspectos o etapas de su vida, aunque desgraciadamente nunca se podrá escribir la historia de Altos Hornos que todos hemos echado en falta alguna vez: las inundaciones de 1983 se llevaron por delante la mayor parte de la ingente documentación de la empresa. Se ha conservado, en cambio, la documentación de empresas tan importantes, y faltas aún de estudios monográficos, como los Bancos de Bilbao y de Vizcaya o Hidroeléctrica Ibérica. Y entre las grandes empresas cuya historia parece posible reconstruir, aunque no haya aparecido su documentación interna, está Astilleros del Nervión.

Un paso de gigante para la historia empresarial y de las elites vizcaínas lo ha supuesto la publicación de las biografías de Ramón de la Sota y Llano, debida a Eugenio Torres Villanueva (1989), de Nicolás María de Urgoiti (Cabrera, 1994) y de Horacio Echevarrieta (Gutiérrez Molina, 1996; Díaz Morlán, 1999a). En la actualidad está trabajando sobre la familia Ybarra Alfonso de Otazu, así como el ya citado Díaz Morlán (1999b); los trabajos dedicados por María Sierra (1992; 1996; 2000) a los Ybarra sevillanos ayudarán en esta investigación. Este renacimiento de la biografía, sensible también, como veremos, en otros ámbitos de la vida de Bilbao, se ha visto reforzado con la publicación de un diccionario biográfico, dirigido por Torres Villanueva (2000), que estudia a los cien empresarios españoles más importantes de nuestro siglo, y que da vida a empresarios bilbaínos como Federico Echevarría, Julio Arteche, Pedro Chalbaud (véase también González García, 1998), Juan T. Gandarias, José Orbegozo, Fernando M^a de Ybarra y de la Revilla y Tomás de Zubiría e Ybarra, además de los ya citados Urgoiti, Sota y Echevarrieta.

Otros grandes empresarios y familias de la época están todavía «en busca de autor»: Víctor Chávarri Salazar (pero véase M.J. Cava Mesa, 1999), su hermano Benigno, Marqués de Chávarri, y su hijo Víctor Chávarri Anduiza, primer Marqués de Triano, cuyos archivos personales han desaparecido y cuya biografía es necesario –y posible– reconstruir a través de los más diversos archivos públicos y privados. Tampoco se dispone de archivos familiares de gran entidad para ayudar a reconstruir la vida y obra del que llamó Prieto «capitalista esquirol» (1968, 277-282), José María Martínez de las Rivas (y de sus predecesores), o de las familias Zubiría y Gandarias, tan conspicuas en la vida económica y social del Bilbao de la época. A partir de ese incremento de nuestra información, es necesario realizar una labor para la que Bilbao ofrece un campo privilegiado: la de conceptualizar con mayor rigor y distinguir diversas figuras –empresarios, patronos, ejecutivos o directivos cualificados y asalariados, rentistas o socios capitalistas– cuya papel económico, social e incluso político muchas veces hemos simplificado al incluirlas bajo una común y genérica denominación. Especialmente urgente nos parece el estudio de los ejecutivos de las grandes compañías, al estilo de lo hecho por Olivier Zunz (1990) para la Norteamérica de 1870 a 1920, y el de las cambiantes estructuras empresariales, en particular las correspondientes a la gran empresa, como nos ha mostrado Chandler (1988, 1990), y que ha llegado ya a nuestro país y a la gran empresa vizcaína (Carreras y Tafunell, 1997). Otro enfoque muy importante en la historia empresarial norteamericana y europea de la segunda mitad del siglo XX, el que estudia la diversa y cambiante cultura de la empresa, ha sido aplicado de manera expresa por Eduardo Alonso Olea (2000c) a Santa Ana de Bolueta, pero exige muchos más estudios monográficos, en el marco del intento de identificar los rasgos característicos de la cultura empresarial de Bilbao y su comarca. Otra vía de estudio interesante es la

que se refiere a la imagen y la publicidad de los productos industriales, en la línea de los estudios iconográficos contenidos en la obra dirigida por José Ignacio Homobono (1993a) o realizados por Pilar Mur (1995) o José María Unsáin (1997).

También han contribuido a que entendamos mejor la evolución económica de Bilbao los estudios dedicados a las entidades y organizaciones empresariales y su acción. El centenario de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao dio lugar, en 1986, a una voluminosa obra colectiva; pero la historia interna de la Cámara y sus órganos directivos merece un estudio más detallado. Y sobre el empresariado representado en las organizaciones hoy integradas en la Confederación Empresarial de Bizkaia se publicó la ya citada obra colectiva de 1999. Más significativas son las investigaciones sobre las organizaciones empresariales o patronales de Vizcaya, de las que se ocupan la mayor parte de los estudios sectoriales correspondientes ya citados. Tras la presentación del panorama asociativo patronal contenida en el libro de Ignacio Olábarri (1978), se publicaron, en 1984, la obra de Ignacio Villota sobre las organizaciones patronales de la minería, a las que ha dedicado también un artículo Escudero (1990b); en 1988a, la de Ignacio Arana sobre la Liga Vizcaína de Productores, centrada en el análisis de la interacción entre empresarios y políticos durante la Restauración; en 1990, un artículo de Valdaliso sobre la Asociación de Navieros, a la que ha dedicado también atención en su libro, muy insatisfactorio, sobre las asociaciones navieras, Pedro M^a Rengel Vidal (2000), y el estudio de Eduardo J. Alonso Olea (2000b) acerca de la Sociedad de Seguros Mutuos de Vizcaya sobre Accidentes del Trabajo (hoy Mutua Vizcaya Industrial), asociación patronal constituida en 1900 para satisfacer las exigencias de la Ley de Accidentes de Trabajo promulgada ese mismo año.

En todas las obras citadas se analiza la acción del empresariado bilbaíno como grupo de interés, a la que se han referido también Pedro Fraile (1991) y Fermín Allende Portillo (1995a; y, en colaboración con Pedro M^a Velarde, 1996) y, para la etapa previa al gran despegue industrializador, Arantzazu Galarza (1996a). También se plantea en ellas la importante cuestión de fondo de las relaciones entre los intereses económicos y los poderes políticos (una cuestión central en la obra de Arana, 1988a, algunos de cuyos planteamientos cuestionaron, entre otros, Escudero, 1990b y 1993, Valdaliso, 1990, y Mees, 1991), de la que se ha ocupado así mismo González Portilla (1995b; del mismo autor, véanse también 1981, 1985, 1992, 1995c y 1995d) en unas páginas que incluyen una relación de los «empresarios-políticos más destacados del periodo 1901-1922», otra que recoge los nombres de los «consejeros y mayores propietarios de AHV (1922) que fueron Diputados y Senadores», y una más que incluye a los «empresarios-parlamentarios y sus años de incorporación a las Cortes entre 1891 y 1903». Una cuestión que, sin embargo,

merece nuevos trabajos de investigación en la línea de lo hecho por Eduardo Jorge Glas para la segunda mitad del siglo XIX (1997, 173-208), y que debe tener en cuenta el ámbito de los poderes nacional, provincial y local.

Fruto, en buena medida, de todas estas aportaciones es la síntesis de González Portilla y su equipo de 1995, que, además, expone con lucidez las consiguientes transformaciones en el desarrollo demográfico, el proceso de urbanización y los cambios de la vivienda, del planeamiento y del transporte urbanos, que a su vez marcan las pautas de organización territorial de la aglomeración bilbaína entre 1875 y 1936. Pero se echa en falta una síntesis interpretativa amplia que integre todos los factores, entre los cuales no siempre es fácil establecer la relación causa-efecto, que contribuyen a explicar el proceso industrializador en Bilbao y su comarca hasta los años treinta: tradición industrial e innovaciones tecnológicas; acumulación de capitales procedentes de diversas fuentes y perfeccionamiento de las instituciones e instrumentos capaces de canalizarlos; iniciativa empresarial y nuevas formas de organización capitalista; condiciones geográfico-naturales que permiten un fácil acceso a las materias primas y a las fuentes de energía; promulgación de una normativa adecuada y –en particular– de disposiciones que definen una determinada política económica; articulación de un mercado interior y/o exterior y configuración de una red de comunicaciones y transportes; comportamiento y evolución del sistema monetario y de la coyuntura económica internacional; y, finalmente, transformaciones en los distintos sectores y subsectores de la economía.

7. La sociedad y las relaciones de trabajo

Uno de los grandes vacíos en la historiografía sobre la Villa y su comarca (un vacío sorprendente, dado el interés de los historiadores del último cuarto de siglo por la historia económica y social) es el del estudio de la estructura de la sociedad bilbaína, que, todavía en 1874, seguía siendo en gran medida –según el análisis de Ruiz de Azúa en 1976– la de una sociedad tradicional, aún no sometida a grandes cambios. Rafael Ruzafa ha podido precisar más para el caso de los artesanos: «en medio de la inseguridad [creada por la puesta en marcha del nuevo orden económico liberal], con el ejemplo nefasto de los carpinteros de ribera y los sastres, los artesanos bilbaínos mantuvieron sus niveles de retribución y sus condiciones de vida entre 1841 y 1876» (1998a, 50); pero no es fácil encontrar una respuesta a la pregunta sobre los cambios en las condiciones de vida y trabajo de los nuevos trabajadores fabriles y de los obreros no cualificados antes de 1870. Con las transformaciones sociales ocurridas desde el último cuarto del siglo XIX, tanto la envergadura del asunto como la dificultad de constituir equipos de trabajo de una cierta entidad y permanencia pueden explicar el vacío historiográfico señalado. Lo cierto es que, se hable de clases, de categorías o de grupos sociales, nos faltan hoy

estudios que permitan conocer su constitución y evolución, sus modos de vida y su asentamiento en la organización espacial urbana¹⁷.

Parece que, dada su composición –un relativamente pequeño grupo de familias–, deberíamos conocer ya en todos los aspectos de su vida y acción la alta burguesía vizcaína y/o las élites sociales de la Villa. Disponemos ya de un buen estudio monográfico sobre las élites de negocios bilbaínas en la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, Eduardo Glas analiza (1997) las transformaciones de la elite económica bilbaína, formadas antes de 1868 por grandes comerciantes y propietarios de tierras y que, desde 1875 a 1900, se abre a los nuevos y dinámicos empresarios de los sectores minero, siderometalúrgico, naviero y bancario. Desgraciadamente, el autor no ha podido encontrar –en algunos casos, no ha podido acceder a– la documentación de esas familias de la elite; por otra parte, la imposibilidad de recurrir a los archivos de protocolos para consultar documentación posterior a 1900 no le ha permitido a Glas continuar con su historia hasta por lo menos 1936. La importancia de esta monografía se acrecienta porque, además de estudiar en ella la formación de la elite empresarial de Bilbao, el autor la caracteriza –en los dos últimos y muy ricos capítulos del libro que, como el mismo Glas reconoce (2000, 133), no son plenamente satisfactorios debido a la escasez de fuentes disponibles para algunos de estos asuntos– a través de sus actitudes y comportamientos en ámbitos como los de la familia, la religión, la educación, su estilo de vida y su acción política. Hace falta, por tanto, todavía mucha investigación sobre la «oligarquía», sobre la «burguesía conservadora» y la supuesta «otra burguesía», sobre «el lobby económico-político bilbaíno» de la época, que todas estas –y otras– expresiones se emplean en la bibliografía *ad usum* para referirse a un grupo social, a un número no tan reducido de familias, mucho más cambiante –muy afectado por unos movimientos de movilidad social vertical sobre los que apenas hay estudios, pero de los que ofrecen síntomas claros tanto Eduardo Glas como Arantzazu Galarza (1996a y 1996b)–, entre 1839 y 1936 (y después de 1936), de lo que parece creerse. Pero con excepciones (como las páginas, ya señaladas, que ha dedicado al «lobby» González Portilla), no hay estudios monográficos sobre las familias y grupos de elite ni –lo que sería más importante– sobre la clase alta, sobre las élites bilbaínas en su conjunto.

Afortunadamente, en los últimos años –en el País Vasco como en el resto de España (Carasa Soto, ed., 1995)– han comenzado a elaborarse estudios propopográficos sobre las élites vizcaínas: me estoy refiriendo al *Diccionario biográfico de los Parlamentarios de Vasconia (1808-1876)* y al *Diccionario biográfico de los Diputados generales, burócratas y patricios de Vizcaya (1800-*

¹⁷ Felipe Ramos y Enriqueta Sesmero (1990) dedican unas páginas a la estructura socioprofesional urbana de Vizcaya en 1890, pero dejan fuera Bilbao.

1876), ambos dirigidos por Joseba Agirreazkuenaga y publicados en 1993 y 1995, respectivamente. El segundo no se limita al ámbito político-administrativo vizcaíno; recoge también a los rectores (seis) de la Universidad de Oñate y a dieciséis figuras pertenecientes a la «elite económica», en concreto los vizcaínos «más pudientes» del año 1860. Estas iniciativas, al mismo tiempo que muestran la importancia de los estudios prosopográficos de elites, dejan patente el inmenso trabajo que tenemos por delante: en primer lugar, estudios semejantes para Bilbao y Vizcaya en el siglo XX, que recojan también en toda su amplitud a los miembros de las elites económicas, profesionales y culturales; y en segundo lugar, la utilización sistemática de padrones, archivos de protocolos y otras fuentes clásicas de la historia social que nos permitan definir los diversos estratos o grupos sociales que estructuran la población de Bilbao, conocer su evolución y sus modos de vida, situarlos en las entidades de población y los barrios de Bilbao y su comarca e historiar las formas de relación entre unos grupos y otros. En definitiva, se trata de conocer a los agentes y las redes sociales de Bilbao y su comarca. No faltarán quienes aseguren que este tipo de investigaciones ya no están de moda, y que otros son los objetivos de la historia postmoderna; pero no parece adecuado «saltar» a la postmodernidad sin haber cumplido con «los deberes» de la modernidad, aunque sea abordándolo de forma aparentemente postmoderna, como lo hizo Theodore Zeldin (1973) para Francia.

En el Bilbao de la época, los profesionales liberales formaban una parte importante de la llamada clase media alta y enlazaban, en bastantes casos, con la clase alta; pero no disponemos de ningún estudio de conjunto sobre las clases medias, que tanto variaron, en número y condición, entre 1839 y 1936. Los «ejecutivos», los empleados de oficina, los funcionarios del Estado, provinciales y municipales, los almacenistas y comerciantes al por mayor, los tenderos, etc.: otros tantos grupos necesitados de investigaciones monográficas, que arrojarían, sin duda, mucha luz sobre una sociedad, como la de Bilbao, de la que el crecimiento de estos grupos «medios» es, sin duda, uno de los mejores índices de modernización.

También merecen más estudios de los que ya existen los profesionales liberales bilbaínos. Manuel Vitoria ha empleado la biografía como forma de acercamiento a la práctica de la medicina en Bilbao: la del abandonatarra Dr. Enrique Areilza (1975), al que ya en 1971 había dedicado un importante trabajo Julián Guimón, quizá el profesional de la medicina de mayor protagonismo social y cultural en Bilbao desde los años ochenta del siglo XIX hasta su muerte en 1926; y la del bilbaíno Nicolás Achúcarro (1977), el neuropsiquiatra, discípulo de Ramón y Cajal, cuya prematura muerte terminó con una producción científica de primera magnitud. Otro importante psiquiatra bilbaíno, Julián de Ajuriaguerra, que trabajó prácticamente toda su vida en Francia, ha sido también biografiado (Aguirre y Guimón, 1992; Goena, 1994). En esta

misma línea, es de gran utilidad –a pesar de ser poco ambicioso– el *Diccionario histórico de médicos vascos* (1993), coordinado por el maestro de los historiadores vascos de la medicina, Luis Sánchez Granjel. Por su parte, Antonio Villanueva estudió en 1995 la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, creada en 1895.

Tanto los médicos como los abogados –agrupados también a partir del R.D. de 28 de mayo de 1838 en su Colegio Profesional y en la prestigiosa Academia de Derecho de Bilbao–, los ingenieros o los arquitectos y otros grupos a caballo entre la profesión liberal o la condición de empleado asalariado, como los periodistas, no han sido estudiados desde la perspectiva de la historia social: nos interesa conocer su número, su formación, su status socioeconómico, sus opciones políticas, su autoimagen y la que dan de ellos otros grupos, personas o instituciones. Tampoco, decíamos poco más arriba, existen estudios sobre los funcionarios, con la importante excepción de los maestros (Dávila Balsera, 1993). Son muchas las publicaciones que ofrecen retazos de informaciones sobre todos estos asuntos; pero el estudio sociohistórico de los profesionales liberales y, de modo más general, de las clases medias de Bilbao y su comarca está todavía por hacer: el análisis prosopográfico sería, también en este caso, el más adecuado, al menos para los grupos menos numerosos.

* * *

El análisis de la aparición y crecimiento de las clases trabajadoras a que dio lugar el rápido e intenso proceso de industrialización de Vizcaya, que tenía su centro en Bilbao, en la margen izquierda de la ría y en la zona minera aneja a ella, comenzó por el estudio de la política obrera de los trabajadores que se fueron asociando en torno al Partido Socialista y a la UGT (Fusi, 1975) y por el de las relaciones de trabajo tendidas entre la clase empresarial y los obreros organizados (no sólo en la UGT) durante la Restauración y la II República (Olábarri, 1978). Desde entonces han sido dos, principalmente, las líneas de investigación que han continuado, rectificado y ampliado las perspectivas de los dos estudios citados.

La primera de ellas ofrece un estudio detenido de las organizaciones obreras de Bilbao y su comarca, en sus vertientes política y sindical, de modo que hoy puede decirse que, para el asociacionismo obrero de la época, disponemos de unos muy satisfactorios niveles de conocimiento. El Partido Socialista durante la II República nos es mucho mejor conocido gracias a la obra de Ricardo Miralles (1988), que nos ha acercado también más a las posiciones políticas de Indalecio Prieto (1999), quien –a pesar de la obra de Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso (1984)– sigue necesitando de más aproximaciones biográficas. José Javier Díaz Freire escribe –como define su libro el autor del prólogo, Juan Pablo Fusi– «la historia de los obreros de Vizcaya» en la difícil coyun-

tura de 1931-1933 (1990, 11). Por su parte, María Luz Sanfeliciano ha analizado (1990), a partir de unas riquísimas fuentes, lo que en los años de la II República vino a ser la UGT de Vizcaya, su estructura organizativa, sus afiliados y sus dirigentes, su acción sindical y sus relaciones con el PSOE¹⁸. En cuanto a ELA, ha encontrado su historiador en Ludger Mees, a partir tanto de una aproximación teóricamente bien sustentada al nacionalismo vasco como de la relación «entre clase [obrera] y nación [vasca]» (1991, 1992).

Si en trabajos como los citados no podían faltar cierto número de páginas dedicadas a las condiciones de vida y trabajo de los obreros de Bilbao y su comarca, sólo en los años noventa se ha abordado su estudio como principal objetivo. Es ésta la segunda, y quizá más relevante, línea de trabajo a la que antes me refería, que tuvo su primer fruto importante en los trabajos de Pedro M^a Pérez Castroviejo (1992, 1994b) sobre los niveles de vida de los trabajadores mineros y fabriles vizcaínos entre 1875 y 1914, y en la tesis doctoral (1992) de María Eugenia González Ugarte sobre demografía e industrialización en Vizcaya. En su estudio sobre los hogares y familias pobres a finales del siglo XIX, y utilizando expresiones habituales en las obras sobre el nivel de vida de las clases trabajadoras europeas en la primera industrialización, Juan Gracia Cárcamo (1999) no cita a María Eugenia González Ugarte, a pesar de que dicha autora finalizaba un artículo ya en 1994 con la significativa conclusión de que «nuestros datos invitan a valorar de forma más justa los costes sociales del proceso industrial y a relativizar la excelencias que del mundo rural nos han contado» (1994b, 52). Por otro lado, Gracia Cárcamo coloca a Pérez Castroviejo y a su maestro Fernández de Pinedo, que en 1992 publicó un importante artículo sobre el nivel de vida de los obreros de Altos Hornos de Vizcaya entre 1902 y 1927, en lo que sería la «escuela optimista» en torno a este asunto en las zonas fabril y minera de Vizcaya, mientras que Pilar Pérez-Fuentes, que en 1993 publicó su *Vivir y morir en las minas* entre 1877 y 1913, sería, junto al propio Gracia Cárcamo, la principal representante de la «escuela pesimista». El problema es que, más allá de las etiquetas, lo que importa es el mejor acercamiento a la realidad de la época, y quizás, en este asunto, sea necesario seguir investigando antes de poder llegar a alguna conclusión segura, sea «optimista» o «pesimista». En este sentido, llama la atención que Gracia Cárcamo no cite siquiera un importante artículo de Antonio Escudero (que ya se había ocupado del asunto en 1992 y que ha vuelto sobre el trabajo de los mineros en una apretada síntesis, 2001), quien, a partir de la bibliografía exis-

¹⁸ Nos parece importante señalar que, después de lo apuntado en este sentido por Fusi y por Olábarri, estas obras –como el artículo de Jiménez de Aberásturi (1985) dedicado al socialista (y después comunista) Leandro Carro– contribuyen en gran medida a la recuperación de la memoria de los dirigentes sindicales de la UGT en Vizcaya y Bilbao: hombres tan importantes como Constantino Turiel, el propio Leandro Carro, Paulino Gómez Beltrán, Ángel Lacort, Juan de los Toyos o Víctor Gómez.

tente y de nueva información sobre el nivel de vida de los mineros vizcaínos, concluye que, «tomando como referencia el periodo 1876-1913, lo que sucedió en las minas de Vizcaya no entronca en sentido estricto ni con la hipótesis pesimista (largo deterioro del jornal y de los demás elementos de la calidad de vida) ni con la optimista (rápida y sustancial mejoría del salario y del bienestar)», sino más bien con «la hipótesis moderadamente pesimista propuesta por Rule» en 1990¹⁹; y que, para la etapa 1913-1936, haya que hablar claramente de «una mejora del bienestar de los mineros tras la Primera Guerra Mundial» (crecimiento de los salarios reales, reducción de la jornada, reducción del destajo y desaparición del pupilaje, descenso de la mortalidad, avanzada legislación social), fruto tanto del aumento de la productividad como del poder sindical y de las limitaciones de un mercado de trabajo inicialmente no sujeto a ninguna intervención externa (Escudero, 1997, 96-97, 100). Dicha mejoría del bienestar de los mineros se puede hacer extensiva, para el periodo 1914-1930 y por las mismas razones, al conjunto de los trabajadores vizcaínos, como demostramos hace ya décadas (Olábarri, 1978, 355-392 y 499-508), como fruto también de la política social del Estado y de los entes locales y del movimiento sindical, mutualista y cooperativo (Olábarri, 1978 y 1985; Ralle, 1992; Arrieta, Barandiarán, Mujika y Rodríguez Ranz, 1998; Ruzafa, 1998c; Ibáñez Ortega, 1999).

Un capítulo no poco importante de las condiciones de vida de las clases trabajadoras lo ocupa el estudio de la vivienda de los obreros: ya en los años setenta y ochenta se hicieron estudios, que aumentaron en los últimos años (Olábarri, 1978; González Martínez, 1988; Sanz Esquide, 1985 y 1990; Pérez Castroviejo, 1994a, 1997, 2001; Pérez de la Peña Oleaga, 1995b; Domingo Hernández, 2000), sobre el asunto, en particular sobre las cooperativas de casas baratas y sobre las viviendas de iniciativa patronal. Hoy, los trabajos de los especialistas en el estudio de las condiciones de vida de los obreros en la primera industrialización vizcaína y de la historia urbanística de Bilbao y su comarca, así como el importante estudio de Pedro Novo López (1999) para Bilbao y la margen izquierda de la Ría, nos permiten conocer mejor esta cuestión, muy ligada, por otra parte, al movimiento higienista de la época, que todavía no está cerrada. Disponemos ya de un estudio de conjunto sobre la vivienda obrera en Bilbao: los capítulos dedicados a «la política de vivienda»

¹⁹ Dicha hipótesis tiene en cuenta los siguientes factores: «crecimiento marginal de unos salarios que fueron de subsistencia durante mucho tiempo; reparto poco equitativo de la renta y consiguiente empobrecimiento relativo de los trabajadores con respecto a burguesía y clases medias y también largo lapso de tiempo para alcanzar mejoras en unas condiciones laborales y medioambientales que se deterioraron en los inicios de la industrialización» (Escudero, 1997, 97). La iniciativa patronal más importante para mejorar las condiciones de trabajo de los mineros en los años ochenta del siglo XIX fue la fundación y el mantenimiento parcial de los Hospitales Mineros de Triano (Vitoria Ortiz, 1978b).

por Ana Azpiri Albístegui (2000). Pero todavía resta por hacer una síntesis que trate de la vivienda en Bilbao y su comarca durante todo nuestro periodo de estudio, en la línea del libro dirigido por M.J. Daunton (1990), que aborda el asunto desde una perspectiva comparada.

Además de por la vivienda, Pérez Castroviejo se ha interesado por la alimentación de las clases populares, a partir de presupuestos de diversa procedencia. En todos los casos «[e]l gasto en alimentación constituyó una parte decisiva, aunque variable, de los ingresos reales de las familias obreras» y se señala como «característica fundamental de la alimentación de los trabajadores (...) su monotonía» (2000, 212-3). Pero dada la riqueza y estabilidad de la documentación conservada, el autor ha preferido estudiar la experiencia alimentaria de una institución benéfica, la Santa Casa de Misericordia (1996, junto con Inmaculada Martínez Mardones; 2000), cuyos parecidos y diferencias con la del colectivo trabajador señala: la dieta de la Misericordia, basada en el pan y las legumbres, se acercaría –afirma el autor, que tiene en cuenta la experiencia de los investigadores que se han acercado a la cuestión en otros países– a la de los trabajadores más desfavorecidos.

Sobre esta misma cuestión, nos parecen particularmente importantes el libro (1998a) y los artículos (1998b; 1991) de Rafael Ruzafa sobre los trabajadores de Bilbao y la margen izquierda del Nervión «antes de la clase» (entre 1841 y 1891), tanto por su planteamiento teórico como por su análisis de la vida de los artesanos urbanos, de los que apenas sabíamos nada (cf. Gracia Cárcamo, 1991, 121), de los trabajadores no cualificados y de los trabajadores fabriles antes de la puesta en marcha de una «política obrera»²⁰. Anterior también a la organización por los socialistas de los trabajadores y a la conflictividad huelguística de los mineros –contra lo que se venía pensando desde 1975– es la conflictividad social en la industria siderometalúrgica, como ha mostrado Emiliano Fernández de Pinedo (1997) en un importante artículo sobre la conflictividad laboral en Altos Hornos de Bilbao y Baracaldo entre 1880 y 1900. Por otro lado, con los estudios de Ruzafa empezamos a conocer bien la cultura obrera en Bilbao y su comarca, la formación de las clases trabajadoras entendidas desde una perspectiva histórico-antropológica de lo cultural que dio sus primeros pasos en la Gran Bretaña de los años sesenta y que sólo recientemente ha llegado a nuestro país (Pérez Ledesma, 1997; Barrio Alonso, 2000). También ha estudiado Ruzafa las vías por las que los empresarios de Baracaldo –la familia Ybarra, en particular– influyeron no sólo sobre el creci-

²⁰ Pero «antes de la clase» existe ya la protesta, a medio camino –como ha visto Agirreazkuenaga (1990) para el conflicto minero de 1846– entre la «matxinada» y el «movimiento obrero». Conflictos similares detecta Enriqueta Sesmero (1998b) para los artesanos de la metalurgia en el valle de Arratia.

miento de la nueva ciudad industrial, sino también sobre los modos de pensar y actuar de sus trabajadores en asuntos como la vivienda y el hogar, la enseñanza y la higiene física y moral, la previsión del futuro y la religiosidad: a pesar de las resistencias al paternalismo industrial, los patronos construyeron –a través del callejero– hasta la memoria histórica de Baracaldo (1993), sostiene Ruzafa, que abre así una nueva vía para el estudio de las diversas manifestaciones de la cultura obrera (cultura socialista, cultura católico-nacionalista) y de los procesos de aculturación de los trabajadores, al que nos hemos referido más arriba. Si a todo ello se añade el estudio comparado de las clases trabajadoras en las minas vizcaínas y Eibar entre 1880 y 1920, que debemos a Luis Castells (1993), debe convenirse en que, durante los años ochenta y, sobre todo, noventa, se ha dado un gran paso en el conocimiento de las condiciones de vida y de trabajo de las clases trabajadoras de Bilbao y su entorno, que quizá permita ya la elaboración de una obra de síntesis verdaderamente nueva sobre el asunto.

* * *

Una carencia que va cubriéndose poco a poco es la relativa a los marginados y grupos minoritarios de Bilbao. Con la excepción de los huérfanos y expósitos y quienes se ocupaban de ellos (Valverde, 1990, aunque las referencias a Vizcaya son muy escasas; Unda, 1991), nos faltan estudios sobre los pobres como los realizados por Gracia Cárcamo para épocas anteriores, con la excepción del dedicado por el citado autor en 1999 a las familias pobres de Bilbao a fines del XIX, que –conviene evitar la posible confusión– no trata «del pauperismo marginal, sino de los pobres integrados en la sociedad» (119) y, por ello, es, sobre todo, una importante aportación a nuestro conocimiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras bilbaínas. No conocemos tampoco la población extranjera, estudiada para finales del XVIII por Felipe Ramos (1988); de un gran interés sería el estudio de las colonias de habla francesa e inglesa, en el marco de las relaciones de todo tipo que se entretejieron entre Francia, Bélgica y, sobre todo, el Reino Unido y la sociedad y la vida de Bilbao. De los huérfanos, los enfermos mentales, los discapacitados, sabemos lo que nos dicen los escasos estudios existentes sobre las instituciones que se levantaron para ocuparse de ellos, pero no disponemos aún de «biografías» de tales instituciones: la Santa Casa de Misericordia de Bilbao, que acogía tanto a niños como a ancianos sin recursos propios para subsistir, a cuya trayectoria dedican Pérez Castroviejo y Martínez Mardones las primeras páginas de su estudio (1996) sobre el gasto alimentario y la dieta en dicha institución entre 1840 y 1940; los Manicomios de Bermeo y Zaldívar; la Beneficencia Domiciliaria de Bilbao, la Gota de Leche, la Asociación Vizcaína de Caridad, la Obra Social de las Cajas de Ahorros Municipal y de Vizcaya, entre ellas las Colonias de Escolares de Pedernales (a la que en 1929 dedicó un libro lleno de perspicacia y sensibilidad Julián Zugazagoitia) y Laguardia. De la prostitución sólo

sabemos algo a través de las novelas del propio Zugazagoitia (*El asalto*, en particular) y de Juan Antonio Zunzunegui, y de los estudios dedicados a la iniciativa benéfica de Rafaela María de Ybarra y Arambarri –el Instituto de los Santos Angeles Custodios–, para la que sigue siendo imprescindible la biografía del jesuita Camilo Abad publicada en 1919.

En cuanto al estado y régimen interno de la cárcel de Larrínaga, sólo disponemos de informaciones de época, de distinta naturaleza, fragmentarias y contradictorias. Una de ellas, la del alumno de la Universidad de Deusto Fernando Fernández Casado, quien, en 1916 y después de una «visita guiada» a la cárcel, escribió para *Estudios de Deusto* una breve crónica de la misma. Otra, entre muchas más, la de Zugazagoitia en su novela *El botín*, publicada en 1929, que, sin duda, dispuso de testimonios muy cercanos, si no era dicho testimonio el del propio autor. Coinciden ambos en dedicar atención, entre otros aspectos, al director de la cárcel en la segunda década del siglo XX, José Cabelud, de quien presentan imágenes contradictorias, que aparece ante nosotros como una figura conocida en el Bilbao de la época y muy controvertida. El trato a los menores «delincuentes», a los que se refiere con compasión sincera Fernández Casado, es precisamente –dentro de ese abigarrado mundo que es el de la marginación social– el más documentado para el Bilbao del primer tercio del siglo XX, dado que fue un bilbaíno –Gabriel María de Ybarra y de la Revilla– el que dio los primeros pasos en el camino de la atención y reforma de los menores. No conocemos ningún estudio reciente sobre el asunto, pero tanto sobre el primer Tribunal de menores de España, que se constituyó en Bilbao en 1920 (Ybarra y de la Revilla, 1925), como sobre el primer reformatorio, el del Salvador de Amurrio, disponemos de abundante información, aunque no haya pasado por el tamiz del historiador profesional (Ybarra y Bergé, 1968; Roca Chust, 1968).

8. La educación y la cultura

En diversas publicaciones de los años noventa (Dávila y Eizagirre, 1991; Dávila, Eizagirre y Fernández, 1994 y 1995) se ha estudiado el proceso de alfabetización, a partir de 1860, en el País Vasco, así como los consiguientes esfuerzos de escolarización (abordados, para el Bilbao de 1868 a 1936, por Gregorio Arrien, 1987). Sin embargo, la información más completa sobre el proceso de alfabetización en Bilbao la había publicado Paulí Dávila en su tesis doctoral (1988, 517-556). A partir de ella hemos confeccionado el Cuadro nº 3, que recoge las tasas de alfabetización (porcentaje del total de habitantes que saben leer y escribir) de los bilbaínos desde 1877 –los datos del Censo de 1860 no parecen fiables– hasta 1930 y permite compararla con las de Vitoria, San Sebastián y Pamplona. Como puede verse, si en 1890 sólo la tasa de alfabetización de San Sebastián era inferior a la de Bilbao, al final del trayecto, en

1930, la tasa de alfabetización bilbaína había crecido mucho, pero había quedado por debajo de las de las otras tres capitales. Merece la pena señalar que los porcentajes fueron siempre ascendentes, de Censo en Censo, en las cuatro capitales, con una sola excepción, la de Bilbao, que descendió del 54,23 % de 1877 al 52,90 % diez años después; una excepción que parece significativa, pues coincide con los años de más intensa inmigración, en un momento en que –como vimos que ocurría con la mortalidad– las instituciones de Bilbao y su comarca no pudieron o supieron hacer frente al altísimo crecimiento de la población.

Cuadro 3. Tasa de alfabetización de las capitales vasconavarras

	Vitoria	San Sebastián	Bilbao	Pamplona
1877	58,52	44,08	54,23	53,46
1887	63,54	47,88	52,90	55,38
1900	69,57	60,48	63,45	65,74
1910	71,33	68,01	70,86	71,12
1920	77,05	77,58	75,26	78,66
1930	78,31	80,17	77,89	80,94

Desgraciadamente, que sepamos, hasta ahora no se han publicado las tasas de alfabetización de todas las capitales de provincia españolas entre 1860 y 1930. Para situar las tasas de alfabetización del País Vasco en el contexto español, es necesario acudir a las cifras y porcentajes calculados por provincias, que sólo fragmentariamente recogen los estudios citados. Por su parte, la información que ofrece Jean-François Botrel (1987) permite únicamente la comparación de los datos de todas las provincias españolas para 1860 y 1920. Por ello, para la comparación entre Vizcaya y las demás provincias españolas es más útil el cálculo –muy depurado técnicamente– de los porcentajes de población analfabeta (que no sabe leer y escribir ni simplemente leer) entre 1887 y 1981 (1940, para nuestro estudio) publicado por Mercedes Vilanova y Xabier Moreno (1992, 189-190). En este caso, la comparación es sumamente favorable para Vizcaya, que era la undécima provincia con un menor porcentaje de analfabetos en 1887, el 49 % (con Álava y Guipúzcoa con porcentajes inferiores), la sexta en 1900 (todavía Guipúzcoa y Álava estaban por delante), la cuarta en 1930 (por encima de Álava, Burgos y Santander y a la par que Guipúzcoa, Madrid y Segovia) y la tercera en 1940 (un 7 % de analfabetos, sólo por debajo del 6 % de Santander y del 5 % de Álava). De su estudio se desprende que las tasas de alfabetización de las provincias vascas estaban, en ambas fechas, entre las más altas de España. Así, en 1860, Vizcaya era –de acuerdo con los datos de Botrel– la duodécima provincia española según su

tasa de alfabetización (25,99), por detrás de Álava y Navarra, de Madrid (la provincia de más alta tasa de alfabetización, un 40,74 %), de León y de siete u ocho provincias de Castilla la Vieja. En 1920, Vizcaya había ascendido al puesto noveno, con una tasa del 67,74 %, siempre detrás de Álava, Madrid, León y cuatro de las provincias castellanas, pero en ese año también de Barcelona.

Pero Jean-François Botrel hace hincapié en la importancia del esfuerzo de alfabetización en números absolutos, información que sirve para matizar la que ofrecen las tasas de alfabetización. Así, entre 1860 y 1920, entre las provincias que habían tenido menor número de habitantes alfabetizados por año que la media nacional (que era de 2.300 alfabetizados por provincia y año) estaban provincias de altas tasas de alfabetización como Álava, Palencia, Segovia, Logroño y Soria, mientras que las cinco provincias que más crecieron fueron Vizcaya (3.689 alfabetizados suplementarios por año), Oviedo (4.504), Valencia (5.281), Madrid (8.518) y Barcelona (12.246). El esfuerzo educador que tuvo que hacer Vizcaya fue mucho mayor que los de Álava o las provincias rurales de Castilla la Vieja.

Las mayores tasas de alfabetización están, por otra parte, en relación directa con el proceso de escolarización. Como ya ponía de manifiesto el conocido pedagogo institucionista Lorenzo Luzuriaga, las regiones con la menor proporción de analfabetos de España (País Vasco y Castilla la Vieja, 39,3 y 40 %, respectivamente) eran aquellas en las que se daba la más alta proporción de escuelas (24,4 y 25,5 por cada 10.000 habitantes). Dávila, Eizagirre y Fernández consideran que, a comienzos del siglo XX, «el mapa escolar en el País Vasco era satisfactorio, si nos atenemos tanto a la diversidad de escuelas existentes, estatales, municipales, privadas, etc., como a la atención que recibían por parte de las diversas administraciones de enseñanza» (1995, 57-8). En su obra sobre la política educativa en el País Vasco entre 1860 y 1930, Dávila (1995) hace una valoración similar, aun cuando recuerda también las aspiraciones no satisfechas de carlistas, fueristas y nacionalistas vascos sobre la enseñanza en y del euskera.

No parece quedar duda del retroceso que, durante nuestro periodo, sufrió la utilización del euskera en Bilbao. La lucha en favor del euskera cristalizó en la creación de las primeras escuelas vascas: en la enseñanza pública, su manifestación principal se produjo en las llamadas «escuelas de barriada» creadas por la Diputación en el mundo rural vizcaíno (Arrien, 1987), pero no hubo nada similar para Bilbao y su comarca; en la enseñanza privada, después de la breve experiencia de Azkue en 1896, fue en los años diez cuando aparecieron en Bilbao los primeros colegios, aún no estudiados, en los que se enseñaba en y el euskera, fruto de iniciativas apoyadas por la Juventud Vasca, mientras que en los Congresos de Estudios Vascos de Oñate (1918) y Guernica (1922) se proyectaron –sobre todo por Eduardo Landeta– unas «escuelas

primarias elementales» de carácter público que estarían en el origen de las escuelas vascas (privadas) de 1932-1936 (Arrien, 1983). Importante, aunque limitada, fue la creación de cátedras de euskera: la muy discutida del Instituto Vizcaíno (1888), a la que se presentaron, entre otros, Miguel de Unamuno, Sabino Arana y Resurrección María de Azkue, que sería el elegido; y las de la Escuela Normal de Maestras de Bilbao y la Escuela de Artes y Oficios de Baracaldo, ambas creadas en 1918 (Granja Pascual, 1994). El pretendido «dialecto bilbaino», «inventado» a finales del siglo XIX por Emiliano de Arriaga y recogido en su *Lexicón bilbaíno* (1896), y su empleo en el teatro y la narrativa costumbristas han sido estudiados recientemente por Jon Juaristi en *El Chimbo Expiatorio* (1994). Sobre el habla de Bilbao, con referencias históricas interesantes, pueden verse también la importante aportación de Maitena Etxebarria (1985) y el reciente *Vocabulario popular de Bilbao* (2000), de Josu Gómez, quien, además de la obra de Arriaga, utiliza también entre sus fuentes anteriores a 1936 las cartas de Unamuno a Arriaga sobre el particular (Bilbao, 1955) y las obras del aragonés Ramón Biel (1882) y de la interesante figura de Pedro de Múgica (1892), un filólogo que se asentaría después en Alemania y que mantuvo siempre una estrecha relación con Unamuno (Fernández Larrain, 1973).

Apenas está estudiada la enseñanza media –impartida en el Instituto y en los colegios privados, llevados por religiosos o por laicos–, aunque parece claro (cfr. Botrel, 1987, 119-120) que ese nivel educativo era cursado entonces por unos pocos. Las instituciones que miraban a la formación profesional de los bilbaínos han sido estudiadas, de manera sumaria, para el periodo 1900-1940, por Mercedes Aloy (1987) y, con mayor profundidad, por Paulí Dávila (para el periodo 1879-1929), que pone además de manifiesto cómo «la formación profesional del obrero y de la mujer se configura como un ámbito de intervención a fin de favorecer expectativas de integración social» (1997, 361). El principal centro en este nivel de enseñanza en Bilbao era la Escuela de Artes y Oficios, que nació en 1879 por iniciativa de Pablo Alzola, financiada por el Ayuntamiento y la Diputación, y que convivió, desde el curso 1932-33, con la Escuela Elemental del Trabajo, con la que no llegó a fundirse, a pesar de que éste era el propósito inicial. Un artículo de M^a Jesús Pacho (1997) sobre los planes de estudio de la Escuela, y en particular sobre la preocupación por la formación de artesanos para el ramo de la construcción, enlaza con el libro que en 1999 publicó Nieves Basurto sobre los maestros de obras, de los que apenas sabíamos nada, y con la abundante bibliografía existente –más sobre su obra que sobre su formación– para los titulados superiores en este sector, los arquitectos. Gonzalo Dúo, en artículos centrados en la Edad Moderna y primera mitad del siglo XIX, ofrece (1998, 2000) algunos datos sobre los estudios de Náutica en Bilbao, que en 1925 se convirtió en sede de una de las cuatro Escuelas de Náutica reconocidas oficialmente en España. Por su parte, Allende, Torné y Velarde han dedicado un importante artículo en 1996 a la Escue-

la Oficial de Comercio, nacida en 1851 (Escuela Superior de Comercio desde 1888, Escuela de Altos Estudios Mercantiles desde 1920), en el que hacen referencia también a las clases de enseñanza comercial que desde 1900 se impartieron en el Círculo de la Unión Mercantil y –en otro orden, desde luego– a la Universidad Comercial de Deusto, nacida en 1916, que ya había sido estudiada por Colinas en 1966 y Revuelta en 1992.

Para las Escuelas Normales de Maestros (la masculina, creada en 1864, de vida lánguida y pocos alumnos, y la femenina, creada en 1902, que, por el contrario, contó, de forma creciente, con un alumnado numeroso), disponemos de la monografía de Paulí Dávila Balsera (1993), que se refiere a todo el País Vasco. No parece haber un estudio monográfico sobre la Escuela de Capataces de Minas ni, en el nivel superior, sobre la Escuela de Ingenieros Industriales. También en el ámbito superior, lo que primaba era la formación profesional, ya fuera de juristas, ingenieros o empresarios; la carrera de Filosofía y Letras, que la Compañía de Jesús consideró debía ser el núcleo de la Universidad de Deusto (Sáenz de Santamaría, 1962; Torres Ripa, coord., 1986; y Torres Ripa, ed., 1995), nacida en 1886, siempre tuvo pocos alumnos –buena parte de ellos la estudiaban al mismo tiempo que la carrera de Derecho–, cerró sus puertas al terminar el curso 1927-28 y no se volvería a establecer hasta 1962 (cf. Torres Ripa, 1986, 70-72).

Los bilbaínos parecían, en cambio, poco interesados por el cultivo de las ciencias, ya fueran humanas, sociales o naturales. Es cierto que la ausencia de una Universidad contribuía en gran medida a explicarlo. Pero no podemos pasar por alto: 1º) que de la carencia de una Universidad pública eran en buena medida responsables los propios bilbaínos, fuertemente divididos (durante el primer tercio del siglo XX) entre el modelo estatal de Universidad (la Universidad de Bilbao), reivindicado por las fuerzas de izquierda, y el de una Universidad Vasca policéntrica, autónoma y financiada por las Diputaciones, preferida por los nacionalistas vascos y los tradicionalistas; 2º) que aquellos bilbaínos que se trasladaron a Valladolid, a Madrid o al extranjero (Reino Unido y Bélgica, sobre todo) para cursar estudios superiores, sólo excepcionalmente cultivaban la ciencia pura. En el campo de las Humanidades, las excepciones que merece la pena señalar fueron, además de Miguel de Unamuno y de algunos sacerdotes y religiosos –como Resurrección M^a de Azkue (Michelena, Caro y Tovar, 1966; Arana Martija, 1983 y 1999) y Estanislao J. de Labayru (Agirreazkuenaga, 1999b)–, Teófilo Guiard (Alonso Olea, 1996) y Carmelo Echeagaray (Tellechea Idígoras, 1987a; Agirreazkuenaga, 1999b), historiadoras; en el de las ciencias sociales, algunos economistas como Ramón de Olascoaga (recuperado para la memoria bilbaína por José Manuel Barrenechea, 2000) y Jesús Prados Arrarte; en el de las ciencias naturales, sólo Telesforo de Aranzadi y Unamuno, en concreto en la Antropología Física (Calderón y Rebato, 1997), además de en la Etnología y la Arqueología (campos éstos últimos en

los que trabajaba en equipo con los otros dos «tristes trogloditas», el sacerdote guipuzcoano José Miguel de Barandiarán y el Catedrático de Historia del Arte Enrique de Egiuren).

Miguel de Unamuno, eso sí, no es una excepción cualquiera. Y no me refiero con ello simplemente a la importancia de su obra, ni siquiera a la de sus escritos sobre Bilbao, sino también al lugar central que, para un buen número de intelectuales, literatos y artistas bilbaínos de filiación liberal –en el más amplio sentido del término–, ocupó don Miguel, ya viviera en Bilbao, en Salamanca o en el destierro: no hay más que leer el enorme caudal de cartas²¹ –todavía sólo parcialmente publicadas (nos referimos solamente a las intercambiadas con corresponsales vascos o arraigados en el País Vasco, preferentemente en Bilbao) por Sergio Fernández Larrain (1973), Dolores Gómez Molleda (1980), José Ignacio Tellechea Idígoras (1970, 1987b, 1987c, 1989, 1992, 1995a, 1995b, 1996), José Javier Granja Pascual (1985a y 1985b), Javier González de Durana (1986), Laureano Robles (1991, 1996), Elías Amézaga (1994) y Joseba Agirreazkuenaga (2000a), entre otros– que le dirigieron políticos como José Félix de Lequerica o Tomás Meabe, pintores como Ignacio Zuloaga, críticos como «Juan de la Encina», escritores como José María de Salaverría, Francisco Grandmontagne o Ramón de Bastera o, simplemente, hombres cultos como Leopoldo Gutiérrez Abascal o Ramiro Pinedo, y entre ellos alguno de tanto relieve en la sociedad bilbaína de la época como el doctor Areilza.

No se trataba tanto (ni –creemos– fundamentalmente) de que no hubiese una Universidad en Bilbao, además de la de Deusto (que sólo ofrecía estudios de Derecho, Filosofía y Letras y un preparatorio para carreras técnicas desde 1886, más «la Comercial» desde 1916), como de los dominantes intereses prácticos del Bilbao mercantil, industrial y minero. La Villa valoraba mucho a ingenieros, arquitectos, médicos y abogados; se interesaba también, como veremos a continuación, por las artes, y en particular, por la música, por la arquitectura y por la pintura; pero las ciencias que carecían aparentemente de una aplicación práctica eran vistas con desinterés o desprecio. Un bilbaíno ilustrado, tan aficionado a las artes plásticas y a la música como Alejandro de la Sota y Aburto, escribía, en 1949, en un fragmento de su diario, después de recordar a sus condiscípulos del Instituto de Bilbao:

«Creo que para bien de nuestro Bilbao querido no han salido de aquellas aulas hombres que se pasan de sabios. Inventores, cero; astró-

²¹ En la edición reciente de sus *Escritos inéditos sobre Euskadi*, Laureano Robles recoge en apéndice (1998, 237-250) la larga lista –que él mismo considera no definitiva– de los corresponsales vascos (con claro predominio de los bilbaínos o avecindados en Bilbao) de don Miguel: son más de quinientos.

nomos, cero; aviadores turistas (*sic*), cero.- ¡Dios me libre de los sabihondos (*sic*)!» (Alejandro de la Sota, 1970, 115).

Alvaro Chapa es autor de un buen estudio de conjunto sobre la vida cultural de Bilbao entre 1917 y 1936 (1989). Chapa habla de la política cultural de las instituciones públicas de la Villa (incluida la Diputación); de las instituciones y sociedades culturales (bibliotecas, museos y salas de exposiciones, ateneos, sociedades musicales y editoriales), además de estudiar el protagonismo de los bilbaínos en entidades de mayor proyección geográfica, como la Sociedad de Estudios Vascos (Estornés Zubizarreta, 1983, 1990a; Agirreazkue-naga, 1999a y 1999c) y la Academia de la Lengua Vasca (historiada por Martín Ugalde y José Antonio Arana Martija, 1984). Es necesario un estudio similar para el Bilbao anterior a 1917. Analiza también Chapa el estado, las tendencias y los ámbitos de la cultura en Bilbao. Información y opiniones, tanto favorables como negativas, sobre el nivel de calidad y la acogida social de las artes y letras en Bilbao se encuentran abundantemente en los numerosos epistolarios publicados de figuras clave de la cultura bilbaína como «Juan de la Encina» (Tellechea Idígoras, 1998), Darío de Regoyos (Quesada, 1984; Bastons y Escartín, 1984; Prado Vadillo, 1994; Tellechea, 1994), Ignacio Zuloaga (Tellechea, 1987c; Zuloaga, 1989), Francisco Durrio (Barañano y González de Durana, 1988b), Enrique Areilza (1999), Resurrección M^a de Azkue (Irigoyen, 1957), Ramón de Basterra (Tellechea, 1989; Amézaga, 1999) o José Miguel de Barandiarán (L. de Barandiarán, 1989), además de Miguel de Unamuno.

La pintura y, en segundo término, la escultura hechas en el País Vasco y, más particularmente, en Bilbao o en torno a Bilbao –sede, no lo olvidemos, de la Asociación de Artistas Vascos–, llamaron desde comienzos del siglo XX la atención de buenos «amateurs» y «connoisseurs» de las artes plásticas, además de los críticos que, como veremos, tampoco tenían una formación académica. Desde finales de la década de los setenta fueron ya profesionales de la historia del arte quienes, a lo largo de los años ochenta y noventa, elaboraron tanto monografías sobre la vida y obras de artistas concretos como ensayos y obras de conjunto.

El interés de los bilbaínos por las artes plásticas y por la música parece sincero y, durante el primer tercio del siglo XX, colocó a la Villa en un rango no muy inferior al que tenía en el ámbito del progreso económico. ¿Se trataba, entre las elites y la clase media alta, del mero afán por sobresalir? Parece que no, sobre todo si se tiene en cuenta que entre los grandes aficionados y coleccionistas de pinturas estaban, sí, figuras como Ramón de la Sota y Llano y Horacio Echevarrieta, y también personas menos significadas en el campo de los negocios (como Laureano de Jado –un «millionario solterón», como lo denomina María Jesús Cava, 1995, 100; véase también el significativo título del artículo de Somonte, 1927– o Antonio Plasencia, que tanto contribuyeron a la formación de la colección de pinturas del Museo de Bellas Artes), pero no otros

capitanes de industria de la época. De manera análoga, Tomás de Zubiría e Ybarra, primer conde de Zubiría y primer presidente de Altos Hornos de Vizcaya, era un melómano auténtico, que participó en las principales iniciativas musicales surgidas en Bilbao y financió los estudios en el extranjero de músicos como Jesús Guridi; pero no parece haber un gran interés por las diversas manifestaciones de la cultura en otras familias de la elite bilbaína. Sería muy útil una investigación sistemática del medio social en el que surgen los artistas e intelectuales bilbaínos; en este orden de cosas, parecen excepcionales casos como el de Juan de Echevarría, el hijo mayor del industrial Federico de Echevarría, que había sido educado y formado en el extranjero para que continuase con los negocios de la familia y que, como es sabido, se convirtió en un conocido pintor (al que dedicó una tesis, en 1994, actualmente en prensa, Verónica Mendieta Echevarría). Pero éste es sólo uno de los puntos del programa de trabajo que ofrecía Javier González de Durana en 1997, aun después de la importante producción científica sobre las artes plásticas en el Bilbao de 1876 a 1919 aparecida desde comienzos de los ochenta.

De todos modos, son todavía necesarias más investigaciones para valorar la calidad de las manifestaciones musicales y artísticas que encontraron eco en Bilbao. Disponemos de buenos y amplios estudios sobre la Sociedad Filarmónica de Bilbao (Rodamiláns *et al.*, 1998), y sobre la Sociedad Coral de Bilbao (Vergara, ed., 1988; Nagore, 1998, 2001), además de contribuciones al conocimiento de la Orquesta Sinfónica bilbaína (Nagore, 1998) y de la enseñanza (Cámara, 1998), la prensa (Torres Mulas, 1998) y la edición musical (Arana Martija, 1998) en Bilbao y de una útil síntesis de Juan Antón Zubikarai (2000b). Pero, salvo para la Sociedad Coral, nos falta la perspectiva comparatista, que permitiría contrastar el caso bilbaíno con otras ciudades españolas y del resto de Europa. Vista en el contexto de la actividad musical del resto de España y de Europa, ¿en qué rango habría que colocar a compositores como Jesús Guridi, a formaciones musicales como la Orquesta Sinfónica de Bilbao y a críticos como Juan Carlos de Gortázar («Ignacio Zubialde»)? Ramón Rodamiláns considera que entre 1918 y 1936 se vivió una verdadera «edad de oro», «por la cantidad y la calidad de los artistas que intervinieron» (1998, 171) en la vida musical bilbaína. Pero no es menos cierto que —con la excepción de alguna pieza de Bela Bartok, Darius Milhaud o Erich Honneger— en Bilbao no se oyó nunca, antes de 1936, la música «moderna», que había dado sus primeros pasos con Arnold Schönberg y el dodecafonismo. Después de los clásicos de los siglos XVIII y XIX, los melómanos bilbaínos solamente tuvieron ocasión de —o solamente quisieron— conocer las diversas manifestaciones del nacionalismo musical. Además, como sugiere Carmen Rodríguez Suso (1996), el hecho de que la política musical estuviese en manos de «amateurs» —por grandes que fueran sus habilidades y conocimientos— probablemente dificultó la presencia y el influjo de los músicos profesionales en la Villa. Por otro lado, como mostró Willem de Waal en un largo artículo de 1998, respuestas a preguntas como

ésa no pueden darse a través de la historia de la música en Bilbao hasta hoy practicada, predominantemente descriptiva. No disponemos para la historia de la música en Bilbao de estudios que tengan en cuenta no sólo la musicología sino también la historia social, la sociología de la música y especialmente la etnomusicología, con la excepción del artículo de Gotzon Ibarretxe Txakartegi (1994). Parece que debe abrirse una nueva etapa en la historiografía musical bilbaína, que se proponga como objetivo «establecer relaciones razonadas entre las dos, la “música en la sociedad” e incluso la “sociedad en la música”» (Waal, 1998, 127).

En el caso de la pintura, parece más segura la importancia de críticos como Ricardo Gutiérrez Abascal, «Juan de la Encina» (que no dejaba de ser un autodidacta), o de artistas como Adolfo Guiard y Aurelio Arteta, y el acierto tanto en la creación de los Museos de Bellas Artes y de Arte Moderno como en la formación de sus colecciones (Moya, 1997; Zugaza *et al.*, 1999). En ediciones recientes, que recogen buena parte de la obra dispersa de «Juan de la Encina», Miriam Alzuri (1993, 1997b, 1998) ha estudiado no sólo su labor crítica, sino el conjunto de la crítica artística en el Bilbao del primer tercio del siglo XIX (1997a): los puntos de vista expuestos por «Juan de la Encina», desde perspectivas muy alejadas del nacionalismo, en *La Trama del Arte Vasco* (1919), cuya genealogía encontraba en la tradición pictórica española, que los artistas vascos habrían tomado del arte europeo moderno; los de los críticos nacionalistas (Dionisio de Azkue, «Dunixi»; Alfredo de Etxabe, «el de Iturribide»; Crisanto Lasterra, «el pillete de Brooklyn», dotado este último de «un extenso bagaje de conocimientos estéticos y literarios y (...) sobre la situación artística europea del momento» (Alzuri, 1997a, 78-9); M. Vidal Tolosana o Jesús Iribarne, «Enrabiri», entre otros), que interpretaban la producción de los artistas vascos en clave etnicista, pasando por autores como Joaquín de Zuazagoitia, «que se distinguió por su voluntad teorizadora sobre el movimiento artístico local de principios de siglo» (*op. cit.*, 79) o Estanislao María de Aguirre («T. Luno»), «la pluma más agresiva de la crítica artística bilbaína» (Alzuri, *loc. cit.*). Daniel Roda, Teodosio Mendive, Ramón de Basterra, José María Salaverría y Pedro Mourlane Michelena firman también, entre otros, críticas de arte en la prensa bilbaína de la época.

Con todo, «no todo son brillos –como ha apuntado González de Durana (2000b)– en el yelmo de *Hermes*», y de las demás iniciativas culturales que encontraron un hueco en Bilbao: parece que los coleccionistas bilbaínos preferían los pintores menos vanguardistas, como Zuloaga, o a aquellos artistas –también músicos– que reivindicaban el nacionalismo en el ámbito de las artes y la cultura. Tanto el coleccionismo privado como el mecenazgo en el Bilbao de comienzos de siglo carecen todavía de un estudio monográfico amplio, más allá del apunte de González de Durana (1992, 217-220) y del artículo que les dedicó en 1990 Pilar Mur, autora también (1985) de una utilísima monografía sobre la Asociación de Artistas Vascos, nacida en Bilbao en 1911.

Ya en *La Trama del Arte Vasco*, publicado por vez primera en 1919, se preguntaba «Juan de la Encina» sobre la continuidad del esfuerzo que los «artistas vascos» de las generaciones de 1898 y 1914 habían hecho para crear en torno a Bilbao toda una escuela de arte moderno. Y es cierto que el arte vasco marcaba, en 1919, un nivel tanto de calidad como de difusión en la sociedad bilbaína que no se volvería a alcanzar nunca antes de 1936 (ni siquiera en los años de «boom» económico de 1925 a 1929). Habría que estudiar por qué Bilbao se alejó durante décadas de la vanguardia y las artes plásticas perdieron el lugar que tuvieron en la Villa durante los dos primeros decenios del siglo XX. Llama la atención el protagonismo «robado» a Bilbao por San Sebastián (sede de las Exposiciones de Artistas Noveles guipuzcoanos desde 1920 hasta 1935, lugar de nacimiento de la Sociedad Gu) en las pocas manifestaciones de la vanguardia artística vasca de los años treinta: figuras como Nicolás Lekuoña (Moya, 1994) y el joven Jorge Oteiza, cuyas primeras iniciativas han analizado Carlos Martínez Gorriarán e Imanol Agirre Arriaga (1995, 229-255). Sólo en el ámbito de la arquitectura Bilbao está presente en la vanguardia de los años treinta, a través del G.A.T.E.P.A.C., del que fueron miembros activos, además de los guipuzcoanos José Manuel Aizpurúa y Joaquín Labayen, los bilbaínos Luis Vallejo, Tomás Bilbao y Juan de Madariaga (Mas Serra, 2000a, 86-7; Sanz Esquide, 1986 y 1990).

La reivindicación en las artes del nacionalismo vasco y del español, una constante de la producción artística en Bilbao en el primer tercio de siglo, coincide con movimientos similares en otras ciudades de España y Europa, aunque en la Villa fue algo más tardía. En el caso de la música, como ha llamado la atención Juan Antón Zubikarai (1985), muestras de ese nacionalismo musical vasco son el intento de creación de una lírica vasca, que tendría sus principales manifestaciones en las sociedades corales (entre ellas, la Sociedad Coral de Bilbao), así como en el esfuerzo por lograr una ópera, zarzuela o música de teatro vascas (Ansorena, 1996; Morel-Borotra, 1998) y en la presencia permanente tanto de la labor –y la institucionalización– de los txistularis –los tamborileros–, tan apreciados por los melómanos bilbaínos de comienzos de siglo (Rodríguez Suso, 1999), como de la danza tradicional vasca en Bilbao (Irigoién, 1996). Tales esfuerzos –sostiene José Antonio Arana Martija– se entroncan en la tradición secular de la «música vasca», que –al menos en el caso de la canción popular, punto de partida del trabajo de elaboración técnica de las figuras más señaladas del nacionalismo musical vasco (Ibarretxe Txakartegi, 1995-6)– tendría unas características propias, distintas de las de otros pueblos, tanto en la melodía y en el ritmo como en la tonalidad y los temas (1987, 351-389). En el mismo sentido, Edorta Kortadi escribió que «ha existido entre nosotros el arte vasco, la pintura y la escultura vasca, la poesía y la música; al menos en el caso de la pintura vasca –precisa dicho autor– desde 1857 a 1982», aunque con bases «remotas» en los motivos geométricos del Arte Popular primitivo y reciente. Entre los rasgos característicos del arte vas-

co desde 1857 hasta 1936, Kortadi enumera el «sentimiento de las armonías de los grises», la «conjunción del Impresionismo con el Clasicismo», el «realismo costumbrista» y las «discretas armonías de color», «sobre un dibujo fuerte, en el que naturalmente ha entrado la síntesis moderna» (1982, 174-182).

Muy distinto es el planteamiento de Denis Laborde, para quien «el hecho de que una música sea vasca o no lo sea no dependería de una propiedad estructural de la música (una tonalidad particular, un ritmo específico, etc.) sino, sobre todo, del uso social que los vascos hagan de la música» (1996, 27). Más radicales son Kosme Barañano, Javier González de Durana y Jon Juaristi (1987; véase también Barañano y González de Durana, 1988a), para quienes el «arte vasco» (incluida la defensa de la existencia de una Escuela artística vasca) fue, ante todo, un instrumento político en manos del nacionalismo vasco. El análisis de Carlos Martínez Gorriarán e Imanol Agirre Arriaga (1995) es más matizado, pero los citados autores no dejan tampoco de señalar el etnicismo que caracterizó el desarrollo de las artes plásticas en el País Vasco en general y en Bilbao en particular (para la imagen de la mujer construida por ese arte, véase el artículo de Agirre Arriaga, 1995). Mas no hay que olvidar que, en el caso de la literatura, es el nacionalismo español el que da sentido a la obra de autores como Ramón de Basterra o Rafael Sánchez Mazas y, sin duda, también Miguel de Unamuno, quien –como ha expuesto con nitidez Juan Pablo Fusi– «fijó» su imagen de Bilbao en el Bilbao de su mocedad, en el Bilbao de «conciencia liberal y española»²²: imagen que constituiría el núcleo de su «vasco-españolismo», para Fusi, «una de las culturas esenciales y constitutivas» del País Vasco y «probablemente la tradición cultural más vigorosa e innovadora de la región» (1988, 8-9). Dicho esto, debe quedar constancia de que el arte no sirvió sólo a proyectos políticos nacionalistas (y antes de ellos, fueristas), sino también al socialista, como ha mostrado González de Durana en su colección de ensayos (1992) sobre las *Ideologías artísticas del País Vasco de 1900*. Pero no voy a ir más allá, puesto que las artes plásticas y en particular la arquitectura tienen su lugar propio en este Congreso.

También el cine (Unsáin, 1985a; Zunzunegui, 1985; Pagola, 1990; Madariaga Ateka, 1995; De Pablo, 1996; De Pablo, ed., 1998; López Echevarrieta, 2000a, 2000b) vivió la dinámica de los nacionalismos (aunque la cuestión sobre «el cine vasco» sólo se abordó, de forma expresa y polémica, en los años setenta: la han estudiado Unsáin, 1985b; Zunzunegui, 1983 y 1998; Gutiérrez, 1994; Martí-Olivella, 1999) y, gracias sobre todo a las producciones norteamericanas –disponemos de un utilísimo catálogo de las películas estrenadas en

²² Tal perspectiva, «liberal y española», es la que asumieron la inmensa mayoría de los políticos e intelectuales que ocuparon, desde 1875 hasta 1936, la «tribuna» de la Sociedad El Sitio (Talasac Hernández - Azcona Pastor, eds., 2001).

Vizcaya entre 1929 y 1937 (Heinink, 1986)—, se convirtió, para los menos cultos, en el mejor de los entretenimientos (Valdour, 1919, 308-312), un verdadero espectáculo de masas ya en los años treinta (Ansola, 2000b), y en una nueva vía de expresión artística para los más cultos, que pronto, en 1929, organizaron cineclubs (Ansola, 2000a), a pesar de la opinión de algunos, como el crítico musical Adolfo Salazar, quien —sin negar al cine la posibilidad de convertirse en un verdadero arte— escribía en *Hermes*, en 1917, «que el cinematógrafo actual es, además de excepcionalmente vulgar (...), decididamente antiartístico» (Salazar, 1917; Zunzunegui, 1983). Antes de él, la linterna mágica fue un admirable pasatiempo, que Adolfo Guiard, Manuel Losada y Juan Carlos Gortázar cultivaban en el Kurding para las familias de los miembros del polémico club (Orueta, 1929; *Bajo los puentes*, 1955; Llano Gorostiza, 1975, 54 y 58; Zugaza *et al.*, 1996). Poco después —en 1894— llegó a Bilbao el fonógrafo y, con él, un nuevo pero efímero (1894-1900) espectáculo público y un importantísimo medio de «consumo musical en el ámbito restringido de lo familiar» (Ansola, 1998, 276).

«El estudio de la producción literaria en Bilbao —escribía Jon Juaristi en 1996— ha dado sus primeros y más tímidos pasos en los últimos diez años, pero éstos han bastado para privar de fundamento a la convicción, bastante extendida en el mundo académico, de que la Villa ha sido siempre hostil al cultivo de las bellas letras» (202; vid. también Juaristi, 1988). Entre las líneas de investigación que Juaristi sugiere están la «infraestructura» de la vida literaria (empresas editoriales bilbaínas, imprentas, librerías); la sociabilidad literaria (además de las tertulias, a las que ya nos hemos referido antes, las actividades impulsadas por las sociedades recreativas y los centros de sociabilidad políticos, muy interesados por el teatro); los hábitos de lectura de los bilbaínos (que en 1988 estudió Restituto Zorrilla para el Bilbao de 1876-79, a través, sobre todo, de la información de *El Noticiero Bilbaíno*) y las Bibliotecas de que disponían (la Biblioteca Municipal, nacida en 1897; la biblioteca popular Pérez Galdós y la de Buenas Letras, ambas nacidas en 1915; la Biblioteca de la Diputación y su magnífica Sección Vascongada, orientada desde sus inicios en 1894 hacia la investigación; las Bibliotecas de la Sociedad Bilbaína y de la Sociedad El Sitio —Carande, 1983b, 221-235—, y la Biblioteca Universitaria de Deusto, fundada, como la propia Universidad, en 1886); las revistas culturales y, finalmente, el impacto de los diversos movimientos literarios sobre los lectores y, en particular, sobre los escritores bilbaínos (costumbristas como Emiliano de Arriaga, Sabino de Goicoechea —«Argos»—, Manuel Aranaz Castellanos, Óscar Rochelt, Nicolás Viar, Alfredo de Echave, Francisco de Ulacia y también Resurrección María de Azkue, Miguel de Unamuno y Sabino Arana, tratados por el propio Juaristi, 1994; socialistas como Julián Zugazagoitia, estudiado, entre otros, por Magnien, 1990, Robles, 1993 y Villarías, 1999). En los últimos años ha sido objeto de estudio la llamada «Escuela Romana del Pirineo» (en la que Elene Ortega incluye, además de al principal tertuliano del *Lion D'Or*,

Pedro Eguillor, a Pedro Mourlane Michelena, Fernando de la Quadra Salcedo, Rafael Sánchez Mazas, Joaquín de Zuazagoitia y José Félix de Lequerica) y, particularmente, su principal figura, Ramón de Bastera (del que han escrito Ignacio Elizalde, 1983; Ángel Ortiz Alfau, 1988; Antonio Duplá, 1996; y Elene Ortega, 1998, 2000a y 2000b), un radical a comienzos de siglo, poeta clasicista desde su estancia en Roma a partir de 1925 hasta su prematura muerte tres años después.

Entre las más conocidas revistas culturales nacidas durante el primer tercio del siglo XX en Bilbao, destaca la conocidísima *Hermes*, 1917-1922, reeditada²³ en 1988, que fue objeto de importantes trabajos por parte de José Carlos Mainer (1974; 2000) y, de modo particular, por M^a Begoña Rodríguez Urriz (1993), y a la que el año 2000 dedicó *Bidebarrieta* un número monográfico («*Hermes* y Bilbao»). Concebida como una revista abierta y plural, en cuya financiación participaron tanto nacionalistas vascos como monárquicos vizcaínos, incluso después de la retirada de estos últimos en 1918 *Hermes* mantuvo su talante fundacional. Otras revistas culturales nacidas en Bilbao que han llamado en los últimos años la atención de los historiadores son la *Revista de Vizcaya*, publicada entre 1885 y 1889, y que, «desdeñando el enfoque localista de la *Revista Eúskara* o de la *Euskal Herria* (sic)» y «sin dejar de dar cabida a los temas tradicionales», mantuvo «una mirada atenta a cuanto es objeto de debate cultural en la España de la época» (Villacorta, 1999, 18); y *El Coitao*, reeditada en 1995 por González de Durana, que publicó sólo ocho números en 1908, y constituyó una manifestación de «rebeldía» en la que participaron figuras tan distintas como Miguel de Unamuno, Gustavo y Ramiro de Maeztu, José M^a Salaverría, Tomás Meabe, Ramón de Bastera, Ricardo Gutiérrez Abascal, Nemesio Mogrovejo o Alberto y José Arrúe, entre otros.

Después de las obras pioneras de Michelena (1960), Villasante (1961) y Sarasola (1976), también Jon Juaristi (1987) y Gorka Aulestia (1995-7) han escrito, entre otros –véase Olaciregi, 1997–, sobre la literatura en euskera durante nuestro periodo de estudio, desde los certámenes anuales de poesía euskérica puestos en marcha en 1853 por Antoine d'Abbadie hasta la «generación de la República» (representada por los poetas «Xabier Lizardi», «Orixe» y el vizcaíno «Lauaxeta»), pasando por la fecunda etapa –el llamado habitualmente «renacimiento» literario y cultural vasco, que en realidad, afirma Juaristi, se apoyó, sobre todo, en el castellano– que va desde 1876 hasta 1931, y en la que coinciden el poeta vizcaíno Felipe Arrese Beitia y el novelista, también

²³ En 1979 se hizo una edición facsímil (Fundación Orbegozo-Ediciones Turner) con un magnífico prólogo de Juan Pablo Fusi, pero se interrumpió su publicación después del primer volumen (año 1917). La reedición completa de 1988 incluye un prólogo menos interesante y anónimo.

vizcaíno, Domingo de Aguirre. Entre 1839 y 1936 la literatura en euskera era una literatura ruralista, casi sin excepción; pero su difusión no podría explicarse si no existieran ciudades como Bilbao, con libros, bibliotecas y lectores (Díaz Noci, 1998). Esto es aún más cierto, si cabe, aplicado al auge, entre 1890 y 1936 sobre todo, de los estudios vascos en general y filológicos y etnológicos en particular, liderados los primeros por dos vizcaínos no nacionalistas, el sacerdote Resurrección María de Azkue (Michelena, Caro y Tovar, 1966; Arana Martija, 1983 y 1999), primer presidente de la Academia de la Lengua Vasca, nacida en 1919, y el carlista Julio de Urquijo (*Homenaje...*, 1949); los segundos, por el bilbaíno (experto también, como vimos, en antropología física) Telesforo de Aranzadi y Unamuno y el guipuzcoano don José Miguel de Barandiarán, quien –gracias a la difusión de sus iniciativas a través del Seminario de Vitoria– pudo influir sobre todos los sacerdotes de la diócesis (L. de Barandiarán Irizar, 1992). Joseba Zulaika ha expuesto de forma convincente el contexto intelectual –incluido el europeo– y el alcance ideológico y político de «la narrativa científica sobre lo vasco» (1996, 37), en particular de los estudios de antropología física, arqueología y etnología, que tuvieron sus principales protagonistas, durante nuestro periodo –además de en un buen número de expertos extranjeros, ya desde el siglo XIX (véase también Sánchez-Prieto, 1993)–, en los ya citados Aranzadi y Barandiarán.

Después del libro pionero de Sáiz Valdivielso (1977), se ha publicado mucho sobre la prensa (y, más parcamente, sobre la radio) en Bilbao y, sin embargo, parece que está casi todo por hacer, por dos razones: en primer lugar, porque muy pocos de esos estudios se han hecho a partir de una teoría apropiada y una metodología rigurosa; en segundo lugar, porque a estas alturas aún no disponemos de estudios monográficos sobre algunos de los más importantes diarios bilbaínos del primer tercio de siglo, como *El Liberal* y *Euzkadi*. Contrastan estas carencias con el buen número de trabajos dedicados a periódicos de corta vida. El esfuerzo de síntesis llevado a cabo por Javier Fernández Sebastián (1990) es también un programa de futuro para la historia de los medios de comunicación social en Bilbao, sobre la que Carmelo Garitaonandía, nuestro mejor experto en la historia de la radio en Bilbao (1995), publicó no hace mucho un útil estado de la cuestión (1996).

Junto a la educación de la mente, la del cuerpo. El deporte en Bilbao está esperando estudios que vayan más allá de la lista de *sportmen* famosos y trofeos conquistados y del «forofismo» etnocentrista. Empecemos por la educación física: la gimnasia y los gimnasios de Bilbao a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, que tuvieron su punto de arranque, según Manuel Vitoria (1997), en la llegada a Bilbao de Felipe Serrate, quien en 1866 obtuvo la plaza oficial de profesor de Gimnasia del Colegio de Vizcaya, al parecer el primer centro docente que estableció esta disciplina de forma oficial en España. Entre 1886 y 1887, Serrate se lanzó a la publicación de *La Ilustración Gim-*

nástica. Antes, en 1879, un discípulo suyo estableció primero un «gimnasio higiénico», el gimnasio Zamacois, y más tarde, con el patrocinio de Horacio Echevarrieta, el Club Deportivo de Bilbao, todavía hoy en funcionamiento (Ibáñez - Ruiz-Zabala, 1994).

Este libro sobre el Club Deportivo suministra una buena iniciación a la historia del deporte en Bilbao. Existen algunos buenos artículos sobre los deportes tradicionales vascos, incluida la pelota, que «deberían ser entendidos como manifestaciones de una cultura y su historia» (Urza, 1999, 245) y como «una dramatización de la actividad cotidiana» del vasco (Aguirre Franco, 1983, 7), a los que, desde una perspectiva antropológica, ha dedicado unas valiosas páginas Ángel Goicoetxea Marcaida (1995). Pero en este ámbito, y en el de los deportes modernos (entre los más cultivados en Bilbao, el montañismo, también la pelota y, sobre todo, el fútbol) está prácticamente todo por hacer. Existen numerosas y entusiásticas publicaciones, ciertamente muy alejadas de los criterios de la ciencia histórica, la mayor parte de ellas recogidas por José Ignacio Aranes y Carmelo Landa, 2000, que son, entre los interesados por el tema, quienes más cerca están de lo que sería un análisis del Athletic como «lugar de la memoria» de Bilbao. De todos modos, hay que señalar las recientes aportaciones de John Walton (1998, 1999, 2001), Jeremy MacClancy (1996), Leguineche, Unzueta y Segurola (1998), Unzueta (1999) y William F. MacAlleyve (2001), que son una buena manifestación del interés que ha despertado en los últimos años la historia social del deporte; estudios que entienden el fútbol desde perspectivas sociológicas y antropológicas y llegan a interesantes conclusiones tanto sobre este deporte en cuanto fenómeno de masas como sobre las complejas interrelaciones entre el fútbol y la identidad de bilbaínos, donostiarras y vascos en general.

9. Las instituciones y la vida política

Para Javier Pérez Núñez, el periodo 1844-1868 fue «la edad de oro» de la Diputación foral (un poder diverso y más fuerte que la Diputación general del Antiguo Régimen, que se conformó en la primera mitad del siglo XIX) y, de modo más general, del régimen vascongado ideado por los fueristas, que –afirma el citado autor (1996b, 637)– «alcanzó unos niveles de autonomía administrativa y fiscal sin parangón con época alguna anterior, y mayor aún si se la compara con la inexistente en las provincias de régimen común». Una Diputación que controlaba las Juntas Generales y que –como lo demuestran las dificultades surgidas ante el proyecto de anexión parcial de las anteiglesias de Abando y Begoña o el reiterado fracaso de Bilbao a la hora de conseguir una mejor representación en las Juntas Generales– no estaba del todo en manos de Bilbao, que sólo después de 1876 se convirtió a todos los efectos en capital provincial.

Pérez Núñez, como Coro Rubio Pobes (1996, 1997) –y, antes de ellos, José María Portillo (1986, 1987, para Guipúzcoa; y 1991, para los primeros pasos de dicha evolución)–, reiteran hasta la saciedad los cambios institucionales logrados por los fueristas, con el apoyo en Madrid de los políticos moderados; cambios detrás de los cuales estaría la acción de un bloque dirigente compuesto por los hacendados del país y la alta burguesía mercantil y que, para Martínez Rueda (1994), consolidaban el paso de la tradicional autonomía municipal en el Antiguo Régimen a la gran capacidad de intervención de la Diputación en la vida local ocurrida en los años finales de ese Antiguo Régimen y consagrada tras el reconocimiento a las Diputaciones vascas, desde 1849 (para Álava) y 1853 (para Vizcaya y Guipúzcoa), de la facultad –de la que carecieron las de régimen común– de controlar los presupuestos y cuentas municipales. Pero, quizá debido al hecho de que sus estudios tienen como fecha límite la «Gloriosa» de 1868, los citados autores apenas dan importancia a la oposición liberal y democrática representada, sobre todo, por un Ayuntamiento de Bilbao insatisfecho con el régimen foral –en cuyas instituciones estaba la Villa infrarrepresentada– y decidido a cambiarlo, tanto en los últimos años del gobierno isabelino como a lo largo del Sexenio democrático.

Ciertamente, Pérez Núñez señala el problema, a propósito primero del necesario ensanche de Bilbao a costa de Abando y Begoña, en 1860; advierte de la reaparición del antagonismo secular entre Bilbao y el Señorío (fruto ahora –sostiene– de una división de la burguesía bilbaína), a propósito de las elecciones generales de 1865, cuando en Bilbao resurgió el partido liberal y se organizó el demócrata; y se refiere también al intento de los liberales bilbaínos en 1868 de incrementar su representación en las Juntas Generales. Pero fue Mercedes Vázquez de Prada (1984) –Manuel Basas (1971b) se centró en la retirada de Bilbao de las Juntas de Guernica en 1870–, quien ha estudiado este enfrentamiento –en las Juntas Generales del bando liberal, no en las del bando carlista, estudiadas por Enriqueta Sesmero (1989)– hasta el final, cuando entre 1870 y 1872 se discutió, y en parte se aprobó, una reforma institucional que satisfacía, parcialmente, los intereses de Bilbao.

Para entender bien este proceso es necesario ahondar en el conocimiento de los grupos políticos bilbaínos durante el reinado de Isabel II y el Sexenio democrático: el triunfante fuerismo moderado entre 1844 y 1865 (con excepción de la ruptura del bienio progresista); la creciente división de los fueristas entre moderados y neocatólicos (bien estudiados por Begoña Urigüen, 1986), en los últimos años del reinado de Isabel II; la paralela recuperación de los liberales progresistas y aparición de los demócratas; finalmente, la creciente oposición entre neocatólicos y carlistas (M. Urquijo Goitia, 1994; Sesmero, 2000), por un lado, y liberales monárquicos y republicanos, por otro, que se entiende mejor a través del análisis de la vida política bilbaína durante el Sexenio democrático y que dio lugar a la última guerra carlista, que Mikel Urquijo

(1994, 285) considera inevitable y que los carlistas vizcaínos –aduce Sesmero (1998a)– no deseaban. Es necesario también explicar con todo el detalle necesario acontecimientos políticos claves a través de estudios como los que ya tenemos para el alzamiento moderado-fuerista de 1841 (Pérez Núñez, 1996a) y para la «Revolución» progresista de 1854 (J.R. Urquijo Goitia, 1982).

Sobre la última guerra carlista se ha escrito mucho en las dos últimas décadas, tanto desde las perspectivas militares y políticas tradicionales como desde la pregunta por el porqué del tan fuerte apoyo de la población vasca al carlismo, un porqué que tiene que ver con los Fueros –fundamentales en la explicitación de la conciencia de identidad de los vascos– y que tiene que ver también (como nos ha recordado Enriqueta Sesmero, 2000) con las dificultades materiales y las viejas estructuras mentales de diversos grupos sociales –campesinos y ganaderos, mineros, artesanos, ferrones– que no son, o no se ven, capaces de sobrevivir en el proceso de transición desde la sociedad tradicional a la moderna que en esos años estaba, en Vizcaya, bastante avanzado. En todo caso, desde nuestra perspectiva, que es la de la historia de Bilbao, habría que estudiar –a la manera en que lo hace Enriqueta Sesmero– las trayectorias de los carlistas bilbaínos, de los que huyen de la Villa en los primeros compases de la guerra o, en todo caso, antes del Sitio, y de los que –como han señalado tanto Estíbaliz Ruiz de Azúa (1976, 105-110) como José Miguel de Azaola, quien pone de manifiesto la inquina de los liberales bilbaínos contra el «clero conspirador y promotor de esta guerra», como escribía en su diario uno de los sitiados (1981, 26)– permanecen. Pero quizá quien mejor describió a los carlistas de la Villa fue Miguel de Unamuno, en su magistral *Paz en la guerra*, publicada por primera vez en 1897.

Convertida ya en la capital de una provincia cuyo control político dependía en casi todos los casos de los grupos políticos bilbaínos, Bilbao no tuvo inconveniente alguno, sino todo lo contrario, en luchar por el mantenimiento del humildemente llamado «residuo foral», el régimen de Conciertos, pues, como se ha puesto de relieve desde el citado libro de Mercedes Vázquez de Prada (1984), pasando por el análisis de Olábarri y Arana (1988), hasta los más recientes y muy importantes estudios de Eduardo J. Alonso Olea (1995a, 1999a), «las Diputaciones sujetas a concierto no tenían menos atribuciones que las extintas forales, sino todo lo contrario» (Alonso Olea, 1999a, 522), ni abandonaron tampoco la práctica –vía conferencias entre las Diputaciones– del «Irurak Bat» (Díaz Hernández, 1997; Agirrezkuenaga, 1995b). Este incremento de las atribuciones de la corporación provincial, claro –como hemos dicho– desde mediados del siglo XIX y acentuado en el marco del régimen concertado –en particular, desde su renovación de 1894–, se produjo en detrimento de la autonomía municipal (Gil Fernández, 1994, 514-8) y acabaría provocando una verdadera rebelión de muchos Ayuntamientos en defensa de su autonomía, que tomó cuerpo al calor de los proyectos mauristas de reforma de la

Administración local y de la campaña autonomista de 1917-1919 (F. de Ybarra, 1982; Arana, 1988b; Arana y Paule, 1989; Alonso Olea, 1999a y 1999b), que constituyó el trasfondo de la Asamblea de Administración Municipal Vasca de 1919, en la que los Ayuntamientos replantearon sus reivindicaciones (Estornés Zubizarreta, 1995). También parece claro, aunque sería de desear un estudio monográfico sobre el asunto, que el régimen concertado vehiculó objetivos políticos muy diversos –desde el propio de los tradicionalistas hasta el de los republicano-socialistas– y fue por ello siempre apoyado por las fuerzas políticas dominantes en Bilbao. Tanto Eduardo J. Alonso Olea (1995b), como ya antes Joseba Agirreazkuenaga (1987), han estudiado la política fiscal y presupuestaria de la Diputación vizcaína. De ahí la importancia de las elecciones provinciales, que ha estudiado, para la Restauración, Alfonso García Alonso (1993). Y no hay que olvidar que, desde el análisis de impuestos concretos como la Contribución Territorial, se ha podido incluso avanzar en la investigación de asuntos a primera vista tan lejanos al Concierto como la propiedad urbana en Vizcaya y en Bilbao (Alonso Olea y Beascochea Gangoiti, 1998).

La vida política bilbaína, al menos desde 1876 a 1936 y en bastantes aspectos, nos es hoy tan bien conocida como los procesos de industrialización, urbanización y crecimiento demográfico o el movimiento obrero en Bilbao y su comarca (véase el útil estado de la cuestión, referido al País Vasco en su conjunto, de Félix Luengo Teixidor, 1997). De especial interés para nosotros es la implantación geográfica de los grupos políticos, que espera al estudioso que, tras la reunión de los múltiples datos ofrecidos por las numerosas publicaciones sobre la política en el País Vasco, Vizcaya y Bilbao, aborde específicamente esta cuestión. Es sabido que las nuevas fuerzas políticas que se desarrollaron en el País Vasco desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil tuvieron en Bilbao su origen y su principal punto de apoyo. Tanto el nacionalismo vasco como el partido socialista son partidos políticos modernizadores que, poco a poco (Larrínaga Rodríguez, 1998), y a pesar de momentos de retroceso (como el de 1919-1923, para el nacionalismo vasco), se convierten en los dos grandes partidos de Bilbao y de Vizcaya. «Bilbao es –ha escrito Joseba Zulaika, 1999, 263– el lugar de nacimiento de los dos principales sistemas ideológicos del País Vasco, el Partido Nacionalista Vasco y el Partido Socialista español».

Como explica José Luis de la Granja (1999), del nacionalismo se estudiaron primero –en la década de los setenta– sus orígenes y su momento fundacional, y ahí están los libros de Juan José Solozábal (1975), Jean Claude Larronde (1977), Antonio Elorza (1978) y Javier Corcuera (1979). En los años siguientes, el objetivo fueron los años de la Segunda República (José Luis de la Granja, 1986). Quedaba un gran vacío, el correspondiente al reinado de Alfonso XIII, en buena medida colmado por el primer tomo de la historia del nacionalismo vasco publicada en 1999 por Santiago de Pablo, Ludger Mees y

José Antonio Rodríguez Ranz. También son de gran interés los estudios antes citados de Ludger Mees (1991, 1992), centrados en el reinado de Alfonso XIII, y los de José María Tápez (1999b; 2000a; 2000b), para la II República, sobre las bases sociales del nacionalismo vasco en Bilbao y Vizcaya.

Ahora bien, como ha puesto de manifiesto, entre otros, José Luis de la Granja, el nacionalismo vasco no es simplemente uno o varios partidos políticos: «no es sólo –afirma De la Granja– un movimiento político sino también sindical y cultural, y que aspira a configurarse como una comunidad totalizante en el proceso de construcción de la nación vasca» (1999, X), tal como se advierte, desde su nacimiento, en *Euzkadi*, su principal órgano de prensa (Tápez, 1995, 374). De ahí sus organizaciones de jóvenes (Camino y Guezala, 1991), de deportistas (Camino y Guezala, 1991, 69-84; para los *mendigoizales*, véase también Granja Sáinz, 1989 y 1994, y Sebastián García, 1995), de mujeres (Larrañaga, 1978; Mercedes Ugalde, 1993) y de trabajadores y empleados (Larrañaga, 1976-7; Olábarri, 1978; Otaegui, 1981; Mees, 1992; Garde Etayo, 1995), en todos los casos nacidas en Bilbao y «exportadas» desde Bilbao al resto de Vasconia. A pesar de las contribuciones hechas hasta ahora en este ámbito, queda todavía por analizar con detenimiento el movimiento cultural que orientaba e iba más allá de la actividad política, que se canalizó durante años a través del Centro Vasco de Bilbao y de los diarios bilbaínos *Euzkadi*, *La Tarde* y *Excelsior*, que contribuyó a la creación de instituciones culturales como la Sociedad de Estudios Vascos, y que se reflejó en la creación y el movimiento asociativo de pintores, arquitectos, literatos y músicos. La evolución de las relaciones entre la cultura y el nacionalismo –sobre la que aparecen tantos datos sueltos en la ya abundante bibliografía sobre la cultura vasca en general y de Bilbao en particular– están todavía a falta de un estudio monográfico sobre esta cuestión.

La tesis doctoral de Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco*, nos permitió, ya en 1975, conocer con detalle la organización, los fundamentos doctrinales, la acción política y sindical y las divisiones internas del Partido Socialista en el País Vasco, que dio también sus primeros pasos y conoció sus más importantes líderes y el éxito político en Bilbao y su comarca. La importancia del libro de Fusi hizo aparentemente innecesarias otras investigaciones sobre el socialismo en Bilbao, fuera de las relativas a la II República, entre las que destaca el libro de Ricardo Miralles (1988). Hay que añadir, además, el libro de Eguiguren (1984), dedicado a la organización, afiliados e historia interna del PSOE en el conjunto del País Vasco, y la obra de síntesis que el mismo autor ha dedicado al socialismo vasco en 1994. Por su parte, Michel Ralle ha estudiado «la implantación del socialismo en Vizcaya, [que] se hizo de manera diferente a las costumbres establecidas por la dirección madrileña»; que –a diferencia también de Madrid– encontró su apoyo en los obreros industriales y mineros y no en «oficios poco afectados por la industrialización»,

y que, en lo que a los modos de acción política y sindical se refiere, fue mucho más agresivo que el madrileño (Ralle, 1989, 188-9). Para los años finales de la II República, Ricardo Miralles ha mostrado el predominio abrumador del prietismo entre los socialistas vizcaínos en una coyuntura en la que, como se sabe, el PSOE estaba profundamente dividido (Miralles, 1987).

Entre las fuerzas políticas posteriores a 1876, las dinásticas y monárquicas (para las que contamos, después de la clásica obra de Javier de Ybarra, 1948, con los libros de Ignacio Arana, 1982, y Gabriel Plata, 1991; véase también Real Cuesta, 1993) admiten nuevas investigaciones; y falta aún un estudio monográfico de los distintos grupos republicanos –aunque Díaz Morlán, en sus estudios sobre el gran empresario republicano Echevarrieta (1999a, 2000), colma en parte este vacío–, así como del carlismo después de 1900 (para la etapa 1876-1900, véase Real Cuesta, 1985; algunos datos para el periodo 1900-1923, en Real Cuesta, 1991). También sorprende no poder disponer de biografías de políticos bilbaínos tan relevantes como José Antonio Aguirre: la más importante –la de Elías Amézaga (1988, en dos volúmenes, más otros dos que recogen los escritos de Aguirre entre 1904 y 1936, no recogidos en sus *Obras completas*, 1981)–, alcanza sólo hasta julio de 1936; para toda su trayectoria vital, tenemos a nuestro alcance breves semblanzas como la del propio Amézaga (1990), la de Zuberogoitia (1993) y la de Garitaonaindía (1990). También la apretada biografía dedicada por Carmelo Landa Montenegro (1995) a Jesús María de Leizaola acaba con el final de la primera etapa de su vida política, en 1937.

Disponemos de buenos estudios sobre los procesos electorales durante la época de la Restauración, de los que nos interesa en particular la orientación del voto y su evolución en Bilbao (Real Cuesta, 1991, 169-178). Las distintas ideologías políticas de los bilbaínos son también bien conocidas, y disponemos ya (Díaz Freire, 1993) de un importante libro, que ha renovado profundamente los estudios –por otra parte, escasos y poco atractivos– sobre las propuestas teórico-prácticas de las diversas fuerzas políticas de Vizcaya y de Bilbao: Díaz Freire consigue en él explicar las causas del éxito de la izquierda («el porvenir conquistado») y del nacionalismo vasco (la ucronía del «porvenir arcaico») durante la II República, mientras que la cultura política de la derecha española –en muchos puntos, muy cercana a la nacionalista vasca– representaría «el porvenir del pasado».

De las instituciones político-administrativas, es el Ayuntamiento la peor conocida. El catálogo de la exposición «Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao, 1799-1999», de Joseba Agirreazkuenaga y Susana Serrano, nos ofrece por primera vez una relación exhaustiva de los munícipes bilbaínos entre esas fechas; todavía falta un estudio prosopográfico de los mismos, si bien ya está en marcha el proyecto de «Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao». En los últimos años se ha puesto de relieve la importancia de las secciones locales de partidos como el nacionalista vasco (los «batzokis»: Cami-

no, 1987, 1988; Tápip, 1998) o el socialista (Casas del Pueblo, Círculo Socialista). Son expresiones de la sociabilidad que van más allá del terreno puramente político y que aparecen, como es lógico, más en los movimientos políticos que pretenden organizar todo un pueblo o toda una clase social que en partidos «clásicos» como los monárquicos o los republicanos. Tampoco disponemos de un estudio monográfico de las elecciones municipales, aunque conozcamos sus resultados a través de los estudios generales y de partidos sobre la política en Bilbao. Pero, sobre todo, falta un estudio sistemático del impacto sobre Bilbao de las políticas que se fueron articulando por su Ayuntamiento, políticas para las que –se trata sólo de una hipótesis– parece que hubo más consenso entre los partidos que cuando se trataba de buscar hombres y proyectos para los ámbitos vasco y español. En cambio, disponemos ya de un revelador estudio similar para los municipios de la zona minera (Lese-duarte, 1996).

Lo que más interesa para nuestros propósitos de hoy –la política municipal de planificación urbana– es, por cierto, como veremos a continuación, la que mejor conocemos. De todos modos, es necesario conocer mejor, y en perspectiva comparada, las bases teóricas de los diversos proyectos urbanísticos sobre Bilbao, así como medir los condicionamientos y los efectos de la política municipal en términos de barrio y de calle, que no podrán entenderse bien si antes no logramos entender en el plano, en el espacio, los distintos aspectos de la vida de Bilbao a los que nos hemos referido hasta ahora.

10. El planeamiento urbano

Como decíamos, la política municipal de planificación urbana es, probablemente, el conjunto de acciones del Ayuntamiento de Bilbao que mejor conocemos hoy, al menos para el periodo 1875-1936, desde el libro clásico de Juan Daniel Fullaondo, de 1969, hasta las publicaciones de la última década, prologadas por otra obra de gran aliento, la dirigida por José Ángel Barrio Loza (1991)²⁴. Disponemos, además, de la bibliografía compilada por Gorka Pérez de la Peña Oleaga (1995a), de dos excelentes estados de la cuestión (Beascochea, 1996; Rodríguez-Escudero, 1997), de las breves pero útiles síntesis de Losada (1981), Urrutia (1995) y Mas Serra (2000b), de la síntesis de Javier Cenicacelaya, Antonio Román e Íñigo Saloña (2001) que destaca sobre todo por el número y la calidad de los planos y fotografías que en ella se recogen, y de la sugerente aportación cartográfica de Elías Mas Serra (2000c). Entre los aspectos de este ámbito menos estudiados, José María Beascochea seña-

²⁴ Una visión panorámica de Bilbao desde esta perspectiva, en Basurto, Marzana y Santana, 1995.

la el proceso de conformación del área urbana; la vivienda, la propiedad urbana y la construcción; los repertorios de cartografía y planimetría histórica y, en fin, desde una perspectiva más amplia, las relaciones entre el campo y la ciudad y los estudios comparativos (1996, 180-1).

Sólo en la década de los ochenta se hizo un estudio detenido de los procesos de planeamiento, aprobación y desarrollo del Ensanche de Bilbao, gracias, sobre todo, a las tesis doctorales de Nieves Basurto Ferro (1989), Paloma Rodríguez-Escudero (1991) y Ana Azpiri (2000). Basurto y Rodríguez-Escudero, en sus tesis doctorales y en diversos estudios dedicados posteriormente al asunto, trataron del proyecto de Ensanche de Amado Lázaro (1862), muy influido por las ideas de Cerdá, y del que sería definitivamente aprobado en 1876, debido a los ingenieros Pablo Alzola y Ernesto Hoffmeyer y al arquitecto Severino Achúcarro, muy pragmático y sin una clara «genealogía» intelectual.

En su citado libro, Azpiri estudia la «extensión de la ciudad» entre 1900 y 1930, desde la Ampliación del Ensanche hasta los primeros enfoques comarcales del proceso de urbanización de Bilbao. Precisamente, la segunda gran decisión urbanística sobre Bilbao durante nuestro periodo de estudio –exigida, en buena medida, por las argucias de los propietarios, que construían fuera del perímetro del Ensanche sin las limitaciones que las bases del mismo llevaban consigo (N. Basurto, 1993; Azpiri, 1997a)– fue la Ampliación del Ensanche, fruto del Concurso de 1904, que fue fallado por el Ayuntamiento a favor del proyecto de Federico Ugalde, «apoyado por el grupo político del jurado», y que, «tras los ajustes y retoques de los Servicios Municipales» –del arquitecto municipal Bastida, sobre todo–, se convertiría en «la base urbanística donde encontrará cauce la edificación bilbaína del momento» (Mas Serra, 2000a, 60).

Un último paso, que hubiera sido de gran importancia para Bilbao, la reforma viaria sugerida por Secundino Zuazo en 1922 (Maure, 1987), no encontró los apoyos necesarios en Bilbao, como tampoco el ambicioso plan de enlaces ferroviarios, encargado por Indalecio Prieto a Ricardo Bastida en 1931, se pudo llevar a cabo antes de la guerra civil. En fin, como ha explicado Fullaondo, el gran mérito de Ricardo Bastida (véanse también Basurto, 1991; Azpiri, 1997b; Mas Serra, 2001), tal como lo puso de manifiesto ya en 1923, residía en «haber localizado certeramente el problema del urbanismo de Bilbao dentro de una escala “comarcal”». Esa «idea generatriz», esa «intuición generosa, de una concepción comarcal del futuro de la ciudad», fue retomada en el plan comarcal de 1943, un plan que «no era un plan revolucionario arriesgado», pero que, además se vio crecientemente empobrecido en los pasos que van «del criterio general hasta el estadio del diseño urbano» (Fullaondo, 1989, 18, 20, 24). Finalmente, en 1929, el Plan de Extensión de Bilbao, debido a Segurola y Odriozola, «proyectaba, sobre las anexionadas anteiglesias de Begoña y Deusto, el primer paso para la extensión de la Villa al orden metropolitano vaticinado pocos años después» (Mas Serra, 2000a, 172).

La biografía de algunos de sus principales protagonistas sería de gran ayuda para entender las bases teóricas de los dos proyectos de Ensanche de Bilbao. Sabemos algo –aunque nos gustaría saber mucho más– de Pablo Alzola (González de Durana, 1992, 189-215; Sáenz Ridruejo, 1990, 279-289; R. Basurto, 1997; Alonso Olea, 1999c) y Severino Achúcarro, uno de los mejores arquitectos de su generación (N. Basurto, 1990, 136); sabemos mucho menos de Vito Ernesto Hoffmeyer y de Amado Lázaro, autor del plan, no llevado a cabo, de 1866 (N. Basurto, 1987; Rodríguez-Escudero, 1988; Hoz San Miguel, 1993). Las instituciones donde estudiaron, su conocimiento de las teorías y de las transformaciones urbanísticas de su tiempo, etc.: sería muy necesario analizar el grado de asimilación por su parte de los proyectos y prácticas urbanísticas de la Europa de la época para conocer mejor sus visiones de Bilbao.

Pero ni los proyectos urbanísticos que ayudaron a conformar la nueva Bilbao ni, desde luego, su desarrollo constructivo se pueden entender –como ya advertían Arpal y Minondo en 1978– como «un progreso continuado», desconectado de los factores económicos y sociales y de la formación intelectual y del conocimiento de otras realidades urbanas, tanto por parte de los proyectistas como de los maestros de obras y arquitectos, que, desde el Ayuntamiento o desde sus estudios privados, construyeron (con los pies forzados o la libertad que, según los casos, encontraron en los propietarios urbanos y en los contratistas) el nuevo Bilbao casa a casa y manzana a manzana.

Tanto Javier Cenicacelaya e Iñigo Saloña (1988) como Nieves Basurto (1990; 1993) llaman la atención sobre la presión de los grandes propietarios urbanos ante los proyectos de Ensanche: los mismos autores del proyecto «ganador» (Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer) reconocían, por ejemplo, en su memoria haber perjudicado lo menos posible a «las posesiones de los Sres. Zumelzu, Villabaso, Allende-Salazar, Aguirre y la de Estraunza, en todas las cuales se ha dejado la casa principal dentro de una manzana que comprende una gran parte del jardín, de modo que sus dueños no se vean privados de continuar dedicándolos a su recreo (...), y que de dedicarlas a solares les quedarán éstos con abundantes fachadas a las calles» (Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer, 1988, 96). Es significativo también que la R.O. de 5 de junio de 1876, que aprobaba el proyecto, prescribiese ampliar las anchuras de las calles y limitar más las alturas edificables, rectificando así en el buen sentido –aunque sólo levemente– las previsiones de los proyectistas. También lo es el forcejeo en torno a los términos de «la materialización del Ensanche», las *Ordenanzas municipales*, desde las de 1885 hasta las de 1908, y las continuas infracciones de propietarios y constructores a dichas normas (Basurto, 1993). El fuerte peso de los propietarios –algunos de ellos también importantes propietarios rústicos (Utanda Moreno y Feo Parrondo, 1996)– en la cuestión del Ensanche ha proporcionado un argumento más a la necesidad del examen de la propiedad urbana en Bilbao, a finales del XIX, de los grandes propietarios y de las dife-

rentes fisonomías de los barrios de la Villa según la valoración respectiva de las viviendas (Beascochea Gangoiti, 1994; Basurto, Santana y Beascochea, 1995, 370-411).

Pero ese proyecto, tan abierto a la iniciativa privada, como era propio de la ideología liberal de sus autores, y en teoría, al menos, «consagrado» por su aprobación por el Gobierno español, ni siquiera fue respetado en su ejecución. Así, el éxito de la defensa de los intereses particulares se convirtió en un fracaso colectivo: las zonas, no incluidas en el Ensanche, de Mena, Miravilla, Iturrubide, Solokoetxe y –parcialmente– del Cristo y Tívoli se hicieron a costa de los trabajadores que lo habitaron (N. Basurto, 1993; Azpiri, 1997a), mientras que el resto del Ensanche proyectado por Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer quedó destinado a las elites emergentes. Cuando en 1893 escribió Unamuno una serie de artículos en los que criticaba la especulación originada por la construcción del Ensanche, el liberal Alzola le repuso que «la misión del Ayuntamiento consiste en proveer los servicios públicos, sin preocuparse de que los negocios particulares sean buenos o malos» (Unamuno y Alzola, 2000, 206; también, Serrano, 1996).

Se produjo así una segregación espacial que reproducía la segregación social, que se manifestó también, de forma salvaje (al margen de cualquier planeamiento público del espacio), en la zona minera y en las dos márgenes de la Ría. No hay que olvidar, de todos modos, que una de las razones principales del semifracaso del Ensanche reside en que tanto Amado Lázaro como Alzola, Hoffmeyer y Achúcarro y las autoridades políticas y administrativas no pudieron prever el acelerado crecimiento de Bilbao en el último cuarto del siglo XIX y primer tercio del XX (Losada, 1981, 44; N. Basurto, 1990, 116-120; la previsión del «arbitrista» Pedreira, de 1902, pecó, en cambio, por exceso y no por defecto). Cenicacelaya y Saloña han considerado globalmente positivo el Ensanche proyectado por Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer, mientras Paloma Rodríguez-Escudero, que ha estudiado las posibles diversas razones del rechazo al Plan Lázaro, se pregunta «si la ciudad que hoy poseemos no sería infinitamente mejor de haberse realizado su proyecto (...). Una vez más –concluye Rodríguez-Escudero (1988, 37-8)–, las presiones e intereses [de las anteiglesias de Abando y Begoña, de la Diputación...], pero sobre todo la falta de previsión, abortaron un proyecto urbanístico siquiera bien concebido».

De este estado de cosas se desprende, como ha apuntado Paloma Rodríguez-Escudero (1997, 53), la necesidad de «analizar la situación de los solares» y «estudiar (...) cómo se produce la retención de solares y los precios que van adquiriendo». Lo que probablemente permitirá explicar «por qué razones en 1924 sólo se habían ocupado el 40 % de los solares urbanizados del ensanche, cuando ya desde 1900 la Comisión de Fomento Municipal destacaba que el problema de la vivienda alcanzaba en Bilbao por esas fechas dimensiones «europeas»» (*loc. cit.*).

En los últimos años se han publicado también estudios sobre iniciativas del primer tercio de siglo como las barriadas de casas baratas (de las que han tratado Sanz Esquide, 1985 y 1990; Camarero Riva, 1989; Novo López, 1999) o el barrio de Iralabarri, estudiado por Begoña Cava (1999). No puede olvidarse el éxito que tuvo en Vizcaya la legislación y el movimiento de casas baratas, con el apoyo de la Diputación y de los Ayuntamientos vizcaínos a partir de 1925: «se construyeron 48 grupos de viviendas acogidas a dicha legislación, de los cuales 40 se llevarán a cabo en régimen de cooperativa» (Sanz Esquide, 1990, 171). En la misma línea de preocupaciones, los arquitectos vizcaínos participaron en los diversos foros internacionales en torno a la llamada «vivienda mínima» y el Ayuntamiento de Bilbao, con su concurso de Solokoetxe, promocionado en diciembre de 1931, «inicia de hecho, en el contexto español, una nueva manera de concebir arquitectónicamente la cuestión de la residencia para las masas» (*op. cit.*, 178).

Ha llegado ya el momento de, a escala «micro» urbanística e histórica, presentar barrio por barrio (como lo ha hecho Javier del Vigo, 1990, para el Casco Viejo) y calle por calle la integración en estos espacios de los habitantes de Bilbao y de sus áreas de actividad. Contamos –es verdad– con una *Historia de las calles de Bilbao*, publicada en 1957 por Luis Herce, y con el *Diccionario abreviado de las calles de Bilbao*, publicado en 1991 por Manuel Basas²⁵; pero ¡qué lejos están de la aproximación a la calle como forma y como lugar de vida urbana, que nace y se transforma constantemente por la interacción de espacios físicos y socioculturales!: la calle tradicional y su remodelación, la calle como imagen de una sociedad y de sus valores, la calle como espectáculo y como fuente de poder; la imagen de la calle (véase, para los barrios bajos, Gaskell, ed., 1990; Mayne, 1993). En un libro ya clásico, Sam B. Warner Jr. estudió el papel que jugaron las vías de tráfico (para trenes o para tráfico rodado) en el crecimiento de la ciudad de Boston; obras recientes como las dirigidas por Stanford Anderson (1986) o Zayrep Celik, Diane Fauro y Richard Ingersoll (1994), así como la de Michael Southworth y Eran Ben-Joseph (1996), son buenos ejemplos de lo que se puede hacer en este ámbito. Es preciso también –en la línea de lo hecho en Gran Bretaña (bien sintetizado por Rodger, 1993a, 1995)– hacer la historia de la vivienda, empeño nuclear para comprender el paisaje urbano (Joseba Juaristi, 1997), otro objeto de estudio en la historia de Bilbao, además de para conocer uno de los componentes del modo de vida de los habitantes de la Villa, investigado por primera vez –para 1874– por Estíbaliz Ruiz de Azúa (1978).

²⁵ Puede verse también el trabajo de Marta Brancas (1998b), que presenta las calles de Bilbao y su historia al hilo de las mujeres que, a lo largo de setecientos años, jugaron un papel significativo en alguno de sus rincones.

Desde esta perspectiva, hay que entender los municipios radicados en ambos márgenes de la Ría (tan polarizadas socialmente desde el siglo XIX hasta hoy) como otras piezas del entramado urbanístico y humano de Bilbao. Y aquí es especialmente importante la tarea aún pendiente. Disponemos de una bibliografía muy desigual en cantidad y calidad para cada uno de dichos municipios. En la colección de «Monografías de pueblos de Bizkaia», impulsada por la Diputación, se han publicado estudios dedicados a Galdakao (Malo Anguiano, 1997), Basauri (Velilla Iriondo, 1993), Erandio (Iturbe, 1992), Barakaldo (Ibáñez, 1994), Sestao (Ramos Larriba, 1997), Valle de Trapaga-Ortuella (Pérez Goikoetxea, 1995), Berango-Leioa y su barrio industrial de Lamiako (Vargas Alonso, 1997; 2000) y Getxo (Beascochea Gangoiti, 1992, 1995). Otras obras de interés son la monografía pionera de Ciriquiain-Gaitzaro (1942) y el libro de Gorka Pérez de la Peña (1993b) sobre Portugalete; dos historias de Getxo anteriores a la de Beascochea Gangoiti (Merino Urrutia, 1958; Zabala Altube, 1990); y la extensa obra del historiador «amateur» Eleuterio Gago (1996) sobre Sestao. Para la zona minera son importantes, además de las monografías ya citadas, los libros de la historiadora Pilar Leseduarte, 1996, que estudia su historia política y social, y de la geógrafa Esmeralda González Urruela, 2001, que pone de manifiesto las transformaciones de los espacios de la minería del hierro en Vizcaya.

En cuanto a la política urbanística de los municipios de la comarca de Bilbao, disponemos de muy poca información detallada. José Enrique Antolín denomina, al periodo 1876-1923, la etapa del «no plano» o la «filosofía del *laissez-faire*», al referirse al desarrollo urbano de municipios de la margen izquierda como Baracaldo y Sestao, o de la zona minera, como San Salvador del Valle y Ortuella; sólo después de la aprobación del Estatuto Municipal (1924) se produjo «un cambio en la concepción del espacio, que tiene su representación especial en el “zoning”» (1989, 17, 24); un desarrollo, en fin, que tendría como resultado «un tejido urbano de muy baja calidad» (Torres Enjuto, 1989, 264), que debe achacarse a la pasividad de las diversas administraciones públicas y a los intereses de los empresarios (*loc. cit.*; Ruzafa, 1993, 289-290).

En el caso de Getxo y Portugalete (Beascochea Gangoiti, 1993), los dos municipios donde –durante nuestro periodo– levantaron sus residencias secundarias las elites bilbaínas (y las de origen vizcaíno asentadas ya en Madrid), la situación es completamente distinta. Después de hacer referencia a los proyectos frustrados de 1852 y 1857 (este último obra de Amado Lázaro, el autor del primer proyecto de Ensanche de Bilbao), Gorka Pérez de la Peña ha estudiado (1993a) los Ensanches aprobados en 1869 y 1901 para Portugalete que, si bien de muy reducida extensión, fortalecieron el carácter elitista y turístico de la Villa durante nuestro periodo de estudio. En cuanto a Getxo, su desarrollo urbano ha sido estudiado en las diversas monografías dedicadas al municipio, a las que ya nos hemos referido, pero es especialmente destacable

un artículo de Beascoechea Gangoiti (1994), quien –a través de las fuentes registrales– estudia la evolución de la propiedad urbana (otra de cuyas fuentes, la Contribución territorial, había aprovechado en un artículo de 1998 publicado conjuntamente con Eduardo Alonso Olea), en esos arenales que, con ocasión de la desamortización civil (1855), compró en su mayor parte, a precios bajísimos y sin apenas limitaciones por parte del Estado, la familia del comerciante Máximo Aguirre (barrio de Santa Ana y Las Arenas, además de unas hectáreas de la anteiglesia de Lamiako), y en mucha menor medida, otros capitalistas. En un primer momento, estos compradores de bienes desamortizados aprovecharon sus propiedades para la erección de un balneario sobre la playa (1868) y, después de la construcción del Puerto Exterior, que hizo desaparecer dicha playa (1894), las vendieron a las familias más «pudientes» de Bilbao, que instalaron allí sus residencias e incluso crearon y colocaron en el mercado pequeños barrios como Ondategui (familia Sota), de forma similar a los espacios residenciales de elite que construyeron otros propietarios (Ahecolandeta) o urbanizaron otros promotores (Neguri), también en Getxo. El artículo de Beascoechea Gangoiti pone de manifiesto las enormes plusvalías obtenidas por la familia Aguirre y algunos de sus compradores entre 1855 y 1935.

En este estado de cosas, se hace muy necesario estudiar «el proceso de conformación del área urbana, lo que conlleva conocer, en primer lugar, el centro histórico, las modificaciones que sufre por el nacimiento simultáneo del ensanche y de los arrabales-suburbios de Bilbao, y la interrelación funcional, social, económica, etc., de estos tres espacios con las distintas variantes de áreas residenciales, industriales y terciarias que surgen a lo largo de la Ría» (Beascoechea, 1996, 180). Es, en definitiva, el objeto que persigue el anunciado libro sobre *Los orígenes de una metrópolis industrial: la Ría de Bilbao*, dirigido por Manuel González Portilla.

11. La imagen de Bilbao

Como en tantos otros «territorios» de la historia, también en el estudio histórico de la ciudad han pasado a primer plano las percepciones que tanto los habitantes de una ciudad como los extraños a ella tienen de esa realidad urbana, y cómo la alteran, la construyen o contribuyen a crearla. La conciencia de sí y la imagen del otro que, consciente o inconscientemente, tienen los ciudadanos, vehiculadas por unos discursos y unas imágenes en constante interacción, aunque no son –como quieren algunos historiadores autodenominados «postmodernos» o «postestructuralistas»– la única y siempre confusa y contradictoria ciudad que podemos conocer, sí contribuyen de manera decisiva a la construcción y a la intelección de la realidad urbana.

¿Cómo los bilbaínos se ven a sí mismos y cómo ven al Otro, a los muchos Otros que le rodean y «vienen a verle»? Para poder contestar a estas preguntas

es necesario acceder a la memoria histórica de los bilbaínos, a sus «lugares de la memoria» y a sus «inventadas» y «reinventadas» tradiciones. ¿Cómo aparecen Bilbao y los bilbaínos en la mirada del Otro, de los muchos Otros? Para responder a estas otras preguntas podemos servirnos, mientras se ponen en marcha proyectos más ambiciosos, de los libros de viajes, de la literatura, de la pintura y de la evolución de los enfoques humanísticos y científico-sociales que se han interrogado sobre Bilbao. Y no perdamos de vista —es difícil hacerlo en la situación actual del País Vasco y de Bilbao— que en el estudio de la conciencia de sí y de la imagen del otro de los bilbaínos se incluye el de la diversidad y el cambio de las autopercepciones cívicas o políticas. ¿Cómo, cuándo y hasta qué punto se consideraban los bilbaínos españoles, o vascos, o españoles y vascos (y un largo etcétera de diversas posiciones, virtuales y reales)? ¿Cómo, cuándo y hasta qué punto entendían los bilbaínos a los Otros, ya fueran vizcaínos, vascos, españoles o europeos no peninsulares? ¿Es posible contestar a estas preguntas en la era anterior a las encuestas públicas?²⁶.

En este orden de cosas se abre un territorio que está prácticamente del todo por explorar para nuestro periodo de estudio, aun teniendo en cuenta esas cuatro líneas de interés clásicas que son los libros de viaje, las guías urbanas, las obras literarias y la historiografía. Y, aun en este terreno, nos falta un estudio sistemático de lo que los viajeros han percibido de Bilbao, entre 1839 y 1936, en ese género específico que son los libros de viaje —a cuyo valor «para reconstruir el mundo de las representaciones colectivas sobre los vascos» se ha referido Coro Rubio en un artículo reciente (2000)— o en crónicas, recuerdos o memorias. En 1923 citaba Julio de Urquijo a Miguel de Unamuno, a propósito de un «sugestivo» artículo del segundo titulado «Los Caños de Bilbao en 1846», en el que afirmaba: «vale la pena de que alguno de los eruditos estudiosos de estudios vascos, y más si es bilbaíno», «inquieta algo —resume Urquijo— respecto al impresor Depont, de cuyas prensas salió en la citada fecha cierta “Guía de Bilbao y conductor del viajero en Vizcaya”²⁷, en la que aparecen unas líneas “candorosamente románticas” acerca del celebrado paseo de nuestra niñez». Y sigue diciendo Urquijo: «Sobre éste y otros detalles del Bilbao de nuestros abuelos, bien poco sabemos; porque, al revés de lo que ocurre en otros pueblos, los estudios de erudición no están de moda entre nosotros. A falta de Memorias, género de literatura casi desconocida en Vizcaya, sólo recogiendo pacientemente los datos dispersos en archivos, guías, y relatos de viajeros, y en alguna que otra correspondencia particular, podría reconstituirse el modo de vivir de los chimbos de tiempos pretéritos» (145).

²⁶ Paradójicamente, los pocos estudios que conocemos sobre la imagen del Otro entre los bilbaínos se refieren a «otros» bilbaínos: nacionalistas versus no nacionalistas-socialistas, ante todo (Forné, 1991; Aizpuru, 1996).

²⁷ A ella se refiere Josu Bilbao Fullaondo, 2000, 236.

A pesar de su sugestivo título (*El País Vasco visto desde fuera*), el ensayo de Fausto Arocena, de 1949, no nos ofrece información alguna de los viajeros que escribieron sobre el Bilbao posterior a 1839, además de no ser (ni pretender ser) un estudio exhaustivo²⁸. La mayor parte de los viajeros del siglo XIX que se refieren a Bilbao²⁹ consideran nuestra Villa –al igual que autores dieciochescos como Fernando de Barrenechea (no publicado hasta 1891) o Fray Joaquín de Santa Ana (1735), recientemente reeditado por Gregorio San Juan– como una pequeña ciudad bella y agradable.

Otros viajeros³⁰ están casi únicamente interesados en cuestiones técnicas y económicas relativas a la construcción del puerto exterior, a los yacimientos mineros y a las técnicas de explotación de los mismos y a la industria siderometalúrgica. A todos estos aspectos –«no hay en el mundo cosa más grandiosa que estas minas», escribió el joven Max Weber–, así como al «contraste inaudito» que se daba entre la población local y la «ruindad de la Administración española»; al carácter «estrictamente democrático» de «toda la estructura social del país», en contraste con las realidades electorales impuestas desde Madrid, que eran, en la práctica, «un negocio de compraventa»; a la rígida disciplina de la Iglesia; a los servicios municipales y a las formas recreativas de sociabilidad, se refería en una carta magnífica –una admirable mixtura de la capacidad de observación y análisis de su autor y de su apego a la imagen que del País Vasco llegó al mundo germano a través de Guillermo de Humboldt– el sociólogo alemán Max Weber, que escribía a su madre desde Las Arenas el 18 de septiembre de 1897³¹.

Una fuente a la que hasta ahora no se le ha sacado provecho la constituyen las guías de viaje, tanto las extranjeras (como el famoso Baedeker o las

²⁸ Lo mismo ocurre con los muy numerosos viajeros estudiados por Ángel Martínez de Salazar, 1995; M^a Isabel Abradelo de Usera y Luis E. Togores Sánchez, 1997; Pilar García Pinacho, 1997; María Alcalá-Santaella y María Dolores Nieto, 1997; y Almut Rubow, 1997.

²⁹ Nos referimos a John Bramsen, 1823; el anónimo autor de la nota sobre Vizcaya y Bilbao («Province of Biscay...») del *Penny Magazine*, de 1844 –que tiene como influyente antecedente a William Bowles, 1775, parcialmente reeditado en 1897 en *Euskal Erria*–; los viajeros alemanes Moritz Willkom, 1856, y W. Kobelt, 1883, que parece seguir la tradición idealizadora de lo vasco iniciadas por Christian August Fischer (1799) y por Guillermo de Humboldt (Agirreazkuenaga y Azurmendi, eds., 1996); el pintor Henri Regnault, en 1868 (Brey Mariño, 1949); Hadrian Ségoillot, 1870, lleno de elogios hacia la Villa; el italiano F. Varvaro Pojero, 1882, 281-293, que nos ofrece un testimonio lleno de matices –una graciosa ciudad, limpia, elegante, alegre–, pero en la que hay «poco, muy poco que ver»; o el británico John Lomas, 1884.

³⁰ El francés E. Gruner, 1889; el ingeniero alemán A. Kaysser, 1898, y otros colaboradores de la revista *Stahl und Eisen*, de Düsseldorf; o el geógrafo Henri Lorin, 1904.

³¹ Esta carta de Max Weber ha podido ser publicada y traducida al castellano gracias a José Miguel de Azaola (1997) y Juan José Linz; todavía no ha sido publicada en la edición en curso de sus obras completas (*Gesamtausgabe*), editadas a partir de 1984 por H. Baier, M.R. Lepsius, W.J. Mommsen, W. Schluchter y J. Winckelmann. En su momento se integrará en la segunda parte (*Briefe*), tomo 3 (años 1895-1900), de esta edición.

«Guides-Joanne» –la referida al País Vasco, de 1914, debida a Lucien Lheureux–, publicadas por Hachette) como las de factura bilbaína (Larrañaga, 1900, y, sobre todo, las más de veinticinco ediciones de *Vizcaya a la mano*, de V. Repáraz). Sólo testimonios tempranos, la *Luminous Guide for the British Cooperative forces in Spain*, publicada en 1836 por el liberal bilbaíno Sotero de Goicoechea, y la *Guía de Bilbao y conductor del viajero de Vizcaya*, de 1846, han sido objeto hasta hace muy poco de una breve nota –ya citada– publicada en 1923 por Julio de Urquijo. Hoy disponemos de atractivas propuestas de estudio tanto de los viajeros («viajeros-exploradores», «viajeros-turistas» y «viajeros-ilusionistas», tal como los clasifica Enríquez, 2000) como de las guías de viaje, tan necesarias para los españoles que, acompañando a la Corte, se disponían a hacer un «viaje turístico a las Vascongadas» (*op. cit.*, 139-142). Aunque no se trata propiamente de guías, los cuatro cuadernos editados entre 1907 y 1913 por el alavés Fermín Herrán sobre el *Bilbao contemporáneo* son también una buena muestra de la imagen que los habitantes adinerados de la Villa querían dar de Bilbao y de sí mismos (Kintana, 2000).

Uno de los factores que más contribuyeron a la cambiante conciencia de sí de los bilbaínos fue la proyección de la Villa en la literatura. Es el caso de Miguel de Unamuno, quien llevó a Bilbao consigo a lo largo de toda su vida y de casi toda su obra. La «tensión entre un progreso que no terminaba de cuajar y la pérdida de la imagen de un pasado aparentemente más tranquilo y ordenado» es –para Joseba Juaristi (1997, 37)– una de las raíces de las distintas visiones de Bilbao. Es lo que plantea Jean Pierre Gaudin (1994) para el mundo urbano europeo de la primera mitad del siglo XX: la política urbanística busca administrar mediante reglamentación las relaciones entre historia y modernidad, es decir, entre la memoria cultural de la ciudad y los argumentos de utilidad. Pues bien, en Unamuno pareció pesar más la conciencia de pérdida que los proyectos de futuro ligados al «nuevo siglo XX»³².

Unamuno, el Unamuno de *Mi bochito* (1900; cf. edición de 1988), de *De mi país* (1903) y de tantos y tan entrañables poemas y escritos bilbaínos³³, fue quizá el escritor que más influyó sobre sus paisanos y sobre los no bilbaínos; pero desde la Bilbao isabelina hasta la de la II República son muchos los escritores cuyas obras sienten los hijos de la Villa como expresión de su propia

³² Como escribe José Miguel Fernández Urbina (1998, 123), «en las ocasiones en que, por el motivo que fuese, asociaba la prensa con novedades tecnológicas (fotografía, rotativas...) o tecnologías afines (telégrafo, cinematógrafo, automóvil...), sus juicios [de Unamuno] solían ser negativos». Lo mismo ocurría con la fonografía en general o con la grabación de la voz humana en particular. Una lúcida exposición de la imagen que tenía Unamuno de Bilbao, en la introducción de Juan Pablo Fusí Aizpurúa a la novela de Unamuno *Paz en la guerra* (Madrid, Alianza, 1988).

³³ Muchos de ellos han sido recogidos en la edición de *Mi bochito*, de Ediciones El Tilo, 1998. Un importante conjunto de inéditos sobre Bilbao, en Unamuno, 1999.

visión y/o crean y recrean la imagen que de Bilbao tienen los forasteros. Piénsese en la comedia de Ventura de la Vega, *Un inglés y un vizcaíno* (2000), o en los elogios de Gustavo Adolfo Bécquer, admirado «por la elegancia de sus construcciones modernas [de la Villa], por el aire de bienestar que respiran sus calles rectas limpias, por el continuo tráfico del puerto» (Elizalde, 1988, 287). Piénsese también en la importancia que para el conflictivo Bilbao de comienzos del siglo XX tuvieron –ya hemos hecho referencia a ellos– *El intruso*, de Blasco Ibáñez, y *Electra*, de Benito Pérez Galdós.

Junto a Unamuno, otros escritores de la generación de 1898 y de generaciones sucesivas deben ser tenidos en cuenta: entre ellos –y en abierta oposición a la perspectiva de Unamuno–, los cánticos al Bilbao moderno, al Bilbao de la industria y de la Ría, de Ramiro de Maeztu (Fernández de Urbina, 1998) y de Ramón de Basterra, para quien –afirmaba en 1917– «somos los bilbaínos, encima de nuestra tierra centenaria y de nuestra raza, una urbe americana» y Bilbao, un mito civilizador (Basterra, 2000, 98; véase Ortega Gallarzagaitia, 2000a, 402). Contribuyeron también con fuerza a forjar la imagen de Bilbao el «novelista social» Julián Zugazagoitia (Cedrún, 1991), dos de cuyas novelas «bilbaínas», *El asalto* y *El botín*, han sido recientemente reeditadas; el Rafael Sánchez Mazas de la *Apología de la historia civil de Bilbao* (y de tantos otros escritos recogidos recientemente: Sánchez Mazas, 1993); y un Juan Antonio de Zunzunegui, tan poco leído en las últimas décadas (pero véase López-Lusarreta, 2000 y 2001; y García Madrazo, 2001), que dedicó su primera obra a la *Vida y Paisaje de Bilbao* (1926), en la que, como en sus primeras novelas y cuentos –*Chiripi. Historia bufo-sentimental de un jugador de foot-ball* (1931), *Tres en una, o la dichosa honra* (1935) y *El chiplichandle* (escrita en 1935-6 y publicada en 1940, más lograda que las anteriores)– y en algunas obras de madurez (Zunzunegui, 1958), pintó tipos y ambientes del Bilbao y de la Ría de los años «locos» de la Gran Guerra y de los más duros de los años treinta. No olvidemos las contribuciones de escritores «menores», como los folletines de Gustavo de Maeztu (Sánchez Ostiz, 2000) ni, para este primer tercio del siglo XX, la simpatía con que veían la Villa escritores de la talla de José Ortega y Gasset y Gerardo Diego, ambos buenos conocedores de Bilbao. Tanto Rafael Benítez Claros (1961) como Ignacio Elizalde (1988) recogen algunos de estos y otros escritos sobre Bilbao en unos libros que pretenden abarcar la visión literaria del País Vasco en su conjunto. Se echan en falta estudios sobre Bilbao y la novela desde la perspectiva teórica de un Roger-Henri Guerrand (1994), mientras se publican libros verdaderamente descorazonadores, como el de Miguel Ángel Marrodán (2000) sobre el lugar de Bilbao en la poesía española³⁴.

³⁴ Para la visión de Bilbao en los poetas euskéricos (concretamente Lauaxeta, en sus libros de 1931 y 1935, y Aresti, ya después de la guerra civil), véase el artículo de Jon Kortazar (2000).

En alguna ocasión manifestó Unamuno su interés por escribir una historia de Bilbao, pero no como las otras obras históricas más al uso en su tiempo; un relato –como el que, en definitiva, narró en *Paz en la guerra*– que mostrara en primer término la «intrahistoria» de la Villa. Pero incluso en la «positivista» *Historia* de Teófilo Guiard se transparenta una determinada visión de Bilbao: «su autor no oculta –ha escrito José Carlos Enríquez en un interesante artículo en el que se echa en falta un análisis más minucioso y matizado– su simpatía por el estatus preponderante alcanzado por la mesocracia y la oligarquía urbanas». Ya se trate de los cronistas de la Edad Moderna «o de Estanislao Labayru, Antonio de Trueba, Pedro Novia de Salcedo o Camilo de Villabaso, historiadores y políticos del Ochocientos, unos y otros pergeñan en sus descripciones de la ciudad –sigue diciendo Enríquez (2000, 138-9)– un imaginario urbano bilbaíno muy efusivo a la hora de narrar las excelencias y grandezas de la ciudad historiada, manifiestamente adulator de todo aquello que complacía a su élite cívica, económica y política».

También «sintió» el pasado, el presente y el futuro de Bilbao Indalecio Prieto, que nos ha dejado numerosos testimonios de sus experiencias y de sus proyectos. Probablemente, ningún otro político pensó tanto sobre Bilbao y, por ello, es especialmente doloroso comprobar que en los estudios sobre la planificación comarcal del Gran Bilbao de los años del franquismo no se hiciera ninguna mención a sus iniciativas y proyectos, algunos tan atractivos y recordados como el túnel de Archanda (Basurto, Rodríguez-Escudero y Velilla, 1999, 211-214): ése es el caso, por ejemplo, del extenso prólogo del entonces alcalde de Bilbao, Javier Ybarra y Bergé, al libro de Manuel Basas sobre el crecimiento urbano de la Villa (1969). Otros proyectos de Bilbao que han merecido el interés de los investigadores son el pintoresco del gallego Leopoldo Pedreira (Pedreira, 1902; Agirreazkuenaga, 2000b); el de Julio de Lazúrtegui, el bilbaíno que quizás adelantó con mayor penetración lo que había de venir (Ureta Vaquero, 2000); y, en el plano urbanístico, los que latían bajo los diversos proyectos parciales –el de Indalecio Prieto, entre ellos– que se plantearon desde la aprobación del Ensanche hasta la guerra civil (Basurto, Rodríguez-Escudero y Velilla, 1999; Velilla, Rodríguez-Escudero y Basurto, 2000).

Entre los recuerdos o memorias, además de los escritos por viajeros, están los de los bilbaínos que dejaron la Villa, los más importantes, sin duda, los *Recuerdos de niñez y de mocedad*, de Unamuno (1908), *De mi vida* (1968-1970), de Indalecio Prieto, y las *Memorias de un bilbaíno*, del «exiliado en San Sebastián» José de Orueta (1929), contagiadas por la misma nostalgia, que tiende a ver sólo lo positivo, de las obras de «bilbaínos de a pie» como Alejandro de la Sota y Aburto (1967), Amelia Ruiz Alvarez (1987), Jacinto Gómez Tejedor (1993) o José Manuel Sánchez Tirado (2000).

Últimamente se han añadido nuevas vías para el estudio icónico de la Villa³⁵: la de Viar (2000) –que ya estaba interesado por ellas en 1979– estudia las imágenes –en el sentido estricto de la palabra– que conservamos de Bilbao en las obras de arte, grabados y, sobre todo, pinturas; pinturas especialmente representativas de Vizcaya y de Bilbao, como los lienzos y techos y las vidrieras, obra de Anselmo Guínea, José Echeña y Álvaro Alcalá-Galiano, que decoraron la nueva sede de la Diputación vizcaína, proyectada en 1870 por Luis Aladrén (González de Durana, 1996); pinturas que, en ocasiones, prefieren el Bilbao soñado al Bilbao real (González de Durana, 2000a). A su lado está ese documento imprescindible que es la fotografía (Bilbao Fullaondo, 2000) que, como escribe el mismo Bilbao Fullaondo, autor de una tesis doctoral sobre la fotografía en la prensa diaria vizcaína entre 1900 y 1937 (1987; véase también 1990, 1996), a finales del siglo XIX «resultaba una práctica muy generalizada en el País Vasco, no sólo por el importante número de fotografías existentes, sino también por la facilidad que tenían los aficionados al acceso de los diferentes materiales precisos para su elaboración» (1988, 248). Buena muestra de su interés para el historiador lo son el amplísimo número de libros de fotografías –y de tarjetas postales– publicados desde los años setenta hasta la actualidad para Bilbao y los municipios de su comarca.

Otros «lugares para la imagen» los constituyen los pabellones dedicados al País Vasco en las Exposiciones universales y similares, en particular la Iberoamericana de Sevilla de 1929, en la que se incluyó «una destacada muestra de la *Industria vasca*, preferentemente vizcaína» (B. Cava Mesa, 1992, 127); está por estudiar –como lo ha hecho Asunción Orbe Sivatte para Navarra (1996)– la imagen de Vizcaya y de Bilbao en las sucesivas Exposiciones universales de nuestro periodo, y no podemos olvidar que fue en la Exposición Universal de París de 1867 donde se «exportó» la imagen arcádica de la familia troncal vizcaína (Trueba, 1870). Por otra parte, Koldo Larrañaga y Enrique Calvo (1997) han estudiado –aunque los títulos anteriores a 1936 sean pocos y correspondan, básicamente, a documentales– la imagen de lo vasco y de lo bilbaíno que ofrece el cine. También las grandes obras de la arquitectura y de la ingeniería contribuyen, y de modo notable, a la configuración de la imagen de Bilbao y

³⁵ En todo caso, en el mundo del dibujo, del grabado y de la fotografía, son muchas las fuentes que todavía no se han utilizado. Una buena muestra de ello es la información aportada por Elena Santiago Páez sobre las fuentes gráficas para la arquitectura del País Vasco conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid: como dice la autora, además de los planos manuscritos e impresos, de los atlas de fortificaciones y de las postales custodiadas por el Servicio de Cartografía, «[e]n el Servicio de Dibujos y Grabados, llamado comúnmente de Bellas Artes, se conservan dibujos, grabados (suelos o incluidos en atlas, libros de viajes y revistas ilustradas) y fotografías antiguas, a través de las cuales se puede reconstruir, en parte, la imagen del País Vasco [y, concretamente, de Bilbao] que se difundió por Europa desde el siglo XVI hasta la Guerra Civil de 1936-1939, de cuyos efectos devastadores se conserva aquí una impresionante documentación fotográfica» (1996, 200).

de su comarca: a las estatuas y edificios emblemáticos –muy en particular los considerados como «monumentos nacionales» (Barrio Loza, dir., 1985; vid. también Basas, 1982, y Zabala Uriarte y González Martínez de Montoya, dirs., 1987)– ha dedicado su contribución a este Congreso Maite Paliza Monduate; pero no podemos dejar de señalar la importancia, en este sentido, del Puente de Vizcaya (que ha merecido, con motivo de su centenario, varias publicaciones, de las que la editada por Alberto Santana, 1993, y la de Arenas de Pablo, Barañano y Foster, 1993, son las de mayor interés). Otras obras emblemáticas de la ingeniería civil son los puentes que cruzan la Ría en Bilbao, a los que se ha referido Javier González de Durana en la introducción a la reimpresión reciente (1986) del proyecto de puente de hierro de la Ría de Bilbao, de 1881, del que era autor el ubicuo Pablo Alzola, constructor de otros puentes sobre la Ría.

¡Qué interesante sería poder contar con un estudio de los «lugares de la memoria» de los bilbaínos, a la manera de la obra ya clásica dirigida por Pierre Nora (1984-92) para Francia, o de los «signos de identidad histórica» analizados para Navarra en un libro más reciente, dirigido por los Dres. Martín Duque y Martínez de Aguirre! En algunos casos, sólo habría que ver de una manera nueva «lugares de la memoria» para los que ya existe abundante documentación publicada, como es el caso del Athletic y San Mamés. En otros es necesario comenzar desde el principio, como lo han hecho Jon Juaristi (1994) con ese «lugar de memoria» de los bilbaínos de la primera mitad de nuestro siglo, la tradición inventada que era el llamado «dialecto bilbaíno», y Carmen Rodríguez Suso (1996; y, en otros términos, Zubikarai, 2000a) con los orígenes y el desarrollo del «culto» a Juan Crisóstomo de Arriaga. La bandera, el calendario festivo, el patrimonio, las conmemoraciones (como las del ya pasado 2000), las estatuas, los monumentos públicos, los cementerios, santuarios como Begoña, lugares para la sociabilidad como El Arenal...: son solamente algunos de los «lugares de la memoria», siempre inestables, por otra parte, que han contribuido a forjar la cambiante identidad de Bilbao.

* * *

Una de las consecuencias más esperanzadoras de un estudio como éste es la constatación, palpable, de que la ciencia histórica progresa. Sabemos hoy de Bilbao mucho más de lo que sabíamos hace un cuarto de siglo; y no sólo porque en este tiempo se han abordado asuntos nuevos y empleado nuevas fuentes. Este «progreso historiográfico» obliga a revisar las obras antiguas. La sobremortalidad de 1875-1910 es un buen ejemplo, tanto del incremento de nuestros conocimientos sobre la historia contemporánea de Bilbao y su comarca como de –y ésta es nuestra segunda reflexión final– la necesidad de tener siempre en cuenta esos conocimientos, desde una perspectiva que no puede ser la de la historiografía postmoderna.

Será necesario volver a leer, a la luz de nuestros conocimientos actuales, las fuentes y los discursos de la bibliografía de los años setenta (y desde luego, de los anteriores). Parece que la realidad que vivieron (malvivieron) las familias de los trabajadores –de los inmigrantes en particular– fue aún más dura de la imagen que quedó en la memoria histórica de Bilbao. Incluso la novela socialista –un buen ejemplo lo constituye *El asalto*, de Julián Zugazagoitia– se queda corta a la hora de analizar las condiciones de la vida obrera en el último cuarto del siglo XIX.

Parece también necesario –a la luz de lo que sabemos sobre la suerte de los hombres, de las mujeres y de los niños que vivieron en el Bilbao de la primera industrialización– mantener, en nuestro trabajo, la actitud ética a la que se refiere Rafael Ruzafa en la introducción de su libro sobre los trabajadores de Bilbao y la margen izquierda del Nervión entre 1841 y 1891 (1998, 15-16), cuando afirma: «No nos duelen prendas en reconocer (...) que partimos de una sensibilidad social que nos lleva a centrar nuestra investigación en un segmento de la sociedad con antelación a otros. En nuestra cultura de fines de la década de 1990 [de comienzos del siglo XXI], cuando algunos intelectuales se han preguntado acerca de la muerte de la clase obrera, las modas y los valores sociales invitan a atender otros temas y otras clases sociales»; y, sin embargo, esa «sensibilidad social» (junto al afán de conocimiento) debe seguir siendo como el diapasón de la música del historiador profesional, sea cual sea el tema que estudie. La historiografía debe ser –debe seguir siendo– profundamente liberadora; debe ser –debe seguir siendo– portadora de una memoria que contribuya al vivir ciudadano en libertad, justicia y solidaridad.

³⁶ Se incluye Abando, Begoña y Deusto, municipios que serían absorbidos por Bilbao: Abando, en 1870 y 1890; Begoña, en 1870 y 1924; Deusto, en 1924.

³⁷ Baracaldo, Sestao, Portugalete, Santurce y Ortuella, Abanto y Ciérvana, San Salvador del Valle, Alonsótegui. Como se ve, se incluyen los municipios de la zona minera, salvo Musquiz y Galdames. Alonsótegui fue anexionado por Baracaldo a finales de siglo. Ortuella formaba inicialmente parte de Santurce.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABAD, Camilo María, S.J. (1919), *Vida de Doña Rafaela Ybarra de Vilallonga*, 2 vols., Bilbao, Imp., Lit. y Enc. de Emeterio Verdes.
- ABAITUA, Eulalia (1998), *Antiguos oficios de las bilbaínas*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- ABBOTT, Carl (1996), «Thinking about Cities: The Central Tradition in U.S. Urban History», *Journal of Urban History*, vol. 22, nº 6 (septiembre), 687-701.
- ABRADELO DE USERA, M^a Isabel - TOGORES SÁNCHEZ, Luis E. (1997), «Viajeros románticos por la España isabelina», *Aportes*, 34, 119-146.
- AGIRRE ARRIAGA, Imanol (1995), «Sardineras y poxpoliñas. Construcción de la imagen de la mujer a través del arte y la ideología», *Sukil*, 1, 137-157.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1987), *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un Estado emergente*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1990), «Matxinada y movimiento obrero», en Manuel Montero, ed., *Historia de los Montes de Hierro (1840-1960)* (Bilbao, Museo Minero), 47-58.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba, dir. (1993), *Diccionario biográfico de los Parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco-Eusko Legebiltzarra.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba, dir. (1995a), *Diccionario biográfico de los Diputados Generales, burócratas y patricios de Bizkaia (1800-1876)*, Bilbao, Bizkaiko Batzar Nagusiak.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1995b), «Estudio introductorio», en Joseba Agirreazkuenaga, ed., *La articulación político-institucional de Vasconia: Actas de las Conferencias firmadas por los representantes de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa y eventualmente de Navarra (1775-1936)* (2 vols., Bilbao, Diputaciones Forales de Bizkaia, Gipuzkoa y Alaba (sic), 1-86.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1996), «Iraultzen garaia Bilbon barrena: Bilbo-
ren agerkundea objetu eta kategoria historiografikoen eremuan», en *Bidebarrieta*, I, 139-155.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1997), «Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao (1800-1876)», en *Bidebarrieta*, II, 233-252.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1998), «Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao (1800-1850). II. Tabernas y cafés», en *Bidebarrieta*, III, 349-361.
- AGIRREAZKUENAGA, Josega, dir. (1999a), *Diccionario biográfico de Eusko Ikaskuntza*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1999b), «K. Etxegarai eta E. Labayru: Diskurtsu historikoaren eraberritzea edo esaundetatik positibismo kritikoaren historiara», en *Bidebarrieta*, IV, 47-124.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (1999c), «Past and Present of Eusko Ikaskuntza, The Society of Basque Studies: An Expression of the Basque Scientific

- Community (1918-1998)», en William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika, eds., *Basque Cultural Studies* (Reno, University of Nevada Press), 275-294.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (2000a), «Correspondencia de Jesús de Sarría a Miguel de Unamuno», en *Bidebarrieta*, VII, 95-106.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (2000b), «Mene hasierako ikuspegi amestua 2000 urterako, L. Pedreirak egina. Bilbao año 2000 según una visión escrita por L. Pedreira en 1901», en *Bidebarrieta*, VIII, 145-154.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba - AZURMENDI, Joxe, eds. (1996), «Wilhelm von Humboldt: Un puente entre dos pueblos. Hezkuntza - Hizkuntza - Euskal Herria». Curso Internacional Oñatiko Unibertsitatea (1º. 1995. Oñati), *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 41, 267-668.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba - SERRANO, Susana (1999), *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao. Bilboko Udal agintean barrena, 1799-1999*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao-Bidebarrieta Kulturgunea.
- AGUIRRE OAR, José Miguel - GUIMÓN UGARTECHEA, José (1992), *Vida y obra de Julián Ajuriaguerra*, Madrid, Arán (traducción francesa, París, Masson, 1994).
- AGUIRRE FRANCO, Rafael (1983), *Deporte rural vasco*, San Sebastián, Txertoa (2ª ed.).
- AGUIRRE FRANCO, Rafael (1995), *El turismo en el País Vasco. Vida e historia*, San Sebastián, Txertoa.
- AGUIRRE Y LECUBE, José Antonio (1981), *Obras completas*. Edición de Martín de Ugalde, 2 vols., San Sebastián, Sendoa.
- AGULHON, Maurice (1968), *Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence: essai sur la sociabilité méridionale*, París, Fayard.
- AGULHON, Maurice (1977), *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848: étude d'une mutation de sociabilité*, París, Armand Colin.
- AIERDI URRAZA, Xabier (1993), *La inmigración en el espacio social vasco: tentativa de descodificación de un mundo social*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- AIZPURU, Mikel (1996), «La imagen del "otro" en la historia contemporánea del País Vasco: nacionalismo vasco y socialismo», en la obra colectiva *Occidente y el otro: una historia de miedo y de rechazo* (Vitoria, Ayuntamiento), 185-196.
- AIZPURU, Mikel (1999), «Un ejemplo de anticlericalismo, irreligiosidad y práctica religiosa en la margen izquierda», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 259-281.
- ALCALÁ-SANTAELLA, María - NIETO, María Dolores (1997), «Viajeros en la España de la Restauración», *Aportes*, 34, 173-194.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (1995a), *El Concierto Económico (1878-1937). Orígenes y formación de un Derecho histórico*, Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública.

- ALONSO OLEA, Eduardo J. (1995b), «La política presupuestaria de la Diputación de Vizcaya, 1876-1936», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 23, 207-241.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (1996), «Teófilo Salvador Guiard y Larrauri (1876-1945)», *Bidebarrieta*, I, 211-233.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (1999a), *Continuidades y discontinuidades de la Administración provincial en el País Vasco, 1839-1978. Una «esencia» de los Derechos Históricos*, Bilbao, Instituto Vasco de la Administración Pública.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (1999b), «Los proyectos de reinstauración de las asambleas representativas por las Diputaciones provinciales (1876-1937)», en Joseba Agirreazkuenaga y Mikel Urquijo, eds., *Contributions to European Parliamentary History. Studies presented to the International Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions* (Bilbao, Juntas Generales de Bizkaia), 459-481.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (1999c), «Pablo de Alzola y la modernidad», *Bidebarrieta*, IV, 209-226.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (2000a), *La Electra de Bolueta. Una historia centenaria (1896-2000)*, Bilbao, Santa Ana de Bolueta.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (2000b), *Mutua Vizcaya Industrial, 1900-2000. Un siglo de protección social en Vizcaya*, Bilbao, Mutua Vizcaya Industrial-Grafilur.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (2000c), «Una cultura del trabajo: Santa Ana de Bolueta, 1841-1998», *Vasconia*, 30, 223-240.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. (en prensa), *Historia de Real Club Marítimo del El Abra – Real Sporting Club*, Bilbao, RCMA-RSC.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. - BEASCOECHEA GANGOITI, José M^a. (1998), «Fiscalidad territorial y propiedad urbana en el País Vasco. Los años finales del siglo XIX», *Vasconia*, 25, 5-35.
- ALONSO OLEA, Eduardo J. - ERRO GASCA, Carmen - ARANA PÉREZ, Ignacio (1998), *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*, Bilbao, Eguía.
- ALOY RUIZ, M^a de las Mercedes Araceli (1987), *Historia de la formación profesional en Vizcaya durante el siglo XX*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- ALTOS HORNOS DE VIZCAYA (1952), *Libro del cincuentenario*, Bilbao, Altos Hornos de Vizcaya.
- ÁLVAREZ GILA, Oscar (1994), «Las misiones católicas y los vascos. Notas sobre el apoyo y la propaganda religiosa misional en Euskalerría (1833-1960)», *Hispania Sacra*, XLVI, 663-702.
- ÁLVAREZ GILA, Oscar - TÁPIZ FERNÁNDEZ, José M^a (1996), «Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936)», *Anuario de Estudios Americanos*, LIII, 233-260.
- ÁLVAREZ MORA, Alfonso (1996), «La necesaria componente espacial en la historia urbana», en Carlos Sambricio, ed., *La historia urbana* (Madrid, Marcial Pons), 29-59.

- ALZOLA, Pablo - ACHÚCARRO, Severino - HOFFMEYER, Ernesto (1988), *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao: 1876*. Ed. facsímil. Introducción de Javier Cenicacelaya e Íñigo Saloña, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya.
- ALZURI, Miriam (1993), «Introducción» a Juan de la Encina, *De la Crítica del Arte. Conferencias Inéditas, 1928-1954* (Bilbao, Sala de Exposiciones Rekalde), 9-42.
- ALZURI, Miriam (1997a), «Crítica y difusión del arte y la arquitectura durante el siglo XIX», *Bidebarrieta*, II, 71-82.
- ALZURI, Miriam (1997b), «Introducción. La crítica de arte bilbaína contemporánea a Juan de la Encina» en Juan de la Encina, *Pintores vascos. Comentarios sueltos (1901-1941)* (Bilbao, Ediciones El Tilo), 9-53.
- ALZURI, Miriam (1998), «Introducción», en Juan de la Encina, *La Trama del Arte Vasco* (Bilbao, Museo de Bellas Artes), 9-21.
- ALLENDE PORTILLO, Fermín (1995a), *Los empresarios vizcaínos como grupo de presión: sus logros y fracasos (1886-1975)*, Bilbao, Universidad de Deusto (Microficha).
- ALLENDE PORTILLO, Fermín (1995b), *Los empresarios vizcaínos y la política económica: industria, comercio y navegación (1886-1975)*, Madrid, Fundación Empresa Pública.
- ALLENDE, Fermín - TORNÉ, M^a Ángeles - VELARDE, Pedro M^a (1996), «Centros docentes bilbaínos para la formación de profesionales de la empresa: un perfil histórico», *Bidebarrieta*, I, 315-334.
- ALLENDE PORTILLO, Fermín - VELARDE REVILLA, Pedro M^a (1994), «Infraestructura de comunicaciones en Vizcaya (1857-1975)», *Lurralde*, 17, 295-316.
- ALLENDE PORTILLO, Fermín - VELARDE REVILLA, Pedro M^a (1996), «La actitud del empresariado vizcaíno ante el sector público empresarial (1900-1995)», *Letras de Deusto*, 73 (octubre-diciembre), 25-40.
- AMÉZAGA, Elías (1988), *El primer Aguirre o el artífice del Estatuto*, 2 vols., Bilbao, Idatz Ekintza.
- AMÉZAGA, Elías (1988), *El primer Aguirre. Escritos (1904-1936)*, 2 vols., Bilbao, Idatz-Ekintza.
- AMÉZAGA, Elías (1990), *Lehendakari Aguirre. Una vida al servicio de un pueblo*, Prólogo de José Antonio Ardanza, Vitoria, Gobierno Vasco.
- AMÉZAGA, Elías (1994), «Cartas de don Julio Lazúrtegui a don Miguel de Unamuno», *Letras de Deusto*, 64 (julio-septiembre), 153-178.
- AMÉZAGA, Elías (1999), «Cartas y postales de Ramón de Basterra a Ricardo y Leopoldo Gutiérrez Abascal», en su *Vidas rotas* (Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao), 133-157.
- ANDERSON, Michael (1971), *Family Structure in Nineteenth-Century Lancashire*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ANDERSON, Michael (1988), *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Madrid, Siglo XXI.

- ANDERSON, Stanford, ed. (1986), *On Streets*, Cambridge (Mass.), M.I.T. Press.
- ANGULO LAGUNA, Diego (1903), *Derecho privado de Vizcaya*, Madrid, Hijos de Reus.
- ANSOLA, Txomin (1998), «El fonógrafo en Bilbao (1894-1900). Una aproximación», *Bidebarrieta*, III, 265-276.
- ANSOLA, Txomin (2000a), «El Cineclub de Bilbao: primera experiencia cineclubística en la Villa», *Bidebarrieta*, VI, 203-221.
- ANSOLA, Txomin (2000b), «La fábrica de sueños habla: la irrupción del cine sonoro en Barakaldo», *Vasconia*, 30, 241-253.
- ANSORENA, José Luis (1996), «La música de teatro en el P. Donostia», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 52, 631-652.
- ANTOLÍN FARGAS, Francesca (1988), «Energía e industrialización en la Cuenca del Bajo Nervión, 1880-1930: la explotación tradicional de la energía hidráulica», en Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco, eds., *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)* (Barcelona, Universidad del País Vasco-Crítica), 280-297.
- ANTOLÍN FARGAS, Francesca (1996), «Hidroeléctrica Ibérica y la electrificación del País Vasco», en Francisco Comín y Pablo Martín Aceña, eds., *La empresa en la historia de España* (Madrid, Civitas), 237-264.
- ANTOLÍN URÍA, José Enrique (1989), «Evolución urbana y análisis desde 1876 hasta nuestros días del desarrollo industrial y residencial de los municipios de Baracaldo, Sestao, Portugalete, Trápaga y Ortuella: el factor industrial y minero», *Anuario de la E.V.E.T.U. (Escuela Vasca de Estudios Territoriales y Urbanos)*, 11-68.
- ARANA MARTIJA, José Antonio (1983), *Resurrección María de Azkue*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- ARANA MARTIJA, José Antonio (1987), *Música vasca*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína (2ª ed.).
- ARANA MARTIJA, José Antonio (1998), «La edición musical en Bilbao», *Bidebarrieta*, III, 221-232.
- ARANA MARTIJA, José Antonio (1999), «Resurreccion M. Azkue. Herri jakintzatik euskara modernora», en *Bidebarrieta*, IV, 139-154.
- ARANA PÉREZ, Ignacio (1982), *El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931)*, Pamplona, EUNSA.
- ARANA PÉREZ, Ignacio (1988a), *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración, 1894-1914*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- ARANA PÉREZ, Ignacio (1988b), «Las Juntas de Procuradores de Hermandad de Álava, 1909-1927», *II Congreso Mundial Vasco. Los derechos históricos vascos* (Oñate, Instituto Vasco de la Administración Pública), 85-110.
- ARANA, Ignacio - PAULE, Pilar (1989), «Autonomía municipal y pervivencia de la foralidad: las Juntas de Hermandad de Alava», en *Jornadas sobre Cortes, Juntas y Parlamentos del pueblo vasco. Historia y presente*, en *Cuadernos de Sección. Derecho*, 6, 241-255.

- ARANES USANDIZAGA, José Ignacio - LANDA MONTENEGRO, Carmelo (2000), «Bilbao y el *Athletic*: una simbiosis soñada», *Bidebarrieta*, VIII, 457-473.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1994), «Movimientos migratorios y economías familiares en el Norte de España (1877-1910)», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 125-147.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1995), «Las condiciones de vida de los trabajadores de la industria vizcaína a finales del siglo XIX a través de la morbi-mortalidad», *Revista de Historia Industrial*, 8, 65-97.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1996a), «Estrategias matrimoniales y reproducción social en el País Vasco Holohúmedo», *Vasconia*, 24, 33-57.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1996b), *Familia, Trabajo y Reproducción Social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1996c), «Migraciones laborales y reestructuración de modos de vida en Vizcaya (1877-1910)», en Manuel González Portilla y Karmele Zárraga Sangróniz, eds., *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 241-257.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1997a), «Causas sociales de la mortalidad durante la industrialización vizcaína (1877-1930)», *Asclepio*, XLIX, 245-283.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1997b), «El papel de la mujer en la formación del agregado doméstico en la sociedad preindustrial vasca», en la obra colectiva *Historia de la Mujer e Historia del Matrimonio* (Murcia), 299-315.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1998a), «La transición sanitaria en Vizcaya», en Manuel González Portilla y Karmele Zárraga Sangróniz, eds., *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya, 1884-1936* (Bilbao, Osakidetza-Basurtuko Ospitalea-Bilbao Bizkaia Kutxa), 99-158.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1998b), «Labour Migration during the First Phase of Basque Industrialization: The Labor Market and Family Motivations», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, 199-219.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1999), «Urbanización y condiciones de vida en Vizcaya (1877-1930): aproximación a las causas sociales de la mortalidad infantil y juvenil», *Historia Contemporánea*, 18, 209-251.
- ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes - GUERRERO, Ana - PAREJA, Arantza (1996), «Mundo rural y mundo urbano en la transición de la mortalidad vizcaína (1770-1930)», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV, 19-55.
- ARBELOA, Víctor Manuel (1987), «La logia *Emulación* de Bilbao (donde Madinabeitia y Meabe fueron masones)», *Letras de Deusto*, 37 (enero-abril), 179-183.
- AREILZA, Enrique (1999), *Epistolario*, Bilbao, Ediciones El Tilo (2ª ed., corr. y aum.).

- ARENAS DE PABLO, Juan J. - BARAÑANO, Kosme M^a - FOSTER, Sir Norman (1993), *El Puente de Vizcaya, 1893-1993*, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- ARESTI, Nerea (1999), «Diez mil mujeres... y yo». Crimen pasional y relaciones de género en el Bilbao de principios de siglo», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 183-206.
- AROCENA, Fausto (1949), *El País Vasco visto desde fuera*, San Sebastián, Biblioteca Vascongada de Amigos del País.
- ARPAL, Jesús - MINONDO, Agustín (1978), «El Bilbao de la industrialización: una ciudad para una élite», *Saioak*, II-2, 31-68.
- ARRIAGA, Emiliano de (1896), *Lexicón Etimológico, Naturalista y Popular del Bilbaino Neto. Compilado por Un Chimbo como Apéndice a sus «Vuelos Cortos»*, Bilbao, José de Astuy.
- ARRIEN BERROJAEHEVARRIA, Gregorio (1983), *La generación del exilio. Génesis de las Escuelas Vascas y las Colonias Escolares, 1932-1940*, Bilbao, Onura.
- ARRIEN BERROJAEHEVARRIA, Gregorio (1987), *Educación y escuelas de barriada de Bizkaia (Escuela y Autonomía, 1898-1936)*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- ARRIETA, Leyre - BARANDIARÁN, Miren - MÚJICA, Alazne - RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (1998), *El movimiento cooperativo en Euskadi, 1884-1936*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- ARROYO MARTÍN, José Víctor (2001), «Bilbao, plaza financiera y bancaria en la industrialización» en Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso, ed., *Bilbao, una encrucijada entre dos siglos*. [Catálogo de exposición] (Bilbao, Fundación Bilbao 700 Fundazioa - Ediciones Laga), 63-86.
- AULESTIA, Gorka (1995-7), «Un siglo de literatura vasca», *Sancho el Sabio*, 5 (1995), 17-47; 6 (1996), 13-47; y 7 (1997), 13-77.
- ÁVILA ARELLANO, Julián (1992), *El personaje femenino del teatro de Galdós (Una aproximación al simbolismo histórico del escritor)*, 2 vols., Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- AYERBE ECHEBARRÍA, Enrique (1994), *Bilbao. Vida. Paisajes. Símbolos*, San Sebastián, Senda.
- AZAOLA, José Miguel de (1931), *Resumen histórico de la I. Villa de Bilbao*, Sestao, Portugalete, s.e. (J. Bayo).
- AZAOLA, José Miguel de (1981), *Sitio y bombardeo de Bilbao (1873-1874)*, Bilbao, Ediciones «El Sitio».
- AZAOLA, José Miguel de, ed. (1997), «El viaje a Vasconia de Max Weber», *Bidebarrieta*, II, 189-222.
- AZCONA PASTOR, José Manuel (1988), «Julio de Lazúrtegui: Un arbitrista a caballo entre dos siglos. Algunos de sus proyectos en torno a Iberoamérica», *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria* (San Sebastián, Txertoa), VII, 327-338.

- AZPIRI ALBÍSTEGUI, Ana (1997a), «El aumento de la superficie urbanizable, ¿conduce a un descenso de los precios del suelo? Una reflexión histórica sobre Bilbao en el entorno del año 1900», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXIX, 127-142.
- AZPIRI ALBÍSTEGUI, Ana (1997b), «En torno al urbanismo de Ricardo Bastida: Criterio y procedimientos», *Bidebarrieta*, II, 163-169.
- AZPIRI ALBÍSTEGUI, Ana (2000), *Urbanismo en Bilbao: 1900-1930*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- AZURMENDI, Mikel (2000), *Y se limpie aquella tierra: limpieza étnica y de sangre en el País Vasco (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Taurus.
- BACIGALUPE, Carlos (1988), *Bilbao, a escena*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- BACIGALUPE, Carlos (1995-2001), *Cafés parlantes de Bilbao*, 3 vols., Bilbao, Cafés Baqué.
- BACIGALUPE, Carlos - ETXANIZ ORTÚÑEZ, José Ángel (1992), *75 años en la historia de Guernica*, Bilbao, Leaders Ed.
- Bajo los puentes* (1955), Bilbao, Editorial Vasca (recoge versos de los hermanos Juan Carlos e Ignacio Gortázar Manso de Velasco y dibujos de Manuel M^a Smith Ibarra).
- BANCO DE BILBAO (1957), *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao. Primer centenario, 1857-1957*, Bilbao, Tall. Tip. Espasa-Calpe.
- BANCO DE VIZCAYA (1951), *Homenaje a la economía de Vizcaya (1901-1951)*, Bilbao, Banco de Vizcaya.
- BARANDIARÁN IRÍZAR, Luis de (1989), *Cartas a José Miguel de Barandiarán (primera etapa, 1915-1936)*, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- BARANDIARÁN IRÍZAR, Luis de (1992), *José Miguel de Barandiarán: patriarca de la cultura vasca*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1976 (3^aed., Madrid, Sociedad de Educación Atenas).
- BARAÑANO, Kosme M^a - GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1988a), «Arte vasco: cuatro reflexiones y un epílogo», *Cuadernos de Alzate*, 8, 3-17.
- BARAÑANO, Kosme M^a - GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1988b), «El escultor Francisco Durrio (1868-1940): epistolario, catálogo y notas sobre su vida y su obra», *Kobie (serie Bellas Artes)*, 5, 111-187.
- BARAÑANO, Kosme M^a - GONZÁLEZ DE DURANA, Javier - JUARISTI, Jon (1987), *Arte en el País Vasco*, Madrid, Cátedra.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón (1996), «Las ciudades del Arco Atlántico: Historia comparada de A Coruña-Bilbao», *Bidebarrieta*, I, 17-20.
- BARRENECHEA, Fernando de (1891), *Breve descripción de la Villa de Bilbao*, Sevilla, Imp. de E. Rasco.
- BARRENECHEA, José Manuel, ed. (2000), Ramón de Olascoaga, *Economía Política* [1914], Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2000.
- BARRIO ALONSO, Ángeles (2000), «Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad», *Historia Social*, 37, 143-160.

- BARRIO LOZA, José Ángel, dir. (1985), *Monumentos nacionales de Euskadi. III. Vizcaya*, Bilbao, Gobierno Vasco. (Segunda edición, con el título *Monumentos de Bizkaia. Monumentos nacionales*, como primer volumen de la obra *Monumentos de Bizkaia*, dirigida por Aingeru Zabala Uriarte y Domingo González Martínez de Montoya, 1987).
- BARRIO LOZA, José Ángel, dir. (1991), *Bizkaia. Arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno. Las Encartaciones*, Bilbao, Universidad de Deusto-Diputación Foral de Bizkaia.
- BASAS, Manuel (1959), *Breve historia de la Ría y Noble Villa de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- BASAS, Manuel (1960), *Bilbao, plaza financiera en 1860*, Bilbao, Imprenta Provincial de Vizcaya.
- BASAS, Manuel (1961), *El Lloyd bilbaíno hace un siglo. Historia del puerto y tráfico marítimo de Bilbao en 1861*, Bilbao, Editorial Vizcaína.
- BASAS, Manuel (1967), *Aspectos de la vida económica de Bilbao de 1861 a 1866*, Bilbao, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- BASAS, Manuel (1969), *El crecimiento de Bilbao y su comarca*. Prólogo de Javier de Ybrra y Bergé, Bilbao, Imprenta Industrial.
- BASAS, Manuel (1970), «Dinámica de los precios de los artículos de consumo en Vizcaya durante el decenio crítico de 1860-1869», *Estudios Vizcaínos*, 1 (enero-junio), 11-78.
- BASAS, Manuel (1971a), «Planteamiento de una reforma estructural a mediados del siglo XIX para el desarrollo económico de Vizcaya», *Letras de Deusto*, 1 (enero-junio), 7-27.
- BASAS, Manuel (1971b), «Un antagonismo secular: el de bilbaínos y vizcaínos», *I Semana Internacional de Antropología Vasca* (Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca), 367-395.
- BASAS, Manuel (1978), *Economía y Sociedad Bilbaínas en torno al Sitio de 1874*, Bilbao, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya.
- BASAS, Manuel (1982), *Vizcaya monumental*, San Sebastián, Haranburu.
- BASAS, Manuel (1989), *La Sociedad Bilbaina. 150 años: 1839-1989*, Bilbao, Sociedad Bilbaína.
- BASAS, Manuel (1991), *Diccionario abreviado de las calles de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- BASAS, Manuel (1993), *Bilbao ayer y hoy. Síntesis histórica del antiguo Bilbao*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- BASAS, Manuel - BACIGALUPE, Carlos - CHAPA, Álvaro (1995), *Vida y milagros del Teatro Arriaga*, Bilbao, Laida.
- BASTERRA, Ramón de (1998), *Bilbao, Hércules niño*. Introducción de Elene Ortega, Bilbao, El Tilo.
- BASTONS, Carlos - ESCARTÍN, Montserrat (1984), «Epistolario de Darío de Regoyos a Miguel de Unamuno», *Revista de Occidente*, 40 (septiembre), 74-91.

- BASURTO FERRO, Nieves (1987), «El Plan “Lázaro”, el veto a una utopía urbana», *Kobie. Bellas Artes*, IV, 101-143.
- BASURTO FERRO, Nieves (1989), «Bilbao 1876-1900. Historia de su Ensanche y su Arquitectura». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- BASURTO FERRO, Nieves (1990), «Los Ensanches y la arquitectura de una burguesía emergente», en Juan Manuel González Cembellín y Arturo Rafael Ortega Berruguete, eds., *Bilbao. Arte e Historia* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), II, 113-143.
- BASURTO FERRO, Nieves (1991), «Bastida en Bilbao: entre el monumento y la modernidad», en Ricardo Bastida, *El problema urbanístico de Bilbao (1923)* (Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia), 7-41.
- BASURTO FERRO, Nieves (1993), «El primer Ensanche de Bilbao. Oportunismo y vacío legal», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 21, 229-242.
- BASURTO FERRO, Nieves (1999), *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao, 1876-1910*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia - Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia.
- BASURTO, Nieves - MARZANA, Javier - SANTANA, Alberto (1995), «Bilbao», en Manuel Guàrdia, Francisco Javier Monclús y José Luis Oyón, dirs., *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica* (Barcelona, Salvat), 211-237.
- BASURTO FERRO, Nieves - RODRÍGUEZ-ESCUADERO, Paloma - VELILLA IRIONDO, Jaione (1999), *El Bilbao que pudo ser: proyectos para una ciudad, 1800-1940*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- BASURTO, Nieves - SANTANA, Alberto - BEASCOECHEA, José María (1995), «El desarrollo urbano y la vivienda», en Manuel González Portilla, dir., *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)*, (Bilbao, Fundación BBV), 321-459.
- BASURTO LARRAÑAGA, Román (1983), *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- BASURTO LARRAÑAGA, Román (1997), «Pablo de Alzola, el Bismarck vasco», en Germá Bel y Alejandro Estruch, coord., *Industrialización en España: entusiasmos, desencantos y rechazos. Ensayos en homenaje al profesor Fabián Estapé* (Madrid, Civitas), 227-248.
- BEASCOECHEA GANGOITI, José M^a (1992), *Getxo: monografía histórico-artística*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- BEASCOECHEA GANGOITI, José M^a (1993), «La Ría, el Puerto, sus Riberas: dos orillas unidas por un puente», en Alberto Santana Ezquerro, ed., *Cien años del Puente Bizkaia* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), 49-92.
- BEASCOECHEA GANGOITI, José M^a (1994), «Propiedad y elites urbanas en Bilbao a finales del ochocientos», *II Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Barcelona* (inédito).
- BEASCOECHEA GANGOITI, José M^a (1995), «Desarrollo económico y urbanización en la Ría de Bilbao. La conformación urbana de Getxo (1860-1930)».

- Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Departamento de Historia Contemporánea.
- BEASKOETXEA (sic), José María (1996), «Estudios urbanísticos», *Bidebarrieta*, I, 171-189.
- BENÍTEZ CLAROS, Rafael (1961), *La tierra vasca en la literatura*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- BIEL, Ramón (1882), *El habla vulgar de Vizcaya...*, Bilbao, Imprenta de los Dos Amigos.
- BILBAO, Jon (1955), «Tres cartas de Unamuno sobre el habla de Bilbao y los “maquetos” de Vizcaya», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, VI, 65-79.
- BILBAO BILBAO, Luis M^a (1984), «La siderurgia vasca, 1700-1885. Atraso tecnológico, política arancelaria y eficiencia económica», en *IX Congreso de Estudios Vascos. Antecedentes de la Sociedad Vasca actual. Siglos XVIII y XIX* (San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza), 79-93.
- BILBAO BILBAO, Luis M^a (1985), «Renovación tecnológica y estructura del sector siderúrgico en el País Vasco durante la primera etapa de la industrialización (1849-1880). Aproximación comparativa con la industria algodoneira de Cataluña», en Manuel González Portilla, Jordi Maluquer de Motes y Borja de Riquer Permanyer, eds., *Industrialización y Nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I Coloquio Vasco Catalán de Historia, celebrado en Sitges, 20-22 diciembre 1982* (Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona), 211-228.
- BILBAO BILBAO, Luis M^a (1988), «La primera etapa de la industrialización en el País Vasco, 1800-1880: cambio tecnológico y estructura de la industria siderúrgica», en Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco, eds., *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)* (Barcelona, Universidad del País Vasco-Crítica), 222-251.
- BILBAO BILBAO, Luis M^a - FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1982), «Auge y crisis de la siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850)», en Pedro Tedde, ed., *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas* (Madrid, Alianza), 132-228.
- BILBAO FULLAONDO, Josu (1987), «La Fotografía en la Prensa diaria vizcaína, 1900-1937». Tesis doctoral inédita, Leioa, Universidad del País Vasco.
- BILBAO FULLAONDO, Josu (1988), «La aparición de la fotografía en la prensa vasca (1892-1937)». *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria* (San Sebastián, Txertoa), V, 245-255.
- BILBAO FULLAONDO, Josu (1990), «La fotografía como sistema de propaganda en la prensa vasca (1931-1937)», en Carmelo Garitaonandía, José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, eds., *Comunicación, Cultura y Política durante la II República y la Guerra Civil* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 81-95.
- BILBAO FULLAONDO, Josu (1996), *Fotoperiodismo en Vizcaya (1900-1937)*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.

- BILBAO FULLAONDO, José (2000), «Bilbao: aspectos de una transformación icónica», *Bidebarrieta*, VI, 235-245.
- BLANCO, M^a Cristina (1990), *La integración de los inmigrantes en Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- BLANCO, M^a Cristina (1995), *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Métodos de análisis y aplicación al País Vasco*, Bilbao, Universidad de Deusto (Microforma).
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1903), *El intruso*. Reediciones: Introducción de Javier Corcuera, Bilbao, El Tilo, 1996. Prólogo de Manuel Montero, Barakaldo, Ediciones de Librería San Antonio, 1999.
- BOCK, Gisela (1991), «Challenging Dichotomies: Perspectives on Women's History», en Karen Offen, Ruth Roach Pierson y Jane Rendall, eds., *Writing Women's History. International Perspectives* (Basingstoke, Macmillan), 1-23.
- BOCK, Gisela (1993), «Pobreza femenina, derechos de las madres y Estados de bienestar (1890-1950)», en Georges Duby y Michelle Perrot, eds., *Historia de las mujeres en Occidente. 5. El siglo XX* (Madrid, Taurus), 399-437.
- BOTREL, Jean-François (1987), «L'aptitude à communiquer: alphabétisation et scolarisation en Espagne de 1860 à 1920», en la obra colectiva *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVI^e-XIX^e siècles* (París, CNRS), 105-140.
- BOU, Jordi - MEDINA, Xavier (2001), «Aranzadi en Francia. El conflicto bélico del verano de 1914 a través de los ojos de un viajero (texto inédito de Telesforo de Aranzadi)», *Bidebarrieta*, IX, 199-234.
- BOURDIEU, Pierre (1984), *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press (ed. orig. fr., 1979).
- BOWLES, Guillermo (1775), *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, Madrid, Mena.
- BOWLES, Guillermo (1897), «De Bilbao en particular y sus cercanías», *Euskal Erria*, tomo XXXVII, n^o 613 (20 de julio), 33-38.
- BRAMSEN, John (1823), *Remarks on the North of Spain*, Londres. Printed for G. and W.B. Whittaker.
- BRANCAS, Marta (1996), «La entrada de las mujeres en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao: Por delante de los acontecimientos para evitar tener que ir por detrás», *Bidebarrieta*, I, 277-297; y (1998a) «Notas sobre la entrada de las mujeres a la Sociedad El Sitio de Bilbao», *Bidebarrieta*, III, 385-388.
- BRANCAS, Marta (1998b), *Guía de las mujeres de Bilbao: 700 años de historia*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao-Servicio Municipal de la Mujer.
- BRANCAS, Marta (1998c), «Presentación biográfica de Virginia Martínez del Castillo», *Bidebarrieta*, III, 391-399.
- BREY MARINO, M. (1949), *Viaje a España del pintor Henri Regnault (1868-1870). España en la vida y en la obra de un artista francés*, Valencia, Castalia.
- CABRERA, Mercedes (1994), *La industria, la prensa y la política: Nicolás M^a de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza.

- CABRERA, Mercedes (1998), «Los vascos bajan a Madrid», *Cuadernos de Alzate*, 18, 5-20.
- CALDERÓN, Rosario - REBATO, Esther (1997), «Historia de la Antropología Biológica en el País Vasco», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, vol. 42 (enero-junio), 45-62.
- CALLE ITURRINO, Esteban (1961), *Churruca, primer conde de Motrico*, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya.
- CÁMARA, Aintzane (1998), «La enseñanza musical en Bilbao», *Bidebarrieta*, III, 307-328.
- Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1886-1986* (1986), Bilbao, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- CAMARERO RIVA, Luis Alfonso (1989), «La vivienda social unifamiliar (1900-1950). Las casas baratas del País Vasco», *Anuario de la E.V.E.T.U. (Escuela Vasca de Estudios Territoriales y Urbanos)*, 69-92.
- CAMINO, Íñigo (1987), *Batzokis de Bizkaia. Margen izquierda. Encartaciones*, Prólogo de Jesús Intxausti («Uzturre»), Bilbao, Alderdi.
- CAMINO, Íñigo (1988), *Batzokis de Bizkaia. Bilbao*, Prólogo de Iñaki Anasagasti, Bilbao, Alderdi.
- CAMINO, Íñigo - GUEZALA, Luis de (1991), *Juventud y nacionalismo vasco. Bilbao (1901-1937)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- CANAL I MORELL, Jordi (1993), «Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)», *Historia Social*, 15, 29-47.
- CARANDE, Ramón (1983a), «Dom Guépin, abad de Silos», en su *Galería de ratos atribuidos a Regino Escaro de Nogal*. Prólogo de Rafael Pérez Delgado (Madrid, Alianza, ed. rev.), 135-152.
- CARANDE, Ramón (1983b), «José María Soltura», en su *Galería de raros atribuidos a Regino Escaro de Nogal*. Prólogo de Rafael Pérez Delgado (Madrid, Alianza, ed. rev.), 211-298.
- CARASA SOTO, Pedro, ed. (1995), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad.
- CARBONELL, Charles-Olivier (1976), *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*, Toulouse, Privat.
- CARRERAS, Albert - TAFUNELL, Xavier (1997), «Spain: Big manufacturing firms between state and market, 1917-1990», en Alfred D. Chandler, Jr., Franco Amatori y Takashi Isino, eds., *Big business and the wealth of nations* (Cambridge, Cambridge University Press), 277-304.
- CARRIONERO SALIMERO, Florencia - FUENTES LABRADOR, Antonio - SAMPEDRO TALABÁN, M^a Ángeles - VELASCO MARCOS, M^a Jesús (1991), «La mujer tradicionalista: las Margaritas», en *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989* (Madrid, Ministerio de Cultura-Ministerio de Asuntos Sociales), 188-201.
- CASTELLS, Luis (1993), «Adaptación y respuesta de los trabajadores al desarrollo del capitalismo. Estudio de dos zonas del País Vasco: Eibar y las

- minas vizcaínas, 1880-1920», en su *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)* (Madrid, Siglo XXI), 171-253.
- CASTELLS, Luis, ed. (1999), *El rumor de lo cotidiano*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- CASTELLS, Luis - RIVERA, Antonio (1995), «Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales. (El País Vasco, 1876-1923)», en Luis Castells, ed., *La historia de la vida cotidiana* (Madrid, Marcial Pons), 135-163.
- CASTELLS, Luis - RIVERA, Antonio (1999), «Una inmensa fábrica, una inmensa fonda, una inmensa sacristía. (El espacio urbano vasco en el paso de los siglos XIX al XX)», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 13-53.
- CAVA MESA, Begoña (1990), *Historia del tranvía urbano en la villa de Bilbao (1884-1954)*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- CAVA MESA, Begoña (1992), «El País Vasco y su doble representación en la Exposición Iberoamericana de Sevilla», *Letras de Deusto*, 56 (noviembre-diciembre), 127-151.
- CAVA MESA, Begoña (1999), *Irala, Iralabarri (1857-1917)*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- CAVA MESA, Begoña - MARTÍN ZURIMENDI, Miguel (2000), *Breve historia dl transporte urbano de Bilbao*, Bilbao, Edición de los autores.
- CAVA MESA, María Jesús (1988), «Algunos indicadores del ambiente cultural de Bilbao (1917-1927)», en Luis Miguel Villar, ed., *25 años. Facultad de Filosofía y Letras. II. Estudios de Geografía e Historia* (Bilbao, Universidad de Deusto), 693-710.
- CAVA MESA, María Jesús (1992), *Tubos Forjados. Cien años de historia*, Bilbao, Laga.
- CAVA MESA, María Jesús (1995), «El mecenazgo cultural en Bilbao. El caso del Museo de Bellas Artes», *Letras de Deusto*, 69 (octubre-diciembre), 95-103.
- CAVA MESA, María Jesús (1996), *Bilbao en la «Belle Époque»*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- CAVA MESA, María Jesús (1999), «Víctor Chávarri y la nueva divisa vasca del industrial (del patrono al empresario)», *Bidebarrieta*, IV, 227-246.
- CAVA MESA, María Jesús (2000a), *Basconia S.A. (1892-1989): historia, tecnología y empresa*, Bilbao, Edición de la autora.
- CAVA MESA, María Jesús (2000b), «La sociabilidad de Bilbao en 1917», *Bidebarrieta*, VII, 161-171.
- CEDRÚN ROMÁN, Elías (1991), «Julián Zugazagoitia en el cincuenta aniversario de su fusilamiento. Bilbao en su novela *El botín*», *Cuadernos de Alzate*, 14, 103-116.
- CELIK, Zayrep - FAURO, Diane - INGERSOLL, Richard, dirs. (1994), *Streets: Critical Perspectives on Public Space*, Berkeley, University of California Press.
- CENICACELAYA, Javier - SALOÑA, Íñigo (1988), «La ciudad del XIX y el Proyecto de Ensanche para Bilbao», en Pablo Alzola, Severino Achúcarro y

- Ernesto Hoffmeyer, *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao: 1876* (Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos), 5-25.
- CENICACELAYA, Javier - ROMÁN, Antonio - SALOÑA, Íñigo (2001), *Bilbao 1300-2000. Una visión urbana*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasconavarros.
- Cien años de historia de la Confederación Empresarial de Bizkaia* (1999), Bilbao, CEBEK.
- CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, M. (1942), *Monografía histórica de la Noble Villa y Puerto de Portugalete*, Bilbao, Editorial Vizcaína (reed. facsimilar, Portugalete, Ayuntamiento de Portugalete, 1990).
- COLÁ Y GOITI, José (1882), *La emigración vasco-navarra*. Prólogo de D. Sebastián Abreu y Cerain, Vitoria, Iturbe (5ª edición, reformada, de 1886).
- COLINAS AGUIRREBENGOA, Juan Antonio (1966), *Historia de la Universidad Comercial de Deusto (1916-1966)*, Bilbao, Imprenta Encuadernaciones Belgas.
- CORCUERA ATIENZA, Javier (1979), *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI.
- CORFIELD, Penelope J. (1996), «New Approaches for Old Towns?», *Journal of Urban History*, 23, 94-107.
- COUVARES, F.G. (1984), *The Remaking of Pittsburgh: Class and Culture in an Industrializing City, 1877-1919*, Albany, State University of New York Press.
- CHANDLER, Alfred, Jr. (1988), *La mano visible: la revolución en la dirección de la empresa norteamericana*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (edición original norteamericana, 1977).
- CHANDLER, Alfred, Jr. (1990), *Scale and Scope. The Dynamics of Industrial Capitalism*. Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press.
- CHAPA, Alvaro (1989), *La vida cultural de la Villa de Bilbao, 1917-1936*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- CHAPA, Alvaro (1999), *La construcción de los Saltos del Duero, 1903-1970. Historia de una epopeya colectiva*, Pamplona, EUNSA.
- CHAVAUD, Jean-François (1997), «Recensión» de C. Olmo - B. Lepetit, dirs., *La città e la sue storie* (Turín, Einaudi, 1995), en *Annales H.S.S.*, 52, 1181-1184.
- CHRISTIAN, William A., Jr. (1997), *Las visiones de Ezkioga: la Segunda República y el Reino de Cristo*, Barcelona, Ariel.
- DAUNTON, M.J., ed. (1990), *Housing the Workers: A Comparative History 1850-1914*, Leicester, Leicester University Press.
- DÁVILA BALSERA, Paulí (1988), *Educación en el País Vasco: el magisterio y la enseñanza elemental (1857-1930)*, Barcelona, Publicacions Universitat (Microforma).
- DÁVILA BALSERA, Paulí (1993), *La profesión del magisterio en el País Vasco 1857-1930*, San Sebastián, Universidad del País Vasco.

- DÁVILA BALSERA, Paulí (1995), *La política educativa y la enseñanza pública en el País Vasco, 1860-1930*, San Sebastián, Ibaeta Pedagogía.
- DÁVILA BALSERA, Paulí (1997), *Las Escuelas de Artes y Oficios y el proceso de modernización en el País Vasco, 1879-1929*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- DÁVILA BALSERA, Paulí - EIZAGIRRE SAGARDIA, Ana (1991), «Alfabetización y euskaldunización en Euskal Herria», en A. Escolano, ed., *Leer en España. 200 años de alfabetización* (Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez), 187-211.
- DÁVILA BALSERA, Paulí - EIZAGIRRE SAGARDIA, Ana - FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Idoia (1994), «Los procesos de alfabetización y escolarización en Euskal Herria, 1860-1990», *Cuadernos de Sección. Educación*, 7, 63-99.
- DÁVILA BALSERA, Paulí - EIZAGIRRE SAGARDIA, Ana - FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Idoia (1995), «Leer y escribir en las escuelas de Euskal Herria, 1860-1990», en Paulí Dávila Balsera, coord., *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 45-78.
- DELCLAUX ARÓSTEGUI, Isidoro (1975), *Pequeña historia de un desarrollo singular*, Bilbao, Ediciones Induban.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo (1997), «*Irurac Bat*. Las conferencias políticas de las diputaciones vascas durante la Restauración (1874-1923)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 53, 507-556.
- DÍAZ FREIRE, José Javier (1990), *Expectativas y frustraciones en la Segunda República (Vizcaya, 1931-1933)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- DÍAZ FREIRE, José Javier (1993), *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, San Sebastián, Kriselu.
- DÍAZ FREIRE, José Javier (1999), «La reforma de la vida cotidiana y el cuerpo femenino durante la dictadura de Primo de Rivera», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 225-257.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (1998), «El proceso de creación de Saltos del Duero (1917-1935)», *Revista de Historia Industrial*, 13, 181-197.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (1999a), *Horacio Echevarrieta, 1870-1963. El capitalista republicano*, Madrid, Lid.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (1999b), *Los Ybarra vizcaínos: origen y expansión de una dinastía empresarial (1801-1890)*, Madrid, Fundación Empresa Pública.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (2000), «Un ejemplo de clientelismo empresarial: La influencia política del industrial Horacio Echevarrieta», *Historia Social*, 36, 101-120.
- DÍAZ NOCI, Javier (1998), «Liburuak, aldizkariak eta irakurleak XX. mendeko Euskal Herrian. Euskal testuak eta irakurketa ohiturak (1919-1936)», *Vasconia*, 27, 61-85.
- DOMINGO HERNÁNDEZ, M^a del Mar (2000), «La implicación de la iniciativa privada en la construcción de casas baratas en Bizkaia entre 1911 y 1936: Altos Hornos de Vizcaya y la Sociedad de Casas Baratas de Baracaldo y Sestao», *Vasconia*, 30, 323-334.

- DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael (1996), *El campesino adaptativo. Campesinos y Mercado en el Norte de España, 1750-1880*, Santander, Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria.
- DOPICO, Fausto - REHER, David-Sven (1998), *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Barcelona, Asociación de Demografía Histórica.
- DOUGLASS, William A. - URZA, Carmelo - WHIRE, Linda - ZULAIKA, Joseba, eds. (1998), *The Basque Diaspora*, Reno, University of Nevada Press.
- DÚO, Gonzalo (1998), «Cuatro aspectos de la enseñanza de náutica en el País Vasco (siglos XVI-XX)», *Vasconia*, 27, 87-99.
- DÚO, Gonzalo (2000), «Modificaciones en las condiciones de trabajo de los maestros de Náutica, entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo», *Vasconia*, 30, 135-140.
- DUPLÁ ANSUÁTEGUI, Antonio (1996), «El clasicismo en el País Vasco: Ramón de Basterra», *Vasconia*, 24, 81-100.
- EGUIGUREN, Jesús M^a (1984), *El PSOE en el País Vasco*, San Sebastián, Haranburu.
- EGUIGUREN, Jesús M^a (1994), *El socialismo y la izquierda vasca (1886-1994)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- ELIZALDE, Ignacio (1983), «Ramón de Basterra y el mundo clásico», *Letras de Deusto*, 27 (septiembre-diciembre), 47-66.
- ELIZALDE, Ignacio (1988), *El País Vasco en los modernos autores españoles*, San Sebastián, Baroja.
- ELORZA, Antonio (1978), *Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937 (de los «euskaros» a Jagi Jagi)*, San Sebastián, Haranburu.
- ENCINA, Juan de la: vid. GUTIÉRREZ ABASCAL, Ricardo.
- ENRÍQUEZ, José Carlos (2000), «Las identidades soñadas de Bilbao. Fuentes y contextos históricos para el análisis de las secuencias de los imaginarios urbanos de una villa vasca (siglos XVI-XIX)», *Bidebarrieta*, VIII, 133-144.
- ERKOREKA GERVASIO, José Iñaki (1991), *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- ESCOBEDO MANSILLA, Ronald - ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de - ÁLVAREZ GILA, Óscar, eds. (1996), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- ESCUADERO, Antonio (1988), «Minería e industrialización en Vizcaya: objeciones a una teoría tradicional», en Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco, eds., *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)* (Barcelona, Universidad del País Vasco-Crítica), 178-205.
- ESCUADERO, Antonio (1990a), «Capital minero y formación de capital en Vizcaya (1876-1913)», en Jordi Nadal, dir., y Albert Carreras, coord., *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX-XX)* (Barcelona, Ariel), 106-124.
- ESCUADERO, Antonio (1990b), «El lobby minero vizcaíno», *Historia Social*, 7, 39-68.
- ESCUADERO, Antonio (1992), «Trabajo y capital en las minas de Vizcaya», *Revista de Historia Industrial*, 1, 95-124.

- ESCUADERO, Antonio (1993), «Leyes mineras y grupos de presión. El coste de oportunidad de la política fiscal en la minería española», *Revista de Economía Aplicada*, 3, 75-94.
- ESCUADERO, Antonio (1997), «El nivel de vida de los mineros vascos (1876-1936)», *Historia Social*, 27, 87-106.
- ESCUADERO, Antonio (1998), *Minería e industrialización en Vizcaya*, Barcelona, Crítica.
- ESCUADERO, Antonio (2001), «Mercado de trabajo, salarios y distribución de la renta en las minas de Vizcaya (1876-1936)», en Carlos Arenas Posadas, Antonio Florencio Puntas y Jerònia Pons Pons, eds., *Trabajo y relaciones laborales en la España Contemporánea* (Sevilla, Mergablum), 169-186.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia (1983), *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia (1990a), *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, coord. (1990b), «Mujer», en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A., Diccionario Enciclopédico Vasco*, XXIX (San Sebastián, Auñamendi), 515-571.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia (1995), «La Asamblea de Administración Municipal Vasca de 1919. Razones históricas», *Cuadernos de Sección. Derecho*, 10, 19-30.
- ETXEBARRÍA ARÓSTEGUI, Maitena (1985), *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ CASADO, Fernando (1916), «Una visita a la cárcel de Bilbao», *Estudios de Deusto*, VIII, 106-111.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1983), «Nacimiento y consolidación de la moderna siderurgia vasca (1849-1913): el caso de Vizcaya», *Información Comercial Española*, 598 (junio), 9-19.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1985), «Las dudosas bases económicas del primer nacionalismo vasco en el último tercio del siglo XIX», *Cuadernos de Alzate*, 2, 18-25.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1986), «El desarrollo de Bilbao y sus actividades... (1300-1936)», en *Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Exposición Centenario (1886-1986)* (Bilbao, Cámara de Comercio, Industria y Navegación), 18-46.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1987), «La industria siderúrgica, la minería y la flota vizcaínas a fines del siglo XIX. Unas puntualizaciones», en la obra colectiva *Mineros, sindicalismo y política* (Oviedo, Fundación José Barreiro), 149-177.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1988), «Factores técnicos y económicos en el origen de la moderna siderurgia y la flota vizcaína, 1880-1899», en

- Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco, eds., *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)* (Barcelona, Universidad del País Vasco-Crítica), 252-279.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1989), «Burguesía comercial autóctona, proteccionismo e industrialización en el País Vasco en el siglo XIX», en Menno Vellinga y Mario Cerutti, eds., *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional* (Madrid, Alianza), 203-229.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1992), «Beneficios, salarios y nivel de vida obrero en una gran empresa siderúrgica vasca: Altos Hornos de Vizcaya (1902-1927). Una primera aproximación», *Revista de Historia Industrial*, 1, 125-152.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1993), *La emigración vasca a América. Siglos XIX y XX*, Gijón, Júcar.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1994a), «Industrialización, empresarios y empresas en el País Vasco», en Gregorio Núñez y Luciano Segreto, eds., *Introducción a la Historia de la Empresa en España* (Madrid, Abacus), 207-220.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1994b), «Los movimientos emigratorios medium distance vasco-navarros, 1500-1900: una visión de conjunto», en Antonio Eiras Roel y Ofelia Ruiz Castelao, eds., *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900* (Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-C.I.D.H.), II, 183-207.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano (1997), «Conflictividad laboral en una gran empresa siderúrgica. Altos Hornos de Bilbao (1880-1900)», en *Historia Social*, nº 27, 61-86, y nº 28, 69-71.
- FERNÁNDEZ LARRAIN, Sergio (1973), *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, Madrid, Zig-Zag, (2ª ed.).
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (1990), «El despegue de la prensa en Bilbao, 1913-1914», en Juan Manuel González Cembellín y Arturo Rafael Ortega Berruguete, eds., *Bilbao. Arte e Historia* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), II, 79-110.
- FERNÁNDEZ URBINA, José Miguel (1998), *Los vascos del 98: Unamuno, Baroja y Maeztu. (Juicios, actitudes e ideas ante la modernidad)*, San Sebastián, Bermingham Editorial.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1985), «Primeros pasos de la masonería en Bilbao. La logia "Caridad"», *Muga*, 49 (diciembre), 44-59.
- FERRER REGALES, Manuel (1979), «El Área Metropolitana de Bilbao», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXIII, 67-122.
- FERRER REGALES, Manuel - PRECEDO, Andrés (1977), *El sistema urbano vasco: las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya*, Durango, Leopoldo Zugaza.
- FINKENTHAL, Stanley (1980), *El teatro de Galdós*, Madrid, Fundamentos.
- FISCHER, Christian August (1799), «Descripción de Bilbao en el verano de 1797», *Estudios Vizcaínos*, IV (1973), 229-250. Extractos traducidos por el Dr. Justo de Gárate de la obra de Fischer, *Reise von Amsterdam über*

- Madrid und Cadiz nach Genua in der Jahren 1797 und 1798* (Berlín). Trata del País Vasco en las páginas 46-136. Fue traducido al francés (París, 1801 y 1806) y al inglés (Londres, 1802).
- FLINN, Michael W. (1969), «Acero británico y mineral español», en Juan Velarde, ed., *Lecturas de economía española* (Madrid, Gredos), 357-365.
- FORNÉ, José (1991), «De la notion au concept. Les images de l'autre dans le journal *Euskadi* (1931-1937)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 13 (junio), 32-51.
- FRAILE, Pedro (1982), «El carbón inglés en Bilbao: una reinterpretación», *Moneda y Crédito*, 160 (marzo), 85-96.
- FRAILE, Pedro (1991), *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*, Madrid, Alianza.
- FULLAONDO, Juan Daniel (1969), *La Arquitectura y el urbanismo de la región y el entorno de Bilbao*, 2 vol., Madrid, Alfaguara.
- FULLAONDO, Juan Daniel (1989), «Bilbao en la memoria», en *Bilbao, 1807-1843. Siglo y medio de propuestas urbanas* (Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao), 7-26.
- FUSI, Juan Pablo (1975), *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner.
- FUSI, Juan Pablo (1988), «Introducción» a Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra* (Madrid, Alianza), 7-22.
- GALARZA IBARRONDO, Arantzazu (1996a), «Las relaciones empresariales en Vizcaya, 1850-1882», *Letras de Deusto*, 73 (octubre-diciembre), 41-60.
- GALARZA IBARRONDO, Arantzazu (1996b), *Los orígenes del empresariado vasco. Creación de sociedades e inversión de capital. Bilbao (1850-1882)*, Bilbao, Beitia.
- GAGO, Eleuterio (1996), *Sestao..., de aldea rural a concejo industrial*, 2 vols., Sestao, A.G. Rontegui.
- GÁRATE OJANGUREN, Montserrat (1995), «El País Vasco y el mar. Desde el siglo XVIII hasta la actualidad», en José Luis Casado Soto, Montserrat Gárate Ojanguren, José Ignacio Tellechea Idígoras y Juan Pardo S. Gil, *Itsas aurrean. El País Vasco y el mar a través de la historia* (San Sebastián, Museo Naval), 77-142.
- GARCÍA ABAD, Rocío (1999a), «La emigración a la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: aproximación a los factores de expulsión por partidos judiciales», *Actas del Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la ADEH* (Logroño), II, 181-207.
- GARCÍA ABAD, Rocío (1999b), «Mercado de Trabajo y Estrategias Familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje», *Vasconia*, 28, 93-115.
- GARCÍA ABAD, Rocío (2001), «Una propuesta metodológica para un análisis de las migraciones a corta y media distancia: los "seguimientos nominativos"». Comunicación presentada en el *VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica* (aún inédita).

- GARCÍA ALONSO, Alfonso (1993), «La Derecha española y la Diputación vizcaína durante la Restauración. Elecciones provinciales en Vizcaya y lucha por el poder provincial (1876-1923)», en Javier Tusell, Julio Gil Pecharromán y Feliciano Montero, eds., *Estudios sobre la derecha española contemporánea* (Madrid, UNED), 175-194.
- GARCÍA BARBANCHO, Alfonso G. (1967), *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Escuela Nacional de Administración Pública.
- GARCÍA DELGADO, José Luis, ed. (1992), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA MADRAZO, Pilar (2001), «Recordando a Juan Antonio de Zunzunegui», *Bidebarrieta*, IX, 117-123.
- GARCÍA MERINO, Luis Vicente (1975), «Enajenación de materias primas y desarrollo económico. El papel de las exportaciones de mineral de hierro en el despegue industrial de Vizcaya». Tesis doctoral inédita, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GARCÍA MERINO, Luis Vicente (1987), *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Oñati, Instituto Vasco de la Administración Pública.
- GARCÍA PINACHO, Pilar (1997), «Los libros de viajes en el sexenio revolucionario», *Aportes*, 34, 147-172.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (1988a), «El origen geográfico de los inmigrantes y los inicios de la transición demográfica en el País Vasco (1877-1930). Contribución al estudio de sus interinfluencias», *Ekonomiaz*, 9-10, 189-223.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (1988b), «La diversidad de modelos matrimoniales en el País Vasco en los siglos XVIII y XIX», *II Congreso Mundial Vasco. La población: situación actual y perspectivas* (San Sebastián, Txertoa), 47-55.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (1988c), «La evolución demográfica vasca en el siglo XIX (1887-1930). Tendencias generales y contrastes comarcales de la nupcialidad y fecundidad», *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria* (San Sebastián, Txertoa), IV, 19-46.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (1989), «Notas sobre la evolución de la mortalidad en el País Vasco durante el siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 2, 201-213.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel - GUERRERO MARTÍNEZ, Ana (1992), «El inicio de la transición de la mortalidad infantil en el País Vasco-Navarro», en M. Livi-Bacci, coord., *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal* (Alicante, Instituto Juan Gil Albert), vol. 2, 67-84.
- GARDE ETAYO, María Luisa (1995), «El sindicalismo nacionalista: ELA-STV», en Santiago de Pablo, ed., *Los nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco. 1876-1960* (Vitoria, Fundación Sancho el Sabio), 183-217.

- GARITAONAINDÍA, Carmelo (1990), *José Antonio Aguirre, primer Lehendakari*, Bilbao, IVAP.
- GARITAONAINDÍA, Carmelo (1995), «Radio», en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco*, XXXIX (San Sebastián, Auñamendi), 539-556.
- GARITAONAINDÍA, Carmelo (1996), «Prensa, radio, cine y televisión en la Historia de Bilbao», *Bidebarrieta*, I, 191-200.
- GASKELL, S. Martin, ed. (1990), *Slums*, Leicester, Leicester University Press.
- GAUDIN, Jean Pierre (1994), «Política de la memoria y proyectos sobre la ciudad en la primera mitad del siglo XX», *Historia Urbana*, 3, 61-70.
- GIL FERNÁNDEZ, Javier (1994), «Aproximación al estudio del régimen y de la vida municipal en el País Vasco durante la Restauración», *Estudios de Deusto*, 39, 507-522.
- GLAS, Eduardo Jorge (1997), *Bilbao's modern business elite*, Reno, University of Nevada Press.
- GOENA ALDANONDO, Carlos (1994), «Aportación vasca a la historia de la psiquiatría y de la psicología», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXIX, 325-345.
- GOICOECHEA, Sotero de (1836), *Luminous Guide for the British Cooperative forces in Spain...*, Bayona, Lamaignère.
- GOIKOETXEA MARCAIDA, Ángel (1985), *Telesforo de Aranzadi. Vida y obra*, San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- GOIKOETXEA MARCAIDA, Ángel (1995), «El juego y los deportes en la antropología vasca», *Sukil*, 1, 17-22.
- GÓMEZ, Josu (2000), *Vocabulario popular de Bilbao. Recopilación del habla vizcaína en sus lexicones publicados e inéditos*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores (1980), *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GÓMEZ PIÑEIRO, Francisco Javier, et al. (1993), *Inventario Cartográfico de Bizkaia*, San Sebastián, Cuadernos Universitarios.
- GÓMEZ TEJEDOR, Jacinto (1993), *Remembranzas de un viejo bilbaino*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- GONDRA ORAÁ, María Victoria de (1984), *El Bilbao de Julio de Lazúrtegui. La acertada visión del futuro industrial y mercantil del País Vasco adelantada por un bilbaino del XIX*. Presentación de Antón de Madariaga. Prólogo de José María de Areilza. Bilbao, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1986), *Cartas íntimas: epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal*, Bilbao, Eguzki.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1986), «Estudio introductorio», a *Puente de Hierro para la Ría de Bilbao de D. Pablo Alzola [1881]* (Bilbao, Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya), 5-29.

- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1992), *Ideologías artísticas en el País Vasco de 1900. Arte y política en los orígenes de la modernidad*, Bilbao, Ekin.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier, ed. (1995), *El Coitao. Mal llamao. Periódico artístico, literario y radical de Bilbao*, Bilbao, Ediciones El Tilo.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1996), «La imagen de Bizkaia. Arquitectura y pintura en el Palacio de la Diputación Foral de Bizkaia», *Bidebarrieta*, 1, 237-276.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (1997), «Las artes plásticas del siglo XIX», *Bidebarrieta*, II, 65-70.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (2000a), «Los Bilbaos imaginados en la pintura», *Bidebarrieta*, VIII, 175-185.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier (2000b), «No todo son brillos en el yelmo de Hermes», *Bidebarrieta*, VII, 67-78.
- GONZÁLEZ GARCÍA, José M^a (1998), «Erazquin e Hijos. De la quincallería a los explosivos (1829-1896)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 54, 471-485.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Gonzalo (1988), «Aportaciones al estudio del "problema de la vivienda" en Vizcaya durante la dictadura de Primo de Rivera», en Luis Miguel Villar, ed., *25 años. Facultad de Filosofía y Letras. II. Estudios de Geografía e Historia* (Bilbao, Universidad de Deusto), 711-728.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1981), *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, 2 vols., San Sebastián, Haranburu.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1984), «Tecnología y productividad en la siderurgia española: el caso de Altos Hornos de Vizcaya, 1880-1936», en José Luis García Delgado, ed., *España, 1898-1936. estructuras y cambio. Coloquio de la Universidad Complutense sobre la España contemporánea* (Madrid, Universidad Complutense), 71-89.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1985), *La siderurgia vasca (1880-1901). Nuevas tecnologías, empresarios y política económica*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1989), «Algunos aspectos de la transición en el País Vasco. De la protoindustrialización a la industrialización», *Historia Contemporánea*, 2, 13-16.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1992), «Mecanismos de producción y reproducción social de las élites (sic) económicas y del capitalismo en la Restauración», *Historia Contemporánea*, 8, 143-176.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1994), «A.H.V. Expansión y crisis de la siderurgia española. La fractura de la Primera Guerra Mundial», en Pablo Martín Aceña y Montserrat Gárate Ojanguren, eds., *Economía y empresa en el Norte de España (Una aproximación histórica)* (San Sebastián, Fundación Kutxa-Universidad del País Vasco-Diputación Foral de Gipuzkoa), 329-362.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, dir. (1995a), *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV.

- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1995b), «Historia de un desarrollo», en Manuel González Portilla, dir., *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)* (Bilbao, Fundación BBV), 41-179.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1995c), «Industrialización y política en la Restauración: la formación de una nueva elite política», en Pedro Carasa Soto, ed., *Elites. Prosopografía contemporánea* (Valladolid, Universidad), 97-135.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1995d), «Poder y lobbies económicos en la Restauración: la transformación de la clase política», en *Cultura y culturas en la Historia* (Salamanca, Universidad), 119-168.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1998), «La ciudad industrial: enfermedad y muerte en Bilbao y la ría», en Manuel González Portilla y Karmele Zárraga Sangróniz, eds., *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya, 1884-1936* (Bilbao, Osakidetza-Basurtuko Ospitalea-Bilbao Bizkaia Kutxa), 23-97.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (2000), «Inmigrantes castellano-leoneses en la Ría de Bilbao en la primera industrialización», en *Studia Historica. Historia contemporánea*, 18, 59-78.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel - MONTERO, Manuel (1994), «La fundación del Banco de Bilbao entre las necesidades del capitalismo mercantil y de la construcción del ferrocarril al interior», en Pablo Martín Aceña y Montserrat Gárate Ojanguren, eds., *Economía y empresa en el Norte de España (Una aproximación histórica)*, (San Sebastián, Fundación Kutxa-Universidad del País Vasco-Diputación Foral de Gipuzkoa), 93-115.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel - MONTERO, Manuel - GARMENDIA, José M^a - NOVO, Pedro A. - MACÍAS, Olga (1995), *Ferrocarriles y desarrollo. (Red y mercados en el País Vasco, 1856-1914)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel - ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, Karmele (1996), «Las migraciones hacia una zona de intensa industrialización. La inmigración en familia a la Ría de Bilbao en los inicios de la primera industrialización vasca», en Manuel González Portilla - Karmele Zárraga Sangróniz, eds., *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 189-240.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel - ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, Karmele, eds. (1998), *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya, 1884-1936*, Bilbao, Osakidetza-Basurtuko Ospitalea-Bilbao Bizkaia Kutxa.
- GONZÁLEZ UGARTE, María Eugenia (1988), «La inmigración a Sestao, 1780-1936», en Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco, eds., *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)* (Barcelona, Universidad del País Vasco-Crítica), 298-307.
- GONZÁLEZ UGARTE, María Eugenia (1992), «Demografía e industrialización en Vizcaya, 1860-1930». Tesis Doctoral inédita, Bilbao, Universidad del País Vasco.

- GONZÁLEZ UGARTE, M^a Eugenia (1994a), «Migraciones internas e industrialización en Vizcaya», en Antonio Eiras Roel y Ofelia Ruiz Castelao, eds., *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900* (Santiago de Compostela, Xunta de Galicia), II, 617-648.
- GONZÁLEZ UGARTE, María Eugenia (1994b), «Mortalidad e industrialización en el País Vasco. Vizcaya, 1860-1930», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII-1, 35-53.
- GONZÁLEZ URRUELA, Esmeralda (2001), *De los tajos a los embarcaderos. La construcción de los espacios de la minería del hierro en Vizcaya y Cantabria (1860-1914)*, Barcelona, Ariel.
- GORTÁZAR, Juan Carlos de (1920), *Bilbao a mediados del siglo XIX según un epistolario de la época*, Bilbao, Biblioteca de Amigos del País (reed., Bilbao, Librería Arturo, 1966. Introducción de Manuel Basas).
- GRACIA CÁRCAMO, Juan (1991), «Un ejemplo del conflicto social en el artesanado de Bilbao: las fugas de aprendices (1600-1900)», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 18, 109-121.
- GARCIA CÁRCAMO, Juan (1995), «La civilización pesquera», en Joseba Agirreazkuenaga, dir., *Nosotros los vascos. Gran Atlas Histórico de Euskal Herria* (Bilbao, Lur), 193-208.
- GRACIA CÁRCAMO Juan (1996), «Una aproximación a las fuentes para la historia de Bilbao», *Bidebarrieta*, I, 27-65.
- GRACIA CÁRCAMO, Juan (1999), «Aspirando a sobrevivir: hogares y familias pobres en Bilbao a finales del siglo XIX», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 117-158.
- GRANJA PASCUAL, José Javier (1985a), «Cartas de Telesforo de Aranzadi a Miguel de Unamuno», *Cuadernos de Sección. Hizkuntza eta Literatura*, 4, 437-460.
- GRANJA PASCUAL, José Javier (1985b), «Miguel de Unamuno y la Sociedad de Estudios Vascos. Cartas de Ángel Apraiz a Unamuno», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 30, 165-173.
- GRANJA PASCUAL, José Javier (1994), «Creación y evolución de las cátedras de euskera en Vizcaya hasta 1936», *Cuadernos de Sección. Educación*, 7, 9-62.
- GRANJA SÁINZ, José Luis de la (1986), *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca, 1930-1936*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo Veintiuno de España.
- GRANJA SÁINZ, José Luis de la (1989), «Mendigoizale (o Mendigoxale)», *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A., Diccionario Enciclopédico Vasco*, XXVII (San Sebastián, Auñamendi), 503-510.
- GRANJA SÁINZ, José Luis de la (1994), «Los mendigoizales nacionalistas: de propagandistas sabinianos a gudarís en la Guerra Civil», en Francisco Rodríguez de Coro, coord., *Los ejércitos* (Vitoria, Fundación Sancho el Sabio), 295-314.

- GRANJA SÁINZ, José Luis de la (1999), «Introducción. Historiografía y nacionalismo vasco», en Santiago de Pablo, Ludger Mees y José A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936* (Barcelona, Crítica), VII-XVI.
- GRUNER, E. (1889), *Barcelona-Bilbao, Notes de voyage (Octobre 1888)*, París, Imp. et Libr. Centrales des Chemins de Fer.
- GUERRAND, Roger-Henri (1994), «Ciudad y novela», *Historia Urbana*, 3, 5-13.
- Guía de Bilbao y conductor del viajero en Vizcaya* (1846), Bilbao, Adolfo Depont.
- GUIARD Y LARRAURI, Teófilo (1905-1912), *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, 4 vols., Bilbao, Imp. y Libr. de José de Astuy.
- GUIARD Y LARRAURI, Teófilo (1911), «La Villa de Bilbao», en Francisco Carreras y Candi, *Geografía General del País Vasco-Navarro*, I (Barcelona, Alberto Martín), 411-670 (reimpresión Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1980).
- GUIARD Y LARRAURI, Teófilo (1913-1914), *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la Villa*, 2 vols., Bilbao, Imp. y Libr. de José de Astuy.
- GUIARD Y LARRAURI, Teófilo (1917), *La industria naval vizcaína. Anotaciones históricas y estadísticas desde sus orígenes hasta 1917*, Bilbao, Bilbaína de Artes Gráficas.
- GUIMÓN REZOLA, Julián (1971), *El doctor Areilza, precursor de la Universidad de Bilbao*, Bilbao, Real Academia de Medicina del Distrito de Bilbao.
- GUTIÉRREZ, Juan Miguel (1994), «Euskal Zinea, Cine Vasco», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXIX, 277-295.
- GUTIÉRREZ, M^a Catalina (1995), *Comercio y banca. Expansión y crisis del capitalismo comercial en Bilbao al final del Antiguo Régimen*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- GUTIÉRREZ ABASCAL, Ricardo («Juan de la Encina») (1919), *La Trama del Arte Vasco*, Bilbao, Editorial Vasca (reed., *La Trama del Arte Vasco y Selección de artículos publicados en «Hermes»*. Prólogo de Enrique Lafuente Ferrari, Madrid, Espasa-Calpe, 1981; y *La Trama del Arte Vasco*. Introducción de Miriam Alzuri, Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1998, ed. facsímil de la de 1919).
- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1996), *Capital vasco e industria andaluza. El astillero Echevarrieta y Larrinaga de Cádiz (1917-1952)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- HAREVEN, Tamara K. (1982), *Family Time and Industrial Time. The Relationship between Family and Work in a New England Industrial Community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HARRISON, Joseph (1978), «Los orígenes del industrialismo moderno en el País Vasco», en *Hacienda Pública Española*, 55, 209-222.
- HARRISON, Joseph (1983), «La industria pesada, el Estado y el desarrollo económico en el País Vasco, 1876-1936», *Información Comercial Española*, 598 (junio), 21-32.

- HEININK, Juan B. (1986), *Catálogo de las películas estrenadas en Vizcaya, 1929-1937*, Bilbao, Museo de Bellas Artes.
- HERCE Y PÉREZ CABALLERO, Luis (1957), *Historia de las calles de Bilbao*, Bilbao, Gráficas Ellacuría.
- HERMES. *Revista del País Vasco. Bilbao, 1917-1922* (1979). Prólogo de Juan Pablo Fusi Aizpurúa, tomo I, Bilbao, Fundación Orbegozo-Ediciones Turner.
- Hermes. Revista del País Vasco (Bilbao, 1917-1922)* (1988), reedición, 6 vols., Bilbao, Idatz-Ekintza.
- «Hermes y Bilbao» (2000), número monográfico de *Bidebarrieta*, VII, 13-238.
- HERMOSA DÍAZ, Carmen - MARTÍN CABREROS, Pilar - CAL MATE, Carmen de la (1991), «Mujer y sociedades político-culturales durante la II República: la Sociedad "El Sitio" de Bilbao, 1933», en *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca octubre 1989* (Madrid, Ministerio de Cultura - Ministerio de Asuntos Sociales), 23-27.
- HERNÁNDEZ MARCO, José Luis - PIQUERO ZARAUZ, Santiago (1988a), «Demografía e industrialización en el País Vasco», en Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco, eds., *La industrialización del Norte de España (Estado de la cuestión)* (Barcelona, Universidad del País Vasco-Crítica), 206-221.
- HERNÁNDEZ MARCO, José Luis - PIQUERO ZARAUZ, Santiago (1988b), «Informe sobre el estado de la cuestión demográfica vasca (1500-1850)», en Vicente Pérez Moreda y David-S. Reher, eds., *Demografía histórica de España* (Madrid, El Arquero), 339-347.
- HEWITT, Martin (1999), «Urban History», en Kelly Boyd, ed., *Encyclopedia of Historians and Historical Writing*, 2 vols. (Londres, Fitzroy Dearborn Publ.), 1.246-1.249.
- HILARIO PÉREZ DE SAN ROMÁN, Álvaro (1991), «Destinos de la emigración bizkaina a América en el siglo XIX», *Ernaroa*, 6, 255-270.
- Homenaje a Don Julio Urquijo e Ybarra. Estudios relativos al País Vasco* (1949-1950), número extraordinario del *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 3 vols., San Sebastián, Museo de San Telmo.
- HOMOBONO, José Ignacio, dir. (1993a), *Conservas de pescado y litografía en el litoral Cantábrico*, Bilbao, FEVE.
- HOMOBONO, José Ignacio (1993b), «Las conservas de pescado en el País Vasco», en José Ignacio Homobono, dir., *Conservas de pescado y litografía en el litoral Cantábrico* (Bilbao, FEVE), 11-62.
- HOMOBONO, José Ignacio (1994), «Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XIX y XX)», en José Ignacio Homobono, dir., *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular* (Madrid, FEVE), 119-164.
- HORMAECHE, Ramón de (1891), *Leyes Civiles de Vizcaya*, Bilbao, Tipografía Católica de José de Astuy.

- HOZ SAN MIGUEL, Santiago de la (1993), «Un frustrado proyecto de urbanización para el Bilbao del siglo XIX: Amado Lázaro y su obra para la Villa», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 21, 195-209.
- HURTADO CABALLERO, Marisa (2000), *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, 4 vols., Bilbao, Editorial de los Amigos del Libro Vasco.
- IBÁÑEZ, Maite (1994), *Barakaldo*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- IBÁÑEZ, Maite - TORRECILLA, M^a José - ZABALA, Marta (1997), «El patrimonio conservero en Bizkaia», en la obra colectiva *Arrain kontserbak Euskal Herrian. Industria eta ondarea. Las conservas de pescado en el País Vasco. Industria y patrimonio* (San Sebastián, Museo Naval-Diputación Foral de Gipuzkoa), 188-209.
- IBÁÑEZ, Maite - RUIZ IDARRAGA, Rosa - ZABALA, Marta (1994), *Club Deportivo, cien años de historia, 1894-1994*, Bilbao, Edición de las autoras.
- IBÁÑEZ ORTEGA, Norberto (1999), «El cooperativismo en Vizcaya (1923-36): un marco teórico y práctico de sociabilidad», *Vasconia*, 29, 67-190.
- IBARRETXE TXAKARTEGI, Gotzon (1994), «Pequeña historia crítica de la etnomusicología vasca», *Cuadernos de Sección. Música*, 7, 243-262.
- IBARRETXE TXAKARTEGI, Gotzon (1995-6), «El canto coral como entramado del nacionalismo musical vasco». Tesis doctoral inédita, Leioa, Universidad del País Vasco.
- IBERDUERO (1970), *Iberduero, 1944-1969*, Bilbao, Imprenta Provincial.
- IRIGOIEN, Iñaki (1996), «El auresku en Bilbao», *Bidebarrieta*, I, 335-345.
- IRIGOYEN, Alfonso, ed. (1957), «Del epistolario de Azkue», *Euskera*, II, 261-393.
- ITURBE, Ander (1992), *Erandio. Monografía histórico-artística*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- ITURBE MACH, Andoni (1985), «Algunas aportaciones para el estudio de la familia preindustrial en el País Vasco húmedo», *Ernaroa*, 1, 21-54.
- JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos (1985), «El movimiento obrero vasco en los escritos autobiográficos de Leandro Carro», *Estudios de Historia Social*, 32-33 (enero-junio), 335-373.
- JUAN DE LA ENCINA: vid. GUTIÉRREZ ABASCAL, Ricardo.
- JUARISTI, Jon (1987), *Literatura vasca*, Madrid, Taurus.
- JUARISTI, Jon (1988), «Cien años de literatura española en el País Vasco (1886-1986)», *Letras de Deusto*, 40 (enero-abril), 5-31.
- JUARISTI, Jon (1994), *El Chimbo Expiatorio (La invención de la tradición bilbaína, 1876-1939)*, Bilbao, Ediciones El Tilo.
- JUARISTI, Jon (1996), «La vida literaria en Bilbao (líneas de investigación)», *Bidebarrieta*, I, 201-204.
- JUARISTI, Joseba (1985), *La estructura urbana de Vizcaya*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- JUARISTI, Joseba (1997), «Paisajes y proyectos en el Bilbao del siglo XX», *Cuadernos de Alzate*, 17, 37-56.
- KAYSSER, A. (1898), «Altes und Neues über Bilbao. Eine hüttenmännische Plauderei», *Stahl und Eisen*, XVIII, 373-377.

- KINTANA GOIRIENA, Jurgi (2000), «*Bilbao contemporáneo (1907-1911): Bilboko burguesia hazkorrari eskainitako koadernoak*», *Bidebarrieta*, VIII, 475-489.
- KOBELT, W. (1883), «Ein Streifzug ins Baskenland. Bilbao. Die Volkerschaften der Pyrenäenhalbinsel», *Globus*, XLIV, 11-15.
- KORTADI, Edorta (1982), «La escuela vasca de pintura», en Juan Plazaola y Edorta Kortadi, dirs., *Arte Vasco* (San Sebastián, Gobierno Vasco-Erein), 173-195.
- KORTAZAR, Jon (2000), «Lauaxetaren eta Arestiren hiriak», *Bidebarrieta*, VIII, 379-390.
- LABORDE, Denis (1996), «D'Iztueta à Negu Gorriak en passant por Donostia; incessantes fabrications d'une musique basque», *Bulletin du Musée Basque*, 143 (1er. trim.), 27-34.
- LAFFITTE, Vicente (1925), «Agricultura y ganadería vascongadas», en Francisco Carreras i Candi, dir., *Geografía General del País Vasco-Navarro*, VI (Barcelona, Alberto Marín), 569-646 (reimpresión Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1980).
- LANDA MONTENEGRO, Carmelo (1995), *Jesús María Leizaola. Vida, obra y acción política de un nacionalista vasco (1890-1937)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- LANNON, Frances (1979a), «Proletarios competentes y cristianos. La religión y el desarrollo del capitalismo. El caso de Bilbao», *Historia* 16, 36 (abril), 61-66.
- LANNON, Frances (1979b), «The Socio-Political Role of the Spanish Church. A Case Study», *Journal of Contemporary History*, 14, 193-210.
- LANNON, Frances (1986), «Un desafío vasco a la Iglesia española de la guerra civil», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXI,1 (enero-junio), 79-96.
- LARRAÑAGA, Koldo - CALVO, Enrique (1997), *Lo vasco en el cine (las películas)*, San Sebastián, Filmoteca Vasca-Fundación Caja Vital Kutxa.
- LARRAÑAGA, L. (1900), *El libro de Bilbao y sus cercanías. Guía Artístico-Comercial*, Bilbao, Imp. y Enc. de José M^a de Vivancos y Cía.
- LARRAÑAGA, Policarpo de (1976-1977), *Contribución a la historia obrera de Euskalerría*, 2 vols., San Sebastián, Auñamendi.
- LARRAÑAGA, Policarpo de (1978), *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*, 3 vols., San Sebastián, Auñamendi.
- LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, Carlos (1998), «El surgimiento del pluralismo político en el País Vasco (1890-1898). Fragmentación política y primeros síntomas de resquebrajamiento del bipartidismo», *Vasconia*, 25, 243-257.
- LARRONDE, Jean Claude (1977), *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián, Txertoa.
- LAZÚRTEGUI, Julio (1911), «La Industria Minera de la Provincia de Vizcaya», en Francisco Carreras i Candi, dir., *Geografía General del País Vasco-Navarro*, I (Barcelona, Alberto Marín), 119-158 (reimpresión Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1980).

- LAZÚRTEGUI, Julio de (1911), «El comercio, la industria y la navegación en el País Vasco», en Francisco Carreras i Candi, dir., *Geografía General del País Vasco-Navarro*, I (Barcelona, Alberto Marín), 647-821 (reimpresión Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1980).
- LEGUINECHE, Manuel - UNZUETA, Patxo - SEGUROLA, Santiago (1998), *Athletic 100. Conversaciones en la Catedral*, Madrid, El País-Aguilar.
- LE PLAY, Frédéric (1877-9), *Les ouvriers européens*, 6 vols., Tours, A. Mame et fils (2ª ed). (Traducción parcial al castellano, *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid, Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1990).
- LEPETIT, Bernard (1988), *Les villes dans la France moderne, 1740-1840*, París, Albin Michel.
- LEPETIT, Bernard (1993), «Remarques sur la contribution de l'espace à l'analyse historique», *Paysages découverts*, III, 79-90.
- LEQUERICA, José Félix de (1956), *La actividad económica de Vizcaya en la vida nacional*, Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- LESEDUARTE, Pilar (1996), *Los pueblos mineros de Vizcaya: conflictividad social y política municipal en la cuenca minera vizcaína*, Bilbao, Beitia.
- LETAMENDÍA, J.M. (1985), *El teléfono en Vizcaya*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- LHANDE, Pierre (1910), *La emigración vasca*, San Sebastián, Auñamendi, 1971 (edición original francesa, París).
- LHEUREUX, Lucien (1914), *Saint Sébastien. Pampelune, Bilbao, Santander*, París, Hachette.
- LOMAS, John (1884), *Sketches in Spain from nature*, Edimburgo, A. and C. Black.
- LÓPEZ ECHEVARRIETA, Alberto (2000a), *Bilbao. Cine y cinematógrafos*, Bilbao, Laga.
- LÓPEZ ECHEVARRIETA, Alberto (2000b), *Los cines de Bilbao*, San Sebastián, Filmoteca Vasca.
- LÓPEZ-LUSARRETA, María Antonia (2000), «Bilbao en la narrativa de Juan Antonio de Zunzunegui», *Bidebarrieta*, VIII, 365-377.
- LÓPEZ-LUSARRETA, María Antonia (2001), «Tradición y vanguardia en los relatos cortos de Juan Antonio de Zunzunegui», *Bidebarrieta*, IX, 131-147.
- LORIN, Henri Lorin (1904), «A travers l'Espagne industrielle: Bilbao et Santander», *Annales de Géographie*, 13, 461-464.
- LOSADA, Ramón (1981), *Historia urbanística de Bilbao*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaina.
- LUBOVE, Ray (1969), *Twentieth Century Pittsburgh: Government, Business and Environmental Change*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- LUBOVE, Ray (1996), *Twentieth Century Pittsburgh. II. The Post-Steel Era*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- LUENGO TEIXIDOR, Félix (1997), «Recientes aportaciones a la historiografía política contemporánea en el País Vasco», *Cuadernos de Alzate*, 16, 177-184.

- LUIS MARTÍN, Francisco de - ARIAS GONZÁLEZ, Luis (1997), *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936): estudio social y arquitectónico*, Barcelona, Ariel.
- LLANO GOROSTIZA, Manuel (1975), *Losada*, Madrid, Espasa Calpe.
- LLONA, Miren (1998), «El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos», *Vasconia*, 25, 283-299.
- LLONA, Miren (1999), «Las mujeres de las clases medias vascas en los años veinte: entre la identidad y la movilidad social», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 207-223.
- MacALEVEY, William (2001), «Football and Local Identity: The Case of Athletic Club de Bilbao as seen through the Growth of Its Crowds», en Francisco Javier Caspistegui y John Walton, eds., *Guerras danzadas. Fútbol e identidad local y regional en España durante el siglo XX* (Pamplona, EUNSA), 87-118.
- MacCLANCY, Jeremy (1996), «Nationalism at Play: The Basques of Vizcaya and Athletic Club de Bilbao», en J. MacClancy, ed., *Sport, Identity and Ethnicity* (Oxford, Berg), 181-199.
- MACÍAS MUÑOZ, M^a Olga (1994), *Ferrocarriles y desarrollo económico en el País Vasco (1914-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- MADARIAGA ATEKA, Javier (1995), *Los orígenes del cine en Euskal Herria*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- MADARIAGA ORBEA, Juan (1991), «Mentalidad: estabilidad y cambio. Un estudio de actitudes ante la muerte en los siglos XVIII y XIX», *Historia Contemporánea*, 5, 73-106.
- MADARIAGA ORBEA, Juan (1995), «Comportamientos funerarios en Euskal Herria al inicio del siglo XX», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 23, 301-333.
- MADARIAGA ORBEA, Juan (1998), *Una Noble Señora: Herio Anderea. Actitudes ante la muerte en el País Vasco, siglos XVIII y XIX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- MAGNIEN, Brigitte (1990), «Zugazagoitia. Les pièges de l'écriture du roman social», en Jacques Maurice, Brigitte Magnien y Danièle Bussy Genevois, dirs., *Pouple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine* (Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes), 69-77.
- MAINER, José Carlos (1974), *Regionalismo, burguesía y cultura: los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, A. Redondo (2^a ed., Zaragoza, Guara, 1982).
- MAINER, José Carlos (2000), «El diálogo entre *Hermes* y *España*», *Bidebarrieta*, VII, 31-36.
- MALO ANGUIANO, Fernando (1997), *Galdakao, Etxebarri y Zaratamo. Estudio histórico-artístico*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- MARRODÁN, Mario Angel (2000), *300 poetas cantan a Bilbao*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.

- MARTÍ-OLIVELLA, Jaume (1999), «Invisible Otherness: From Migrant Subjects to the Subject of Immigration in Basque Cinema», en William A. Douglas, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika, eds., *Basque Cultural Studies* (Reno, University of Nevada Press), 205-226.
- MARTÍN DUQUE, Ángel - MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, dirs. (1996), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- MARTÍNEZ DE SALAZAR, Ángel (1995), *Aquellos ojos extraños. Euskal Herria de los libros de viaje*, Vitoria, Papeles de Zabalanda.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos - AGIRRE ARRIAGA, Imanol (1995), *Estética de la diferencia: el arte vasco y el problema de la identidad, 1882-1966*, Irún, Alberdania.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M^a Ascensión (s.f.), «La incorporación de la mujer vasca a la política: evolución y características», en *La mujer en la historia de Euskal Erria*, número monográfico de *Langaia*, 12, 71-80.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M^a Ascensión (1991), «Las organizaciones femeninas en el País Vasco: una doble Guerra Civil», en *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989* (Madrid, Ministerio de Cultura - Ministerio de Asuntos Sociales), 248-255.
- MARTÍNEZ RUEDA, Fernando (1994), *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la revolución liberal (1700-1853)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- MARTÍNEZ RUEDA, Fernando (1996), «Recensión» de A. Zabala Uriarte, *Mundo urbano y actividad mercantil, 1700-1810* (Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa, 1994), en *Historia Contemporánea*, 13-14, 528-530.
- MAS SERRA, Elías (2000a), *Bilbao. Arquitectura y arquitectos*, Bilbao, Ediciones Laga.
- MAS SERRA, Elías (2000b), «Los nuevos Bilbaos del Ensanche», *Bidebarrieta*, VIII, 155-174.
- MAS SERRA, Elías (2000c), *Los Planos de Bilbao*. Presentación de Ángel Ortiz Alfau, Bilbao, Arkimas.
- MAS SERRA, Elías (2001), *Ricardo Bastida, un arquitecto para Bilbao*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- MAURE, Lilia (1987), «Secundino Zuazo: Las propuestas de reforma interior de la ciudad y el desarrollo urbanístico contemporáneo», en *Reforma Viaria parcial del interior de Bilbao. Manuel C. y Mañas, Concesionario. Secundino de Zuazo Ugalde, Arquitecto* (Bilbao, Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya), 31-54.
- MAYNE, A. (1993), *The Imagined Slum: Newspaper Representation in Three Cities 1870-1914*, Leicester, Leicester University Press.
- McKEOWN, Thomas (1976), *The Modern Rise of Population*, Londres, Arnold.
- McKEOWN, Thomas (1990), *Los orígenes de las enfermedades humanas*, Barcelona, Crítica.

- MECA, Patxi (1997), «El sector hidroeléctrico y la iniciativa privada: primeros accionistas de Hidroeléctrica Ibérica», *Historia Contemporánea*, 16, 255-271.
- MEDINA, F. Xavier – SÁNCHEZ, Ricardo (1997), «Las migraciones vascas en el siglo XX. Una bibliografía orientativa», en F. Xavier Medina [comp.], *Los otros vascos. Las migraciones vascas en el siglo XX* (Madrid, Fundamentos), 221-234.
- MEES, Ludger (1991), *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- MEES, Ludger (1992), *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- MENDIETA ECHEVARRÍA, Verónica (1994), «Juan Echevarría Zuricalday». Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense.
- MENÉNDEZ ONRUBIA, Carmen (1983), *Introducción al teatro de Benito Pérez Galdos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MERINO URRUTIA, José J. Bautista (1958), *Apuntes para la historia de Guecho*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya (2ª ed., 1970).
- MICHELENA, Luis (1960), *Historia de la literatura vasca*, Madrid, Minotauro (edición revisada, San Sebastián, Erein, 1988).
- MICHELENA, Luis - CARO BAROJA, Julio - TOVAR, Antonio (1966), *Don Resurrección María de Azkue. Lexicógrafo, folklorista y gramático*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando (1992), «Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis a partir del censo de 1860», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X-1, 15-61.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando (1993), «El proceso de urbanización en el País Vasco peninsular entre 1860 y 1930», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 21, 413-434.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando (1995), *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MIRALLES, Ricardo (1987), «La crisis del movimiento socialista en el País Vasco, 1935-1936», *Estudios de Historia Social*, 42-43, 275-287.
- MIRALLES, Ricardo (1988), *El socialismo vasco durante la II República. Organización, ideología, política y elecciones, 1931-1936*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- MIRALLES, Ricardo (1998), «Virginia Martínez del Castillo» *Bidebarrieta*, III, 401-404.
- MIRALLES, Ricardo (1999), «Estudio preliminar» a Indalecio Prieto, *Textos escogidos* (Oviedo, Junta General del Principado de Asturias), IX-XCII.
- MIRANDA DE LAGE, Paloma (1995), «Protestantismo», en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco*, XXXIX (San Sebastián, Auñamendi), 293-315.
- MONTERO, Manuel (1990a), *Mineros, banqueros y navieros*, Leioa, Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco.

- MONTERO, Manuel, ed. (1990b), *Historia de los Montes de Hierro (1840-1960)*, Bilbao, Museo Minero.
- MONTERO, Manuel (1994), *La burguesía impaciente. Especulaciones e inversiones en el desarrollo empresarial de Vizcaya*, Bilbao, Beitia.
- MONTERO, Manuel (1995), *La California del hierro. Las minas y la modernización económica y social de Vizcaya*, Bilbao, Beitia.
- MONTERO, Manuel (1996a), «Bilbao. Estudios e investigaciones sobre el siglo XX: futuras líneas de trabajo», *Bidebarrieta*, I, 157-170.
- MONTERO, Manuel (1996b), *La Bolsa de Bilbao y los negocios financieros. La formación del mercado de capitales en el despegue industrial de Vizcaya*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- MONTERO, Manuel (1999), «El Banco de Bilbao entre 1857 y 1877: coyunturas financieras y consolidación de la banca moderna», *Historia Contemporánea*, 18, 417-449.
- MOREL-BOROTRA, Natalie (1998), «L'opéra basque à Bilbao», *Bidebarrieta*, III, 185-194.
- MOYA, Adelina (1994), *Orígenes de la Vanguardia Artística en el País Vasco. Nicolás Lekuona y su tiempo*, Madrid, Electra.
- MOYA, Adelina (1997), «Tradición y Modernidad. Artistas Vascos en los museos de Bellas Artes y Arte Moderno de Bilbao», *Bidebarrieta*, II, 89-113.
- MÚGICA, Pedro de (1892), *Dialectos castellanos. Montañés, vizcaino, aragonés*, Berlín, Heinrich & Kemke.
- MUR PASTOR, Pilar (1985), *La Asociación de Artistas Vascos*, Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao-Caja de Ahorros Vizcaína.
- MUR PASTOR, Pilar (1988), «Las Artes Gráficas en Euskadi», en *Arte Grafikoak Euskadin eta Katalunian. Las artes gráficas en Euskadi y Cataluña (1888-1936)* (Vitoria, Gobierno Vasco), 4-51.
- MUR PASTOR, Pilar (1990), «Coleccionismo privado y mecenazgo en el Bilbao de principios del siglo XX», en Juan Manuel González Cembellín y Arturo Rafael Ortega Berruguete, eds., *Bilbao. Arte e Historia* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), II, 151-165.
- MUR PASTOR, Pilar (1995), «Los diseñadores y artistas en la imprenta vizcaína», en Ibán Zaldúa, Pilar Mur y Xabier Madariaga, *Artes Gráficas. Una introducción a la Historia de la Imprenta en el País Vasco* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), 23-65.
- NAGORE, María (1998), «La Sociedad Coral y la Orquesta Sinfónica de Bilbao. Orígenes y evolución», *Bidebarrieta*, III, 169-184.
- NAGORE, María (2001), *La revolución coral. Estudio sobre la Sociedad Coral de Bilbao y el movimiento coral europeo (1800-1936)*, Madrid, ICCMU.
- NORA, Pierre, dir. (1984-1992), *Les lieux de mémoire*, 3 tomos en 7 vols., París, Gallimard.
- NOVO LÓPEZ, Pedro A. (1994), «La red de carreteras provinciales de Vizcaya anterior a la implantación del ferrocarril», *Historia Contemporánea*, 10, 199-234.

- NOVO LÓPEZ, Pedro A. (1995a), *La explotación de la red ferroviaria del País Vasco: mercado y ordenación del territorio*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- NOVO LÓPEZ, Pedro Alberto (1995b), «Transporte urbano y organización territorial de la aglomeración bilbaína, 1876-1930», en Manuel González Portilla, dir., *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)* (Bilbao, Fundación BBV), 461-540.
- NOVO LÓPEZ, Pedro A. (1999), «La margen izquierda de la Ría del Nervión y la cuestión de la vivienda obrera: "ese síntoma de la revolución industrial"», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 77-115.
- OFFEN, Karen (1988), «Defining feminism. A comparative historical approach», *Signs*, 14, 119-157.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio (1978), *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Durango, Leopoldo Zugaza.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio (1985), «Tradiciones cooperativas vascas» en Joseba Intxausti, dir., *Euskal Herria. Historia y sociedad* (San Sebastián, Caja Laboral Popular), I, 298-307.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio - ARANA PÉREZ, Ignacio (1988), «Las atribuciones de las Diputaciones vascongadas y su fundamento jurídico durante la Restauración», en *II Congreso Mundial Vasco. Los Derechos Históricos del País Vasco* (Oñate, Instituto Vasco de la Administración Pública), 111-133.
- OLACIREGI ALUSTIZA, M^a José (1997), «La historiografía literaria vasca (1990-1996). Resumen crítico-bibliográfico», *Cuadernos de Alzate*, 16, 185-190.
- ORBE SIVATTE, Asunción (1996), «En las exposiciones internacionales», en Ángel J. Martín Duque y Javier Martínez de Aguirre, dirs., *Signos de identidad histórica para Navarra* (Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra), II, 343-354.
- ORMAECHEA HERNÁIZ, Angel María (1989), *Ferrocarriles en Euskadi (1855-1936)*, Bilbao, Eusko Tren - Ferrocarriles Vascos.
- ORMAECHEA HERNÁIZ, Angel María (1990), «Los ferrocarriles mineros», en Manuel Montero, ed., *Historia de los Montes de Hierro (1840-1960)* (Bilbao, Museo Minero), 89-113.
- ORMAETXEA HERNÁIZ, Angel María (1992), «La historia de los ferrocarriles en el País Vasco», *Ernaoia*, 7-8, 41-62.
- ORTEGA BERRUGUETE, Arturo Rafael (1987), «Familia y nupcialidad en el País Vasco húmedo a fines de la Edad Moderna», *I Congrès Hispano Luso Italià de Demografia Històrica* (Barcelona), 528-535.
- ORTEGA BERRUGUETE, Arturo Rafael (1988), «La población de Bilbao: 1800-1870», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 10, 47-60.
- ORTEGA BERRUGUETE, Arturo Rafael (1989), «Matrimonio, fecundidad y familia en el País Vasco húmedo a fines de la Edad Moderna», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VII-1, 47-74.
- ORTEGA BERRUGUETE, Arturo Rafael (1990), «Inmigración y muerte. El impacto de la industrialización sobre la población bilbaína», en Juan

- Manuel González Cembellín y Arturo Rafael Ortega Berruguete, eds., *Bilbao. Arte e Historia* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), II, 33-52.
- ORTEGA BERRUGUETE, Arturo Rafael (1995), «Población y familia, s. XVII-XIX», en Joseba Agirreazkuenaga, ed., *Nosotros Los Vascos. Gran Atlas Histórico de Euskal Herria* (Bilbao, Lur), 225-240.
- ORTEGA, A. R. - ARGINTXONA, J. - CALDERÓN, A. - EGIA, M.J. - BELAMENDIA, B. (1988), «Troncalidad, matrimonio y estructura familiar en Bizkaia a fines del siglo XIX», *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria* (San Sebastián, Txertoa), IV, 137-155.
- ORTEGA, A. R. - ERAUZKIN, L. - EIGUREN, M. - BEGOÑA, M. (1988), «La población del País Vasco peninsular a través del Censo de 1887: estructura de edades», *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria* (San Sebastián, Txertoa), IV, 97-114.
- ORTEGA, A. R. - FERNÁNDEZ, A. B. - RODRÍGUEZ, M. - MACÍAS, O. - ACEDO, B. (1988), «Nupcialidad y familia en el País Vasco peninsular a través del Censo de 1887», *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria* (San Sebastián, Txertoa), IV, 115-136.
- ORTEGA GALLARZAGOITIA, Elene (1998), «Introducción» a Ramón de Basterra, *Bilbao, Hércules niño* (Bilbao, El Tilo), 9-58.
- ORTEGA GALLARZAGOITIA, Elene (2000a), «Ramón de Basterra y su imagen de Bilbao», *Bidebarrieta*, VIII, 397-408.
- ORTEGA GALLARZAGOITIA, Elene (2000b), «Ramón de Basterra y sus poemas en Hermes», *Bidebarrieta*, VII, 151-160.
- ORTEGA GALLARZAGOITIA, Elene (2001), «La Escuela Romana del Pirineo», en Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso, ed., *Bilbao, una encrucijada entre dos siglos*. [Catálogo de exposición], Bilbao, Fundación Bilbao 700 Fundazioa - Ediciones Laga), 271-283.
- ORTEGA Y GASSET, José (1917), «Sobre el localismo», *Hermes*, 7 (julio), 423-427.
- ORTIZ ALFAU, Angel M^a (1988), *Ramón de Basterra*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- ORUETA PÉREZ DE NENIN, José de (1929), *Memorias de un bilbaino, 1870 a 1900*, San Sebastián, Nueva Editorial (reed. en Bilbao, Ediciones El Tilo, 1993).
- OSSA ECHABURU, Rafael (1969), *El Bilbao del Novecientos. Riqueza y poder de la ría, 1900-1923*, Bilbao, Villar.
- OTAEGUI, Margarita (1981), «Organización obrera y nacionalismo: Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1923)», *Estudios de Historia Social*, 18-19 (julio-diciembre), 7-83.
- OYÓN, José Luis (1993), «Spain», en Richard Rodger, ed., *European Urban History* (Leicester, Leicester University Press), 36-59.
- OYÓN, José Luis (1999), «Obreros en la ciudad: líneas de un proyecto de investigación en historia urbana», *Historia Contemporánea*, 18, 317-345.

- PABLO, Santiago de (1995), *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Vitoria, Papeles de Zabalandia.
- PABLO, Santiago de (1996), *Cien años de cine en el País Vasco (1896-1995)*, Vitoria, Diputación Foral de Alava.
- PABLO, Santiago de, ed. (1998), *Los cineastas. Historia del cine en Euskal Herria. 1896-1998*, Vitoria, Fundación Sancho El Sabio.
- PABLO, Santiago de - MEES, Ludger - RODRÍGUEZ RANZ, José A. (1999), *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Barcelona, Crítica.
- PACHO FERNÁNDEZ, María Jesús (1997), «El programa de estudios para formación de constructores establecido en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao a lo largo del último cuarto del siglo XIX», *Bidebarrieta*, II, 145-155.
- PAGOLA, Manu (1990), *Bilbao y el cine*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- PAREJA ALONSO, Arantzazu (1996), «Un viaje en familia», en Manuel González Portilla y Karmele Zárraga Sangróniz, eds., *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 115-133.
- PAREJA ALONSO, Arantzazu (1997), «Inmigración y condiciones de vida en la Villa de Bilbao, 1825-1935». Tesis doctoral inédita, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PAREJA ALONSO, Arantzazu - ARBAIZA VILALLONGA, Mercedes (1995), «Naturaleza y evolución del sistema demográfico en Bilbao», en Manuel González Portilla, dir., *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)* (Bilbao, Fundación BBV), 181-261.
- PEDREIRA, Leopoldo (1902), *Lo que es Bilbao y lo que podrá ser a fines de siglo*, Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (1987), «La emigración de la montaña burgalesa a la zona minera vizcaína a finales del siglo XIX», *Ernao*, 4, 241-255.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (1992), *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (1994a), «Aproximación al estudio de la vivienda de los trabajadores mineros vizcaínos», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 16, 177-193.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (1994b), «La condición de los trabajadores mineros de Vizcaya, 1876-1913», en José Ignacio Homobono, dir., *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular* (Madrid, FEVE), 45-62.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (1997), «Vivienda obrera y primeros negocios inmobiliarios en la zona industrial de Vizcaya», *Historia Social*, 27, 107-126.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (2000), «Consumo, dieta y nutrición de grupos populares. La alimentación durante la industrialización de Vizcaya», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 20, 211-226.

- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a (2001), «Viviendas de iniciativa patronal en Vizcaya, 1850-1914», en Carlos Arenas Posadas, Antonio Florencio Puntas y Jerònia Pons Pons, eds., *Trabajo y relaciones laborales en la España contemporánea* (Sevilla, Mergablum), 496-504.
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M^a - MARTÍNEZ MARDONES, Inmaculada (1996), *La alimentación de los pobres: estrategias del gasto alimentario y la dieta en la Santa Casa de Misericordia de Bilbao, 1840-1940*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka (1993a), «Los ensanches del muelle nuevo de Portugalete: 1869-1917», en *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 21, 183-194.
- PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka (1993b), *Portugalete (1852-1960), historia de su arquitectura y expansión urbana*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka (1995a), «Bibliografía reciente sobre arquitectura y urbanismo contemporáneos en Euskadi. Valoración crítica de una historiografía embrionaria», *Archivo de Arquitectura*, 1, 61-75.
- PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka (1995b), «Lekubarri, un barrio obrero de Barakaldo, 1924-1931», en Sebastián García Trujillo y Roberto Montalbán, eds., *Lutxana. Barakaldo* (Bilbao, A.G. Rontegui), 167-172.
- PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka (1999), *La cartografía urbanística en Bizkaia entre 1857 y 1956*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1901), *Electra: drama en cinco actos*, Madrid, Hernando, 1981 (5^a ed.).
- PÉREZ GOIKOETXEA, Eneco (1995), *Valle de Trápaga. Ortuella*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1997), «La formación de la clase obrera. Una creación cultural», en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma, eds., *Cultura y movilización en la España Contemporánea* (Madrid, Alianza), 201-233.
- PÉREZ NUÑEZ, Javier (1996a), «El alzamiento moderado-fuerista de octubre de 1841. El caso de la Villa de Bilbao», *Hispania*, 193, 565-586.
- PÉREZ NUÑEZ, Javier (1996b), *La Diputación Foral de Vizcaya. El régimen foral en la construcción del Estado liberal (1808-1868)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales-Universidad Autónoma de Madrid.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar (1988), «El modelo vasco de industrialización (1876-1914). La división entre hombres y mujeres», en la obra colectiva *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental* (Madrid, Universidad Autónoma de Madrid), I, 485-495.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar (1990), «La evolución de la fecundidad en la primera industrialización vasca: análisis de la incidencia de los factores socioeconómicos en un municipio minero vizcaíno, 1877-1920», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VIII, 1, 55-79.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar (1991), «El discurso higienista y la moralización de la clase obrera en la primera industrialización vasca», *Historia Contemporánea*, 5, 127-158.

- PÉREZ-FUENTES, Pilar (1993), *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar (1994), «Envejecer en familia: una aproximación al caso de Bilbao, 1825-1935», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, 317-341.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar - ARBAIZA, Mercedes (1995a), «Familia, matrimonio y reproducción social», en Manuel González Portilla, dir., *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)* (Bilbao, Fundación BBV), 263-319.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar - ARBAIZA, Mercedes (1995b), «La modernización demográfica», en Joseba Agirreazkuenaga, ed., *Nosotros Los Vascos. Gran Atlas Histórico de Euskal Herria* (Bilbao, Lur), 401-416.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar - PAREJA ALONSO, Arantza (1997), «Ageing alone or in a family: the case of Bilbao, 1825-1935», *Continuity and Change*, 12, 1, 79-102.
- PERROT, Michelle (1992), «El ama de casa en el espacio urbano parisino durante el siglo XIX», *Historia Urbana*, 1, 71-82.
- PETTIT, Carlos (1981), *La compañía mercantil bajo el régimen de las Ordenanzas del Consulado de Bilbao (1737-1829)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- PICAVEA SALBIDE, Pedro (1983), «La población en el País Vasco: origen y desarrollo del proceso demográfico actual», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 1, 325-349.
- PICAVEA SALBIDE, Pedro (1987), «Breves apuntes sobre el comportamiento de la fecundidad vasca en el primer tercio de siglo (1900-1930)», *Lurralde*, 10, 285-291.
- PICAVEA SALBIDE, Pedro (1990), «La población en el País Vasco (1900-1930)», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 16, 99-133.
- PILDAIN SALAZAR, María Pilar (1984), *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa, 1840-1870)*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- PINOL, Jean-Luc (1991), *Le monde des villes au XIX^e siècle*, París, Hachette.
- PIÑÓN, Juan Luis (1993), «Reflexiones sobre la comparación y la generalización en historia urbana», *Historia urbana*, 2, 5-20.
- PLATA PARGA, Gabriel (1991), *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya.
- PORTILLO VALDÉS, José María (1986), «El “provincianismo exacerbado”. La consolidación del régimen foral vasco, 1845-1850», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 56, 167-218.
- PORTILLO VALDÉS, José María (1987), *Los poderes locales en la formación del régimen foral: Guipúzcoa (1812-1850)*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- PORTILLO VALDÉS, José María (1991), *Monarquía y gobierno provincial: Poder y Constitución en las provincias vascas (1760-1808)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

- PRADO VADILLO, Mercedes (1994), *Darío de Regoyos: sus cartas inéditas*, Bilbao, Edición de la autora.
- PRECEDO, Andrés (1977), *Bilbao y el Bajo Nervión, un espacio metropolitano*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya.
- PRIETO, Indalecio (1968-1970), *De mi vida: recuerdos, estampas, siluetas, sombras*, 2 vols., México, Oasis.
- PRIETO, Indalecio (1980), *Pasado y futuro de Bilbao*, Bilbao, Sociedad El Sitio.
- «PROVINCE of Biscay (with an engraving of Bilbao designed by Fairholt and engraved by Nugent» (1844), *Penny Magazine*, XIII, 69-71.
- PUERTA, Natividad de la (1994), *El puerto de Bilbao como reflejo del desarrollo industrial de Vizcaya, 1857-1913*, Bilbao, Autoridad Portuaria de Bilbao.
- QUATREFAGES, A. de (1889), *Histoire générale des races humaines. Introduction a l'étude des races humaines*, París, A. Hennuyer.
- QUESADA, M^a Jesús (1984), «Cartas enviadas por Darío de Regoyos a Daniel Zuloaga (1904-1913)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XXXVIII, 245-273.
- QUIRÓS LINARES, Francisco (1991), *Las ciudades españolas del siglo XIX*, Valladolid, Ámbito Ediciones.
- RALLE, Michel (1989), «¿Divergencias socialistas? Madrid y Bilbao ante el conflicto minero de 1891», en Antonio Elorza y Michel Ralle, *La formación del PSOE* (Barcelona, Crítica), 187-243.
- RALLE, Michel (1992), «La función de la protección mutualista en la construcción de una identidad obrera (1870-1910)», *Sociología del Trabajo*, 16, 143-163.
- RALLE, Michel (1994), «L'Orphéonisme socialiste dans la zone de Bilbao (1880-1910)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20, 128-140.
- RAMOS LARRIBA, Cipriano (1997), *Sestao. Estudio histórico-artístico*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- RAMOS MARTÍN, Felipe (1988), «Los extranjeros en Vizcaya a fines del siglo XVIII. Movimientos migratorios y coyuntura política», *Ernao*, 5, 119-135.
- RAMOS MARTÍN, Felipe - SESMERO CUTANDA, Enriqueta (1990), «La estructura socioprofesional urbana en Vizcaya en 1890: Pervivencias y factores del cambio», en *Congreso de jóvenes historiadores y geógrafos. Actas* (Madrid, Universidad Complutense), II, 875-885.
- REAL CUESTA, Javier (1985), *El carlismo vasco, 1876-1900*, Madrid, Siglo XXI.
- REAL CUESTA, Javier (1991), *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- REAL CUESTA, Javier (1993), «Los partidos dinásticos en el País Vasco durante la Restauración (1876-1923)», en Javier Tusell, Julio Gil Pecharromán y Feliciano Montero, eds., *Estudios sobre la derecha española contemporánea* (Madrid, UNED), 195-204.
- REHER, David S. (1988), *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI.

- REHER, David S. (1996), *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza.
- REHER, David-Sven (1999), «Familia y sociedad: el legado de la historia en el mundo contemporáneo», *Vasconia*, 28, 11-27.
- RENGEL VIDAL, Pedro M^a (2000), *100 años de historia en la Asociación de Navieros Vascos, 1900-2000*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- REPÁRAZ, V. (1897), *Vizcaya a la mano; año I*, Bilbao, Muller y Zabaleta.
- REVUELTA SÁEZ, María Dolores (1992), *La Universidad Comercial de Deusto: 75 años formando profesionales para la empresa*, Bilbao, Fundación Luis Bernaola.
- RÍOS, Eusebio, coord. (2001), *Bilbao Itsas Gora. 700 años de historia. Resumen histórico*, Bilbao, Salgai Editorial.
- RIVAS LARA, Lucía (1987), *Historia del 1º de mayo en España desde 1900 hasta la Segunda República*, Madrid, UNED.
- RIVERA, Antonio - FUENTE, Javier de la (1999), «Modernidad y religión en la sociedad vasca de los años treinta», *Historia Social*, 36, 81-100.
- ROBLES, Cristóbal (1997), *José María de Urquijo e Ybarra. Opinión, religión y poder*, Madrid, CSIC.
- ROBLES, Laureano, ed. (1991), *Epistolario inédito*, de Miguel de Unamuno, 2 vols., Madrid, Austral.
- ROBLES, Laureano (1993), «Julián Zugazagoitia, escritor socialista del 27», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXVIII, 107-119.
- ROBLES, Laureano, ed. (1996), Miguel de Unamuno, *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ROBLES, Laureano, ed. (1998), Miguel de Unamuno, *Escritos inéditos sobre Euskadi*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- ROCA CHUST, Tomás (1968), *Historia de los Tribunales Tutelares de Menores de España*, Madrid, Consejo Superior de Protección de Menores.
- RODAMILÁNS, Ramón *et al.* (1998), *La Sociedad Filarmónica de Bilbao*, 2 vols., Bilbao, Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa.
- RODGER, Richard (1993a), «Construir la historia de la vivienda: dimensiones historiográficas del paisaje urbano británico», *Historia Urbana*, 2, 39-58.
- RODGER, Richard, ed. (1993b), *European Urban History*, Leicester, Leicester University Press.
- RODGER, Richard (1995), *Housing in urban Britain 1780-1914. Class, capitalism and construction*, Basingstoke-Londres, MacMillan, 1989 (se cita la 2ª ed., Cambridge University Press).
- RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco, coord. (1990), *La Masonería por Euskal Herria, 1728-1939* [Catálogo de exposición], Vitoria, Caja de Ahorros de Vitoria y Álava.
- RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco (1992), *Los masones, 1725-1945. Introducción a la Historia de la Masonería en Euskal Herria*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio.

- RODRÍGUEZ SUSO, Carmen (1996), «J. C. de Arriaga (1806-1926): Le mythe d'un "Mozart espagnol" et les rêves d'un ville en changement», *Actas del Congreso Internacional «Austria, 996-1996: Music in a Changing Society»*, Ottawa, enero 1996, en prensa.
- RODRÍGUEZ SUSO, Carmen (1999), *Los Txistularis de la Villa de Bilbao*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- RODRÍGUEZ URRIZ, M^a Begoña (1993), *Una empresa cultural bilbaína: Hermes*, revista cultural del País Vasco, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- RODRÍGUEZ-ESCUADERO SÁNCHEZ, Paloma (1988), «Estudio preliminar», en *Memoria Descriptiva sobre el Proyecto de Ensanche de la Villa de Bilbao; Amado Lázaro, 1862* (Vitoria, Gobierno Vasco-Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos del País Vasco), 13-46.
- RODRIGUEZ-ESCUADERO SÁNCHEZ, Paloma (1991), *El Ensanche de Bilbao*, 2 vols., Madrid, Universidad Complutense.
- RODRÍGUEZ-ESCUADERO SÁNCHEZ, Paloma (1997), «Urbanismo del siglo XIX», *Bidebarrieta*, II, 47-54.
- ROLDÁN, Santiago, y GARCÍA DELGADO, José Luis, con la colab. de MUÑOZ, Juan (1973), *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, 2 vols., Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- RONCAYOLO, Marcel (1996), *Les grammaires d'une ville. Essai sur la genèse des structures urbaines à Marseille*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- RONCAYOLO, Marcel (1997), *La ville et ses territoires*, París, Gallimard.
- ROWLAND, Robert (1988), «Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional», en Vicente Pérez Moreda y David-Sven Reher, eds., *Demografía histórica en España* (Madrid, El Arquero), 72-137.
- RUBIO ARDANAZ, Juan A. (1995), «La mujer en la cultura pescadora tradicional. Las últimas sardineras de Santurtzi (Bizkaia). Datos para el cambio sociocultural en una comunidad arrantzale», *Sukil*, 1, 77-96.
- RUBIO POBES, Coro (1996), *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid, Siglo XXI.
- RUBIO POBES, Coro (1997), *Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder (País Vasco, 1808-1868)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- RUBIO POBES, Coro (2000), «La imagen de los vascos en los viajeros europeos del siglo XIX», *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 18, 95-125.
- RUBOW, Almut (1997), «La España del siglo XIX vista por viajeros alemanes», *Aportes*, 34, 195-220.
- RUEDA HERNANZ, Germán (con la colaboración de Consuelo Soldevilla) (2000a), *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco Libros.
- RUEDA HERNANZ, Germán (2000b), «Formas de sociabilidad y condiciones de vida en la segunda mitad del siglo XIX», en Rafael Sánchez Mantero, ed.,

- En torno al 98. España en el tránsito del siglo XIX al XX* (Huelva, Universidad), I, 4-90.
- RUIZ ÁLVAREZ, Amelia (1987), *El Bilbao en que nació... y otras cosas. Memorias de una niña*, Bilbao, Talleres Gráficos Bilbao.
- RUIZ DE AZÚA, Estíbaliz (1976), *El sitio de Bilbao en 1874. Estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- RUIZ DE AZÚA Y M. DE EZQUERECOA, Estíbaliz (1978), «Casas y viviendas en Bilbao en la segunda mitad del siglo XIX», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón. II*, en *Revista de la Universidad Complutense*, XXVII-113 (julio septiembre), 45-78.
- RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE EZQUERECOA, Estíbaliz (1995), *Los vascos en Madrid a mediados del siglo XIX*, Madrid, Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, José Ignacio (2000), *Bilbao, la ciudad soñada*, 2 vols., Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, José Ignacio - BLANCO, M^a Cristina (1994), *La inmigración vasca. Análisis tridimensional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- RULE, John (1990), *Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*, Barcelona, Crítica (edición original inglesa, 1986).
- RUZAGA, Rafael (1991), «Resistencias y colaboraciones tradicionales a la industrialización: Baracaldo, 1841-1882», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 18, 123-136.
- RUZAGA, Rafael (1993), «Los patronos levantaron su Baracaldo: el sentido de un crecimiento urbano antes, durante y después de la Restauración», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 21, 287-300.
- RUZAGA, Rafael (1998a), *Antes de la clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- RUZAGA, Rafael (1998b), «La cultura de los trabajadores en los años del cambio: Bilbao en la década de 1880», *Vasconia*, 27, 195-210.
- RUZAGA, Rafael (1998c), «Tradiciones, imposición patronal y autoorganización: mutualismo obrero en Vizcaya en el siglo XIX», en Santiago Castillo y José María Ortiz de Orruño, eds., *Estado, protesta y movimientos sociales* (Bilbao, Asociación de Historia Social «Valentín de Foronda» - Universidad del País Vasco), 371-384.
- RUZAGA, Rafael (1999), «Las romerías en Vizcaya en la segunda mitad del siglo XIX: contrastes y cambio social», en Luis Castells, ed., *El rumor de lo cotidiano* (Bilbao, Universidad del País Vasco), 283-306.
- SACKETT, Theodore Alan (1982), *Galdós y las máscaras. Historia teatral y bibliografía anotada*, Verona, Università degli Studi de Padova.
- SÁENZ DE SANTAMARÍA, Carmelo (1962), *Historia de la Universidad de Deusto (1886-1961)*, número extraordinario de *Estudios de Deusto*, dedicado al 75º aniversario de la Universidad de Deusto, Bilbao.

- SÁENZ RIDRUEJO, Fernando (1990), *Ingenieros de Caminos del siglo XIX*, Madrid Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos-Editorial AC.
- SÁIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos (1977), *Triunfo y tragedia del periodismo vasco (prensa y política), 1900-1939*, Madrid, Editora Nacional.
- SÁIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos (1984), *Indalecio Prieto: crónica de un corazón*, Barcelona, Planeta.
- SÁIZ VALDIVIELSO, Alfonso Carlos, ed. (2001), *Bilbao, una encrucijada entre dos siglos*. [Catálogo de exposición], Bilbao, Fundación Bilbao 700 Fundazioa - Ediciones Laga.
- SALAZAR, Adolfo (1917), «¿Hay un Arte Cinematográfico posible?», *Hermes*, 9/10 (septiembre-octubre), 584-586.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis (1983), *Historia de la medicina vasca*, Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina Española.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis, coord. (1993), *Diccionario histórico de médicos vascos*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis - GOTI ITURRIAGA, José Luis (1983), *Historia del Hospital de Basurto*, Bilbao, Santo Hospital Civil de Basurto.
- SÁNCHEZ MAZAS, Rafael (1993), *Vaga memoria de cien años y otros papeles*, Bilbao, Ediciones El Tilo.
- SÁNCHEZ OSTIZ, Miguel (2000), «El Bilbao folletinesco de Gustavo de Maeztu», *Bidebarrieta*, VIII, 357-364.
- SÁNCHEZ TIRADO, José Manuel (2000), *Adiós al Bilbao que se nos fue. Pequeña historia de la Villa, 1935-1983*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca (2ª ed.).
- SÁNCHEZ-PRIETO, Juan María (1993), *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo, 1833-1876*, Barcelona, EIUNSA.
- SANFELICIANO, María Luz (1990), *UGT de Vizcaya (1931-1936)*, Bilbao, Unión General de Trabajadores de Euskadi.
- SANTA ANA, Fray Joaquín de (1735), *Breve descripción de la Villa de Bilbao*. Edición, introducción, versión prosificada y notas de Gregorio San Juan, Bilbao, Caja de Ahorros de Bilbao 1988.
- SANTA ANA DE BOLUETA (1941), *Sociedad Santa Ana de Bolueta. Centenario de su fundación. 8 de junio de 1841 - 8 de junio de 1941*, Bilbao, Santa Ana de Bolueta.
- SANTANA EZQUERRA, Alberto, ed. (1993), *Cien años del Puente Bizkaia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- SANTIAGO PÁEZ, Elena (1996), «Fuentes gráficas para la arquitectura del País Vasco en la Biblioteca Nacional», en Mariano J. Ruiz de Ael, dir., *Arquitecturas dibujadas* (Vitoria, Centro Vasco de Arquitectura), 199-217.
- SANTISO GONZÁLEZ, Mª Concepción (1993), «Emigración vasca entre 1840 y 1870. Pautas de análisis acerca del éxito vasco en América: cadenas familiares, primeras letras y otras consideraciones», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI-1, 83-105.

- SANZ ESQUIDE, José Ángel (1985), «El acceso a la propiedad de la vivienda, un indicador figurativo-social de la aristocracia obrera vizcaína a partir de la Gran Guerra», en Manuel González Portilla, Jordi Maluquer de Motes y Borja de Riquer Permanyer, eds., *Industrialización y Nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I Coloquio Vasco Catalán de Historia, celebrado en Sitges, 20-22 diciembre 1982* (Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona), 587-596.
- SANZ ESQUIDE, José Ángel (1986), «La arquitectura en el País Vasco durante los años treinta», en *Arte y artistas vascos de los años 30* (San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa), 13-138.
- SANZ ESQUIDE, José Ángel (1990), «Arquitectura y “vivienda mínima” en los años treinta. La contribución vizcaína al debate europeo», en Juan Manuel González Cembellín y Arturo Rafael Ortega Berruguete, eds., *Bilbao, Arte e Historia* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), II, 167-184.
- SARASOLA, Ibón (1976), *Historia social de la literatura vasca*, Madrid, Akal (trad. de la edición original en euskera, 1971).
- SCHOFIELD, Roger - REHER, David S. - BIDEAU, Alain, eds. (1991), *The Decline of Mortality*, Oxford, Clarendon Press.
- SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo (1991), «Las organizaciones y actividades de las mujeres nacionalistas durante la Guerra Civil», en *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989* (Madrid, Ministerio de Cultura - Ministerio de Asuntos Sociales), 80-87.
- SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo (1995), «Euskadi Mendigoxale Batza durante la Guerra Civil española (1936-1939)», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 23, 335-357.
- SEGUROLA JIMÉNEZ, Marco (1993), «Bibliografía y población de Euskal Herria publicada entre 1980 y 1992», *Bilduma*, 7, 139-180.
- SÉGOILLOT, Hadrian (1870), *Lettres sur l'Espagne*, París, Librairie Internationale.
- SERRANO, Carlos (1990), «La Lucha de Clases et le 1er. mai (1896-1907)», en Jacques Maurice, Brigitte Magnien y Danièle Bussy Genevois, dirs., *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne Contemporaine* (Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes), 217-226.
- SERRANO, Carlos (1996), «Exoristo vs X (Unamuno / Alzola et l'ensanche de Bilbao en 1893)», en la obra colectiva *La Ville dans le monde ibérique et ibéro-américain* (Poitiers, La Licorne), 117-126.
- SESMERO, Enriqueta (1988), «Mujer y guerra carlista en Vizcaya (1873-1876)», en Luis Miguel Villar, ed., *25 años. Facultad de Filosofía y Letras. II. Estudios de Geografía e Historia* (Bilbao, Universidad de Deusto), 647-662.
- SESMERO, Enriqueta (1989), «Luchando en la pendiente: carlismo vizcaíno y Juntas Generales (1868-1875)», en *Jornadas sobre Cortes, Juntas y Parlamentos del pueblo vasco. Historia y presente*, en *Cuadernos de Sección. Derecho*, 6, 413-422.

- SESMERO, Enriqueta (1998a), «¿En armas a su pesar? Ensayo sobre la evitabilidad de la Segunda Guerra Carlista en Bizkaia», *Vasconia*, 26, 179-190.
- SESMERO, Enriqueta (1998b), «Maestros ferrajeros y morrones claveteros (Alta Arratia Vizcaína, 1846-1870): del control paragramial a la asociación frente a la crisis», en Carlos Arenas Posadas, Antonio Florencio Puntas y José Ignacio Martínez Ruiz, eds., *Mercado y organización del Trabajo en España (siglos XIX y XX)* (Sevilla, Grupo Editorial Atril), 265-274.
- SESMERO, Enriqueta (2000), *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SHAW, Valerie J. (1977), «Exportaciones y despegue económico: el mineral de hierro de Vizcaya, la región de la ría de Bilbao y algunas de sus aplicaciones para España», *Moneda y Crédito*, 142 (septiembre), 87-114.
- SIERRA, María (1992), *La familia Ybarra, empresarios y políticos*, Sevilla, Muñoz Moya.
- SIERRA, María (1996), «La política del pacto». *El sistema de la Restauración a través del partido conservador sevillano (1874-1923)*, Sevilla, Universidad.
- SIERRA, María (2000), «La Casa Ybarra: política de honor y política de interés», *Historia Social*, 36, 3-20.
- SIEGRIST DE GENTILE, Nora (2000), «El Bilbao de la diáspora. Repertorio de los pobladores establecidos en Buenos Aires: 1730-1860», *Bidebarrieta*, VIII, 259-284.
- SOLOZÁBAL, Juan José (1975), *El primer nacionalismo vasco: industrialismo y conciencia nacional*, Madrid, Túcar.
- SOMONTE, J. D. (1927), «Un filántropo vascongado que lega su fortuna para cultura, beneficencia y un premio de medicina», *La Esfera*, 693 (16 abril), 30-31.
- SOTA Y ABURTO, Alejandro de la (1967), *Divagaciones de un bilbaino*, Bilbao, Librería Arturo.
- SOTA Y ABURTO, Alejandro de la (1970), «De un diario íntimo (inédito)», en Ángel M^a Ortiz Alfau, ed., *El Bilbao de Alejandro de la Sota, 1891-1965* (Bilbao, edición no venal), 110-119.
- SOUTHWORTH, Michael - BEN-JOSEPH, Eran (1996), *Streets and the Shaping of Towns and Cities*, Nueva York, McGraw.
- TALASAC HERNÁNDEZ, Ramón - AZCONA PASTOR, José Manuel, eds. (2001), *La Tribuna de «El Sitio». 125 años de expresión libre en Bilbao (1875-2000)*, Bilbao, Sociedad El Sitio.
- TÁPIZ, José María (1995), «El diario *Euzkadi* (1931-1936). Un análisis estadístico a través de sus primeras planas», *Sancho el Sabio*, 5, 359-375.
- TÁPIZ, José María (1998), «Locales del partido y transmisión ideológica. El caso de los batzokis del PNV durante la II República», *Vasconia*, 27, 211-224.
- TÁPIZ, José María (1999a), «Ámbito familiar y transmisión ideológica: el caso del PNV durante la II República», en *Vasconia*, 28, 261-270.

- TÁPIZ, José María (1999b), «Las bases sociales del Partido Nacionalista Vasco en la II República: la zona costera», en *Journal of Inquiry and Research*, 70 (agosto), 243-251.
- TÁPIZ, José María (2000a), «Las bases sociales del Partido Nacionalista Vasco en la II República: la zona rural», en *Journal of Inquiry and Research*, 71 (febrero), 309-325.
- TÁPIZ, José María (2000b), «Las bases jelkides en Vizcaya durante la II República: catalogación profesional», *Vasconia*, 30, 255-272.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, ed. (1970), *El vasco Francisco de Grandmontagne. Sus cartas a Miguel de Unamuno*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1987a), *Carmelo de Echegaray: Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1987b), «Cartas a Miguel de Unamuno de Telesforo de Aranzadi, Resurrección María de Azkue, Justo Gárate, Ángel Apraiz», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXII, 317-362.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1987c), *Zuloaga y Unamuno. Glosas a unas cartas inéditas*, Zarauz, Editorial Itxaropena.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, ed. (1989), *Ramón de Basterra. Cartas a Miguel de Unamuno*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1992), «Cartas a Unamuno de Emiliano y José E. de Arriaga, Fermín Herrán y Carmelo de Echegaray», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXXVII, 51-86.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, ed. (1994), *Darío de Regoyos. Cartas a Manuel Losada, Ignacio y Daniel Zuloaga, Adolfo Guiard y Miguel de Unamuno*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, ed. (1995a), *Los pintores vascos y Unamuno. Cincuenta cartas*, Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, ed. (1995b), *Miguel de Unamuno y Salaverría. Epistolario (1904-1935)*, San Sebastián.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, ed. (1996), *El eco de Unamuno. Cartas de J.R. Jiménez, J. Maritain, J.M. García Galdácano, Desdevises du Desert, Ramiro Pinedo, J. Félix de Lequerica, P. José María Elizondo, P. Antón Olave, Ciro Bayo, José de Sarasola, P.L. Couchoud, R. de Maeztu, M. Bataillon*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1998), «Juan de la Encina». Cartas de diez amigos», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 54, 357-393.
- TORNÉ HIERRO, M^a Angeles (1994), «El transporte por carretera en Bizkaia: 1920-1949», en Pablo Martín Aceña y Montserrat Gárate Ojanguren, eds., *Economía y empresa en el Norte de España (Una aproximación histórica)* (San Sebastián, Fundación Kutxa-Universidad del País Vasco-Diputación Foral de Gipuzkoa), 215-233.

- TORRENTE FORTUÑO, José Antonio (1966), *Historia de la Bolsa de Bilbao. 75 años*, Bibao, Bolsa de Bilbao.
- TORRES ENJUTO, M^a Concepción (1989), «Análisis desde 1876 hasta nuestros días del desarrollo industrial y residencial de los municipios de Baracaldo, Portugalete, Trápaga y Ortuella: el factor industrial y minero», *Anuario de la E.V.E.T.U. (Escuela Vasca de Estudios Territoriales y Urbanos)*, 255-279.
- TORRES MULAS, Jacinto (1998), «El valor historiográfico de las publicaciones periódicas: Bilbao y la prensa musical», *Bidebarrieta*, III, 195-219.
- TORRES RIPA, Javier, coord. (1986), *Universidad de Deusto. Centenario*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- TORRES RIPA, Javier, ed. (1995), *Sapientia Melior Auro. Una visión histórica y descriptiva de la vida universitaria de Deusto*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- TORRES VILLANUEVA, Eugenio (1989), *Ramón de la Sota: historia económica de un empresario (1857-1936)*, 2 vols., Madrid, Universidad Complutense (ed. rev. y ampl., *Ramón de la Sota, 1857-1936. Un empresario vasco*, Madrid, Lid, 1998).
- TORRES VILLANUEVA, Eugenio (1991), «Barcos, carbón y mineral de hierro. Los vapores de Sota y Aznar y los orígenes de la moderna flota mercante de Bilbao, 1889-1900», en *Revista de Historia Económica*, IX, 11-32.
- TORRES VILLANUEVA, Eugenio, dir. (2000), *Los 100 Empresarios Españoles del siglo XX*, Madrid, Editorial Lid.
- [TRUEBA, Antonio del] (1870), *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, Bilbao, Juan E. Delmas.
- UGALDE, Martín - ARANA MARTIJA, José Antonio (1984), *Breve historia de la Real Academia de la Lengua Vasca*, Bilbao, Euskaltzaindia.
- UGALDE SOLANO, Mercedes (1993), *Mujeres y nacionalismo vasco: Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- UGARTE, Pedro (1999), *Historia de Bilbao. De los orígenes a nuestros días*, San Sebastián, Txertoa.
- UGARTE ELORZA, Félix (1995), «Cartografía histórica», en Joseba Agirreazkue-naga, dir., *Nosotros los vascos. Gran Atlas Histórico de Euskal Herria* (Bilbao, Lur), 273-288.
- UNAMUNO, Miguel de (1896), «Derecho consuetudinario en España. Vizcaya», *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, LXXXVIII; también en Miguel de Unamuno, *Obras completas*. Prólogo, edición y notas de Manuel García Blanco, tomo VI (Madrid, Afrodísio Aguado, 1958), 268-302.
- UNAMUNO, Miguel de (1897), *Paz en la guerra*, edición Madrid, Alianza, 1988.
- UNAMUNO, Miguel de (1900), *Mi bochito*, edición Bilbao, Ediciones El Tilo, 1998.
- UNAMUNO, Miguel de (1903), *De mi país*, en Miguel de Unamuno, *Obras Completas*. Prólogo, edición y notas de Manuel García Blanco, tomo I (Madrid, Afrodísio Aguado, 1958), 85-231.

- UNAMUNO, Miguel de (1908), *Recuerdos de niñez y de mocedad*, en sus *Obras completas*. Prólogo, edición y notas de Manuel García Blanco, tomo I (Madrid, Afrodísio Aguado, 1958), 233-348.
- UNAMUNO y JUGO, Miguel de (1999), *Escritos bilbainos (1879-1894)*. Estudio introductorio y edición de José Antonio Ereño Altuna y Ana Isasi Saseta, Bilbao, A.G. Rontegui.
- UNAMUNO y JUGO, Miguel de - ALZOLA Y MINONDO, Pablo (2000), *La cuestión del Ensanche de Bilbao*, Estudio introductorio y edición de José Antonio Ereño Altuna y Ana Isasi Saseta, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- UNDA MALCORRA, Pilar (1991), «La exposición en Vizcaya en el siglo XIX: nacimiento y problemática financiera de la Casa de Expósitos de Bilbao», en la obra colectiva *Enfance abandonnée et société en Europe. XIV^e - XX^e siècle* (París, École Française de Rome), 1153-1167.
- UNDA MALCORRA, Pilar - ORTEGA BERRUGUETE, Arturo Rafael (1985), «El crecimiento de la población de Bilbao en el siglo XIX: ritmos, factores y comportamientos diferenciales», *Ernaroa*, 1, 165-209.
- UNSÁIN, José María (1985a), *El cine y los vascos. Euskadiko Filmategia. FilMOTECA Vasca*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- UNSÁIN, José María (1985b), *Hacia un cine vasco*, San Sebastián, FilMOTECA Vasca.
- UNSÁIN, José María (1997), «Hojalata iluminada». Iconografía y diseño en la industria conservera», en la obra colectiva *Arrain kontserbak Euskal Herrian. Industria eta ondarea. Las conservas de pescado en el País Vasco. Industria y patrimonio* (San Sebastián, Museo Naval-Diputación Foral de Gipuzkoa), 210-233.
- UNZUETA, Patxo (1999), «Fútbol y nacionalismo vasco», en Santiago Seguro, ed., *Fútbol y pasiones políticas* (Barcelona, Tiempo de Debate), 147-167.
- URETA VAQUERO, Iván (2000), «El Bilbao imaginado por Julio de Lazúrtegui: 1859-1942», *Bidebarrieta*, VIII, 409-432.
- URÍA IRASTORZA, José (1990), «Montañismo», en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A., Diccionario Enciclopédico Vasco*, XXIX (San Sebastián, Auñamendi), 161-172.
- URIARTE AYO, Rafael (1988), *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- URIGÜEN, Begoña (1986), *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- URQUIJO, Julio de (1923), «Bilbao visto por dos extranjeros (Bramsen y un teniente inglés colaborador de Sotero de Goicoechea)», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XIV, 145-152.
- URQUIJO GOITIA, José Ramón (1982), «1854: Revolución y elecciones en Vizcaya», *Hispania*, 152 (septiembre-diciembre), 565-606.
- URQUIJO GOITIA, Mikel (1994), *Liberales y carlistas. Revolución y Fueros Vascos en el prelude de la última Guerra Carlista*, Leioa, Universidad del País Vasco.

- URRUTIA ABÁIGAR, Víctor (1993), «La ideología higienista y la vivienda en Bilbao a comienzos del siglo XX», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 21, 329-344.
- URRUTIA ABAIGAR, Víctor (1995), «Evolución territorial y urbana», en Joseba Agirreazkuenaga, dir., *Nosotros los Vascos. Gran Atlas Histórico de Euskal Herria* (Bilbao, Lur), 497-512.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José (1992), «*En una mesa y compañía*». *Caserrío y familia campesina en la crisis de la sociedad tradicional. Irún, 1766-1845*, San Sebastián, EUTG-Mundaiz.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José (1993), «La familia troncal campesina vasco-húmeda. De mecanismo de regulación social a soporte ideológico tradicionalista», en Dolors Comas d'Argemis y Jean-François Soulet, eds., *La família als Pirineus. Aspectes jurídics, socials y culturals de la vida familiar: continuïtats y canvis* (Andorra, Govern d'Andorra), 246-261.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José (1996), «El mundo rural vasco en Pío Baroja: afectos, añoranzas, distancia (Una mirada histórica)», en Félix Maraña, ed., *Reelección de Pío Baroja* (San Sebastián, Bermingham Ed.), 195-217.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José (1999), «'Ets-adi' / 'Etse' ('Etxe') - 'Familia' / 'Casa': a los terrenos de la historia por los vericuetos de la idealización y de la ideologización», *Vasconia*, 28, 271-294.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José (2000), «'Casa solar', 'Aldea' y 'Ciudad': población, familia e idearios. Un recorrido por los ámbitos de la demografía histórica vasca (1961-2000)», en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 18, 17-57.
- URZA, Carmelo (1999), «Basque Sports: The Traditional and the New», en William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika, eds., *Basque Cultural Studies* (Reno, University of Nevada Press), 245-261.
- UTANDA MORENO, Luisa - FEO PARRONDO, Francisco (1996), «Propiedad rústica en Vizcaya según el Registro de la Propiedad Expropiable (1933)», *Lurralde*, 19, 65-87.
- VALDALISO GAGO, Jesús M^a (1988), «Grupos empresariales e inversión de capital en Vizcaya, 1886-1913», *Revista de Historia Económica*, VI, 11-40.
- VALDALISO GAGO, Jesús M^a (1990), «Política económica y grupos de presión: la acción colectiva de la Asociación de Navieros de Bilbao, 1900-1936», *Historia Social*, 7, 69-103.
- VALDALISO GAGO, Jesús M^a (1991), *Los navieros vascos y la marina mercante en España, 1860-1935. Una historia económica*, Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública.
- VALDALISO GAGO, Jesús M^a (1993a), *Desarrollo y declive de la flota mercante española en el siglo XX: La Compañía Marítima del Nervión (1907-1966)*, Madrid, Fundación Empresa Pública.
- VALDALISO, Jesús M^a (1993b), «Los orígenes del capital invertido en la industrialización de Vizcaya, 1879-1913», *Revista de Historia Industrial*, 4, 159-172.

- VALDALISO GAGO, Jesús M^a (1994), «La exportación de mineral de hierro español, 1850-1914. Una primera aproximación al tráfico marítimo y sus beneficios», *Areas*, 16, 133-164.
- VALDALISO GAGO, Jesús M^a (1998), «Nacimiento y desarrollo de la industria naval del hierro y el acero en el País Vasco: el caso de Vizcaya (c. 1889-1979)», en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* (San Sebastián, Museo Naval), 2, 307-325.
- VALDOUR, Jacques (1919), *La vie ouvrière. L'ouvrier espagnol. Observations vécués*, vol. 2. *Andalousie, Aragon, Castille, Pays Basque*, París, René Giard-Arthur Rousseau. (Una reedición de las páginas dedicadas al País Vasco, edición, introducción y notas de Félix Luengo Teijidor, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000).
- VALVERDE, Lola (1990), «Los niños expósitos y sus nodrizas en el País Vasco (siglos XVIII y XIX)», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 17, 231-262.
- VALLE, Teresa del (1996), *Las mujeres en Euskal Herria. Ayer y hoy*, San Sebastián, Orain.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel (1997), *Berango-Leioa. Estudio histórico-artístico*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel (2000), «Sociedad y trabajo industrial en un ámbito local: Lamiako (1876-1937)», *Vasconia*, 30, 335-349.
- VARVARO POJERO, F. (1882), *A traverso la Spagna*, 2 vols., Milán, Fratelli Treves Editori.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes (1984), *Negociaciones sobre los fueros entre Vizcaya y el poder central, 1839-1877*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- VEGA, Ventura de la (2000), *Un inglés y un vizcaíno*. Introducción de Pedro Barea, Bilbao, Ediciones El Tilo.
- VELARDE REVILLA, Pedro M^a (1991), «La empresa vizcaína durante la Dictadura de Primo de Rivera». Tesis doctoral inédita, Bilbao, Universidad de Deusto.
- VELARDE REVILLA, Pedro M^a - ALLENDE PORTILLO, Fermín (1993), «Industria, transporte y banca durante la Dictadura de Primo de Rivera», *Historia Contemporánea*, 9, 219-240.
- VELARDE REVILLA, Pedro M^a - ALLENDE PORTILLO, Fermín (1994), «1925. Un año selectivo para la banca en Bilbao», en Pablo Martín Aceña y Montserrat Gárate Ojanguren, eds., *Economía y empresa en el Norte de España (Una aproximación histórica)*, (San Sebastián, Fundación Kutxa-Universidad del País Vasco-Diputación Foral de Gipuzkoa), 159-181.
- VELILLA IRIONDO, Jaione (1993), *San Miguel de Basauri. Historia y Arte*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- VELILLA, Jaione - RODRÍGUEZ-ESCUADERO, Paloma - BASURTO, Nieves (2000), «Tinta y papel: el Ensanche virtual o los proyectos imaginados», *Bidebarrieta*, VIII, 193-212.

- VERGARA, María Jesús, coord. (1988), *La Sociedad Coral de Bilbao*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- VIAR, Javier (1979), «Imagen e historia de Bilbao en su pintura», *Común*, II, 69-74.
- VILAR, Javier (2000), *Bilbao en el arte*, 3 vols., Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- VICARIO Y DE LA PEÑA, Nicolás (1901), *Derecho consuetudinario de Vizcaya*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- VIGO, Javier del (1990), *Arte y Urbanismo del Casco Viejo de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- VILANOVA RIBAS, Mercedes - MORENO JULIÀ, Xabier (1992), *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1989*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- VILAR, Juan Bautista (1994), *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*. Prólogo de Sir Raymond Carr, Madrid, Istmo.
- VILAR, Juan Bautista (1996), «L'axe Bayonne – Saint-Sébastien – Bilbao dans l'introduction clandestine en Espagne de publications protestants par Ferdinand Brunet (1840-1854)», *Bulletin de la Société d'Histoire du protestantisme français*, CXLII, 883-897.
- VILLACORTA, José Luis (1999), «*Revista de Vizcaya*» (1885-1889). *Un proyecto de renovación cultural en Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.
- VILLANUEVA EDO, Antonio (1989), *Historia social de la tuberculosis en Bizkaia (1882-1958)*. Prólogo de Fernando García de Cortázar, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- VILLANUEVA EDO, Antonio (1991), *El Sanatorio Marino de Górliz*. Prólogo de José María de Areilza, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- VILLANUEVA EDO, Antonio (1995), *La Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Cien años de servicio a la Medicina vasca, 1895-1995*, Bilbao, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- VILLARÍAS ZUGAZAGOITIA, José María (1999), «Julián Zugazagoitia: una vida dedicada al periodismo socialista», *Sistema*, 149 (marzo), 25-48.
- VILLASANTE, Luis (1979), *Historia de la literatura vasca*, Bilbao, Sendo, 1961 (2ª ed. rev. y compl., Oñate, Aránzazu).
- VILLOTA ELEJALDE, Ignacio (1984), *Vizcaya en la política minera española. Las asociaciones patronales, 1886-1914*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Diputación Foral de Vizcaya.
- VITORIA ORTIZ, Manuel (1975), *Vida y obra del Dr. Areilza*. Prólogo de Luis Sánchez Granjel. Epílogo de José María de Areilza, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- VITORIA ORTIZ, Manuel (1977), *Vida y obra del Dr. Achúcarro*. Prólogo de Luis Sánchez Granjel, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- VITORIA ORTIZ, Manuel (1978a), *Epidemias de cólera en Vizcaya en el siglo XIX*. Prólogo de Pedro Laín Entralgo, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.

- VITORIA ORTIZ, Manuel (1978b), *Los Hospitales mineros de Triano*. Prólogo de Luis de Castresana, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- VITORIA ORTIZ, Manuel (1997), «La gimnasia y los gimnasios en Bilbao a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX», *Bidebarrieta*, II, 223-231.
- WAAL, Willem de (1998), «Musical life in Bilbao from 1790 to 1880 and the problem of local music history», *Bidebarrieta*, III, 97-136.
- WALTON, John (1998), «Reconstructing Crowds: The Rise of Association Football as a Spectator Sport in San Sebastián, 1915-1932», *International Journal of the History of Sports*, vol. 15, n° 1 (abril), 27-53.
- WALTON, John (1999), «Football and Basque Identity: *Real Sociedad* of San Sebastián, 1909-1932», *Memoria y Civilización*, 2, 261-289.
- WALTON, John (2001), «Basque Football Rivalries in the Twentieth Century: *Real Sociedad* and *Athletic Bilbao*», en Gary Armstrong y Richard Giulianotti, eds., *Fear and Loathing in World Football* (Oxford, Berg), 119-133.
- WARNER, Sam Bass, Jr. (1962), *Streetcar Suburbs. The Process of Growth in Boston, 1870-1900*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- WEBER, Max (1984-), *Gesamtausgabe*, ed. de Horst Baier, et al., Tubinga, J.C.B. Mohr (Paul Siebek).
- WILLKOM, Moritz (1850), «Streifzüge durch die Halbinsel der Pyrenäen. 1. Das Gebirge zwischen Guipuzcoa und Biscaya.- Bilbao und seine Umgebungen», en *Das Ausland*, vol. XXIII, n° 270 (11 noviembre), 1077-1079 y 1083-1084.
- WOOLF, Stuart, ed. (1990), *Domestic Strategies: Work and family in France and Italy, 1600-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- YBARRA, Fernando de (1982), «Vizcaya, la cuestión vasca y el proyecto "Maura" de reforma del régimen local», en *Homenaje a José Antonio García-Trevijano Fos* (Madrid, Colegio Universitario de Estudios Financieros - Instituto de Estudios de Administración Local), 427-450.
- YBARRA Y BERGÉ, Javier de (1948), *Política Nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*. Prólogo de Rafael Sánchez Mazas, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- YBARRA Y BERGÉ, Javier de (1968), «Historia de los tribunales tutelares de menores y su implantación en España», *Estudios de Deusto*, XVI, 135-142.
- YBARRA Y DE LA REVILLA, Gabriel M^a de (1925), *El primer tribunal de menores en España*, Madrid, Voluntad.
- ZABALA ALTUBE, Carlos M^a (1990), *Historia de Guecho*, Algorta-Getxo (Vizcaya), Padres Trinitarios.
- ZABALA URIARTE, Aingeru - GONZÁLEZ MARTÍNEZ DE MONTOYA, Domingo, dirs. (1987), *Monumentos de Bizkaia*, 4 vols., Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia. (El vol. I, *Monumentos de Bizkaia. Monumentos nacionales*, es la reedición de la obra de José Ángel Barrio Loza, dir., 1985).
- ZALDÚA, Ibán (1995), «Una introducción a la historia de la industria papelera en Bizkaia», en Ibán Zaldúa, Pilar Mur y Xabier Madariaga, *Artes Gráficas*.

- Una introducción a la Historia de la Imprenta en el País Vasco* (Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia), 7-20.
- ZALDÚA, Ibán (1998), «Costes y relaciones laborales en La Papelera Española S.A., 1902-1959», en Carlos Arenas Posadas, Antonio Florencio Puntas y José Ignacio Martínez Ruiz, eds., *Mercado y organización del Trabajo en España (siglos XIX y XX)* (Sevilla, Grupo Editorial Atril), 123-138.
- ZELDIN, Theodore (1973), *France, 1848-1945*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press.
- ZORRILLA, Restituto (1988), *Los hábitos de lectura de Bilbao durante el estado de excepción, 1876-1879*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- ZUBEROGOITIA, Aitor (1997), *José Antonio Agirre*, San Sebastián, Elkar.
- ZUBIKARAI, Juan Antón (1985), «Nacionalismo musical vasco, un capítulo aún por cerrar», *Cuadernos de Alzate*, 2, 64-70.
- ZUBIKARAI, [Juan] Antón (2000a), «Bilbao, la Salzburgo del Atlántico», *Bidebarrieta*, VIII, 545-551.
- ZUBIKARAI, Juan Antón (2000b), *Bilbao, música y músicos*, Bilbao, Ediciones Laga.
- ZUBIRÍA, Juan Manuel (Conde de Zubiría) (1980), *El Libro del Real Sporting Club*, Bilbao, Club Marítimo del Abra y Real Sporting Club.
- ZUGAZA MIRANDA, Miguel, *et al.* (1996), *Los cuadros del Kurding Club en el centenario de la Sociedad Filarmónica*, Bilbao, Museo de Bellas Artes.
- ZUGAZA MIRANDA, Miguel, *et al.* (1999), *Maestros Antiguos y Modernos. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao, Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa.
- ZUGAZAGOITIA, Julián (1929), *El botín*, Madrid, Historia Nueva (reed., Bilbao, Centro de Estudio y Debate Julián Zugazagoitia, 1991).
- ZUGAZAGOITIA, Julián (1929), *Pedernales: itinerario sentimental de una colonia escolar*, Bilbao, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Bilbao.
- ZUGAZAGOITIA, Julián (1930), *El asalto*, Madrid, Ed. España (reed., Bilbao, Centro de Estudio y Debate Julián Zugazagoitia, 1991).
- ZULAIKA, Joseba (1996), *Del Cromañón al Carnaval: los vascos como museo antropológico*, San Sebastián, Erein.
- ZULAIKA, Joseba (1999), «“Miracle in Bilbao”: Basques in the Casino of Globalism», en William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika, eds., *Basque Cultural Studies* (Reno, University of Nevada Press), 202-274.
- ZULOAGA, Ignacio (1989), *Epistolario*. Prólogo y notas de José Ignacio Tellechea Idígoras, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal.
- ZUNZ, Olivier (1990), *Making America Corporate, 1870-1920*, Chicago, University of Chicago Press.
- ZUNZUNEGUI, Juan Antonio (1958), *Novelas de Bilbao*, Madrid, Minotauro.
- ZUNZUNEGUI, Juan Antonio (1969), *Vida y Paisaje de Bilbao [1926]*, *Chiripi. Historia bufó-sentimental de un jugador de football [1931]*, *Tres en una o la dichosa honra [1935]* y *El Chiplichandle [1940]*, en *Obras Completas*, I (Barcelona, Noguer), 77-240, 241-556, 557-719 y 721-1088.

- ZUNZUNEGUI, Santos (1983), «El cine en Euskadi. Notas para un debate abierto», *Cuadernos de Sección. Artes plásticas y monumentales*, 2, 205-222.
- ZUNZUNEGUI, Santos (1985), *El cine en el País Vasco*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- ZUNZUNEGUI, Santos (1998), «En torno al concepto de cine vasco», en Santiago de Pablo, ed., *Los cineastas. Historia del cine en Euskal Herria. 1896-1998* (Vitoria, Fundación Sancho El Sabio), 275-302.